

Lanove presenta:

Full Metal Panic!: Running One Night Stand.

(Aventura de una noche.)



Lanove
<http://lanove.blogspot.com>

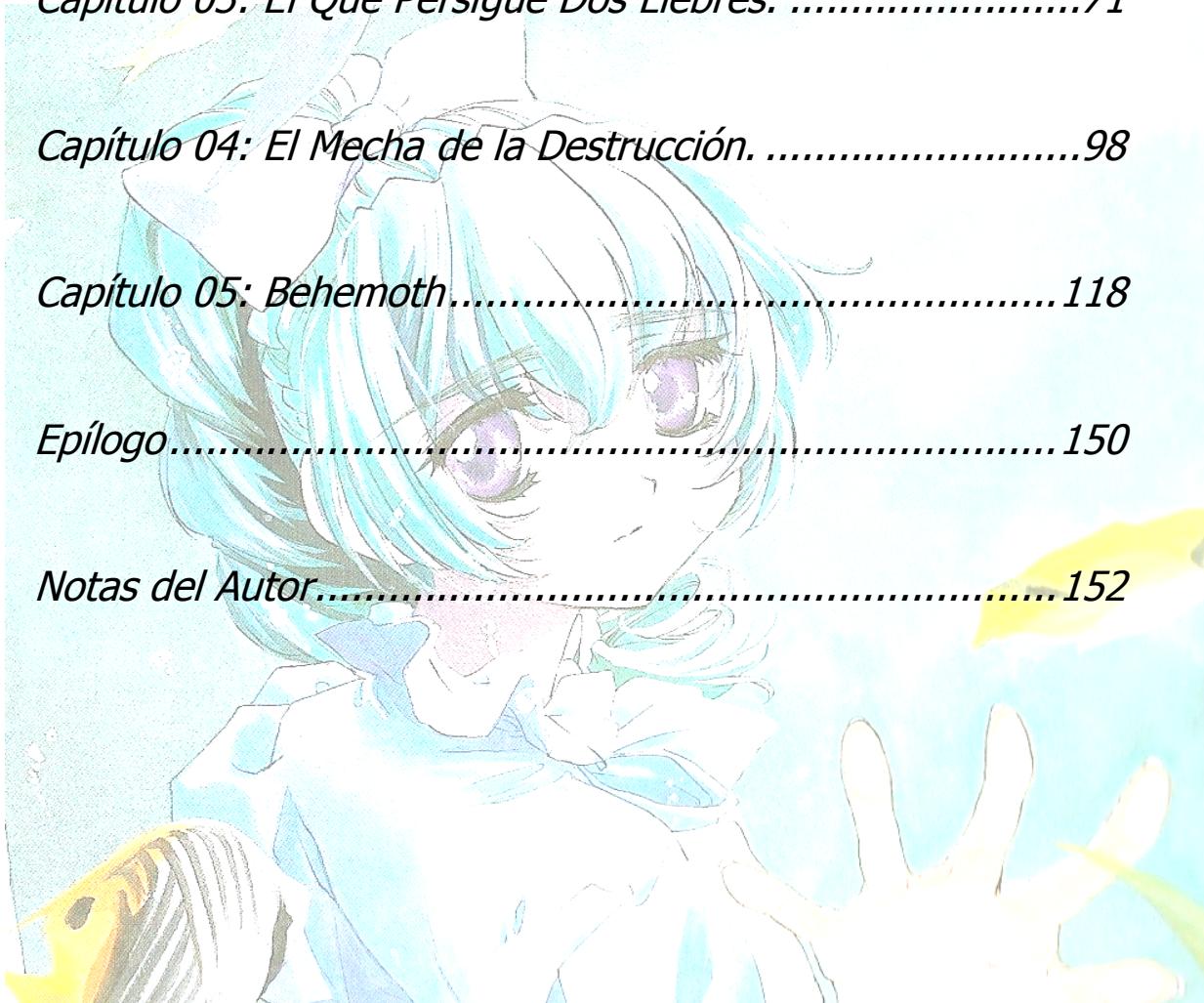






Indice

<i>Prólogo.</i>	6
<i>Capítulo 01: Costumbres Extranjeras.</i>	10
<i>Capítulo 02: El Testigo Pasa a Urzu 7</i>	41
<i>Capítulo 03: El Que Persigue Dos Liebres.</i>	71
<i>Capítulo 04: El Mecha de la Destrucción.</i>	98
<i>Capítulo 05: Behemoth</i>	118
<i>Epílogo.</i>	150
<i>Notas del Autor.</i>	152



Prólogo.

La hora del almuerzo ofrecía un momento lejos de los vigilantes ojos de los profesores, aunque estaban en mitad de la temporada de lluvias, hacía buen tiempo; el cielo era azul, y el fuerte sol reflejaba rayos de llenos de pureza de color blanco en la azotea. Un chico y una chica se encontraban en una esquina apartada del techo, de pie, con su espalda contra la reja de la azotea, la chica de pelo corto bajaba la mirada con una expresión de preocupación. Había humo saliendo del cigarrillo en la mano derecha del chico de pelo largo frente a ella.

- *¿Así que después de todo, no te gusto Noriko?* — preguntó.
- *No es eso, me... me gustas, Mikio* —
- *iHan pasado dos meses desde que empezamos a salir, y todo lo que hemos hecho es besarnos!* — protestó.
- *Bueno...* — Noriko buscó una respuesta — *Supongo que tengo miedo* — Molesto, Mikio exhaló una densa nube de humo.
- *Ya no estamos en secundaria, realmente deberíamos... ya sabes, conocernos mejor* —
- *Quizá podamos conocernos mejor de otras formas* — sugirió.
- *Eso no es suficiente, debemos...* —

iBlam!

Un disparo interrumpió la conversación, la atención de Mikio y Noriko se dirigió inmediatamente hacia la fuente del ruido: la parte superior de la torre con el depósito de agua que había en la azotea. En el borde de la torre, un estudiante de expresión seria y la boca apretada estaba boca abajo apuntando con un rifle. Alrededor del francotirador, cuyo cañón apuntaba hacia la zona del campus, había cajas de herramientas, cajas de munición y otros suministros que parecían latas verdes de café.

El francotirador era Sousuke Sagara, un estudiante de segundo año en la clase cuatro, este estudiante transferido era un obsesionado de la guerra, un repatriado que había crecido en zonas internacionales en conflicto y le faltaba todo el sentido común sobre cómo vivir en un ambiente pacífico.

- *Mm* —

Inspeccionando su lejano blanco a través de los binoculares, Sousuke anotó algo en un sujetapapeles antes de recargar nuevamente el rifle, apuntando con cuidado a una esquina diferente del campus, disparó nuevamente.

Después del fuerte disparo, Sousuke verificó los resultados a través de sus binoculares, ladeando la cabeza con insatisfacción, hizo otra marca en el sujetapapeles. En este punto, notó que Mikio y Noriko lo miraban, y dijo:

— *Continúen, ignórenme* —

Recargó el rifle sin inmutarse por los espectadores, quienes, después de un breve momento de silencio, continuaron la conversación.

— *Así que, um, como decía, ¿no va siendo hora? ¿Somos novios o no?* —
 — *Bueno, supongo...* —

iBang!

— *Me importas, Noriko* —
 — *Lo sé, Mikio, y eso es bueno, pero...* —

iBang!

— *Quiero fortalecer mi relación con la chica que me gusta, es perfectamente natural* —
 — *También me gustaría* —
 — *¿En serio? Entonces hagámoslo, esta noche...* —

iBang!

— *Hoy mis padres...* —

iBang! iBang!

— *Esta noche...* —

iBang! iBang!

— *iMaldición!* —

Llevado hasta el límite de su paciencia, Mikio se desordenó el pelo y corrió hasta la base de la torre del depósito, donde fumó de su cigarrillo.

— *iOye!* — le gritó a Sousuke.
 — *¿Sí?* —
 — *iPara ya! iVete a hacer esto a otra parte!* —

Levantando una ceja, Sousuke pareció considerarlo por un momento.

— *No puedo hacerlo, esta torre es excelente para hacer disparos de práctica* —
 — *i¿Qué demonios tiene de «excelente»?!* —
 — *Hay unos tres kilómetros desde aquí hasta la esquina del campus, lo que es una distancia ideal para poder confirmar la precisión de este nuevo rifle mientras pruebo diferentes tipos de cartuchos. Es raro, pero este rifle parece funcionar mejor con municiones egipcias, puede que pruebe algunas mezclas de pólvora que hice yo, lo que...* —

En la mitad del discurso de Sousuke (que era más detallado de lo que Mikio estaba dispuesto a escuchar) la puerta bajo la torre del depósito se abrió de golpe y una chica salió a toda velocidad.

- *iSousuke! —*
- *Chidori —*

Era Kaname Chidori, la vicepresidenta del consejo estudiantil, el lazo rojo que ataba su largo cabello negro acentuaba su uniforme blanquiazul, Kaname miró furiosa a Sousuke.

- *iSabía que eras tú! iSe acabaron los disparos! iIntentamos estudiar para un examen!*
- *Pero ha llovido tanto últimamente, sólo quería probar esto bajo el sol, no te preocunes, terminaré con el grupo A de pólvoras en diez disparos más. Sólo déjame... —*
- *iNo! iDefinitivamente no! iPara ya! —*
- *Pero... — rogó.*
- *iTe he dicho que ya basta, maldición! —*

Quitándose uno de los zapatos, Kaname apuntó a Sousuke y lo lanzó, aunque Sousuke lo esquivó, el zapato pegó en su hombro y golpeó una de las latas verdes a sus pies; la lata sin tapa cayó de la torre esparciendo su polvo negro a través del aire, directamente sobre la cabeza de Mikio, cuyo cigarrillo seguía en su boca. Exactamente, era un cigarrillo *encendido* y mirando más de cerca, la etiqueta de la lata verde decía «pólvora».

- *iAgh! —*

iFush! Mikio dejó caer su cigarrillo e intentó resguardarse mientras una pequeña explosión lo impulsaba hacia adelante. Gritando con el fuego a sus espaldas, corrió desesperadamente por la azotea, como si se tratara de la historia de Kachikachi-yama.

- *iAyuda! iAgh! iMamá! —*
- *iMikio! — gritó Noriko, mientras Mikio se tiraba al suelo y empezaba a rodar.*

Kaname corrió a buscar el extintor.

- *iMuévete! — Presionó la palanca y cubrió a Mikio en espuma blanca, extinguiendo el fuego.*

Mientras el humo blanco se desvanecía, Mikio temblaba y se sacudía en el suelo.

- *Fiu, ha estado cerca. — Kaname se limpió el sudor de la frente.*

Sousuke había recogido sus cosas, las había metido en su mochila, y ya estaba descendiendo de la torre del depósito e iba en dirección a Mikio.

- *Lo has apagado con rapidez, sus quemaduras son menores —*

- *¡Esto es típico de ti, Sagara! Aunque es verdad que tengo algo de responsabilidad...*
— Kaname terminó la frase golpeando a Sousuke con el extintor vacío.

Confundido, dijo:

- *Eso ha dolido —*
- *¡Cállate! ¡No traigas explosivos a la escuela! —*
- *No están prohibidos por las normas —*
- *¿Quieres que te vuelva a dar de nuevo? —*

Parecían una cobra real y una mangosta, Kaname sostenía el extintor sobre su cabeza y Sousuke retrocedía cuidadosamente. ¡Otra situación explosiva! *¡Ring, ring ring!* Sousuke levantó una mano en señal de tiempo muerto y sacó el pequeño móvil del bolsillo de su camisa.

- *Habla Urzu 7 — respondió — Bien, 13.25 horas, el punto de encuentro en Point Echo, entendido, voy en camino —*

Y entonces, tras recoger sus cosas, se fue corriendo en dirección a la salida de la azotea.

- *¿A dónde crees que vas? —*
- *Ha pasado algo urgente. Quédate aquí —*
- *Espera un segundo, no he terminado con... —*

Ignorando las amenazas, Sousuke desapareció por la puerta.

— *Oye, Sousuke —* dijo — *¡Más te vale no olvidarte de nuestros planes para hoy! —*
Después de mirar fijamente la puerta por un momento, Kaname puso las manos en las caderas y suspiró, finalmente, se dio la vuelta en dirección a la masa temblorosa que era Mikio y su novia.

- *Um, vamos a la enfermería —* dijo Kaname mientras sonreía apenada.

Fin Prólogo – Volumen 02

Capítulo 01: Costumbres Extranjeras.

Junio 24, 14.01 (Tiempo Estándar de Japón)
Narita, Prefectura Chiba, Japón
Aeropuerto Internacional de Tokio

¿Dónde estoy? Se preguntaba el joven mientras tiraba de una maleta a través de la zona de llegadas internacionales, se tambaleaba a través de un corredor lleno de gente y ventanas.

Esta es la aduana del aeropuerto, es verdad, he estado de viaje un año y medio entrenándome y preparándome, estoy aquí para hacer algo, eso es, para hacer algo. La próxima preocupación emergió: ¿Qué era...? ¡Ah, es cierto! Vine a operar... el robot que es como un demonio, el que nadie más puede manejar. Una vez que empiece a moverse, nunca se detendrá. Con ese inmenso poder, podré sembrar destrucción y miedo. Mataré a mucha gente y romperé muchas cosas. Sí, iré a esa ciudad que odio tanto y... Espera... ¿y quién soy yo?

Una sensación de disgusto presionaba la garganta del irritado chico. *Es verdad, mi nombre es Takuma Kugayama, tengo quince años, y acabo de volver de estudiar en Nueva Zelanda. Esa es la historia. Mi nombre real es Takuma Tatekawa, soy un miembro del grupo A21, soy especial. Ah, me siento mal... me siento enojado, quizás debí haber tomado la medicina. Pero estaré bien, puedo controlar esto un rato más.* El oficial de aduana se acercó. No, Takuma se acercó al oficial de aduana. *Un cuarentón, ¿eh? Su corbata está torcida... quizás sólo por cuatro grados, pero no puedo soportarlo, quiero que la arregle, ¡Date prisa y arréglala!* Reprimiendo desesperadamente el impulso de clavar sus manos en el cuello del hombre, Takuma sonrió y presentó su pasaporte. *Hombre estúpido*, pensó, mientras el hombre cogía el pasaporte sin la menor sospecha y lo leía.

- *¿Residencia?* — preguntó el hombre en uniforme.
- *No, señor* — Takuma respondió con una voz calmada y angelical.
- *Fue una corta estancia por razones de estudios* —
- *Increíble, ¿tú solo?* —
- *Sí, señor* —

Pues claro que sí, arréglate la corbata.

- *¿Tus padres no están preocupados?* —
- *No, confían en mí* —

Su sonrisa ocultaba sus pensamientos. *Quiero hacerle daño a alguien, romperlo en pedazos. Entonces, me sentiré bien y mi hermana estará complacida. ¿Lo estará? Quizá no. Me pregunto qué piensa. Hermana, mi adorada hermana, volvió a este país hace tanto tiempo para hacer que el demonio se moviera... por mí. La veré pronto, hermana...*

El oficial selló el pasaporte sin siquiera intentar hacer una revisión del equipaje.

- ...edes irte —
- ¿Qué? —
- Dije que puedes irte —
- ¿Y- y la corbata? —

Date prisa y arréglala. Me está sacando de quicio. ¿Cuál es tu problema? Qué asco me das. Debes morir.

- ¿De qué estás hablando? —
- Um, uh...

Hermana, no me gusta este tipo, no se arregla la corbata.

- ¿Estás bien, hijo? —
- ¡Agh! —

Se está burlando de mí, hermana. No puedo permitirlo.

— Oye...

Takuma saltó gritando sobre el mostrador, derribando al oficial, a quien mantuvo contra el suelo y golpeó sin piedad, tomando el cuello del hombre con ambas manos, apretó con todas sus fuerzas y empezó a sentirse mejor. *Más, ¡Más!*

- ¡Gah! —
- ¡Ja! ¡Ja ja! —

Mientras las manos de Takuma apretaban más fuerte el cuello, los ojos del oficial se pusieron en blanco. El guardia más cercano saltó sobre Takuma en un intento de separarlo, pero no pudo soltar las manos del joven.

¡¿Qué te parece esto?! Eres insignificante, jadeando y abriendo tu boca como un pez fuera del agua.

¡Estás a punto de morir! Qué rostro tan estúpido. Oh, hermana, qué conmoción. Hermana.

+++

Junio 25, 22.55 (Tiempo Estándar de Filipinas)
Isla de Luzón, Noroeste de Filipinas
40 kilómetros de Vigan

En medio de la selva había un claro, dentro del claro, una ciudad falsa. Era un campo de maniobras para imitar un combate urbano, y sus edificios de mal gusto y llenos de balas no se parecían a los de ninguna ciudad.

- *¡No están aquí de vacaciones! ¡Tienen que derribar a los enemigos de un solo tiro! — gritó el teniente coronel, su voz se escuchaba sobre los sonidos de disparos.*
- *¡No sean débiles! ¡Son perros ansiosos por despedazar las yugulares de sus enemigos! —*

Los reclutas (terroristas de todos los rincones del mundo) no mostraban signos de fatiga, ni parecían tener miedo de las balas de los instructores, que impactaban constantemente a sus pies. Seguían rápidamente las instrucciones.

- *¡Todos a los que vean son enemigos! ¡Maten! ¡No hay piedad, ni siquiera para los niños! —*

Siluetas andrajosas aparecían en las ventanas, puertas y callejones. Las balas golpeaban con sonidos metálicos. En algún lugar dentro de una de las estructuras, una granada de mano explotó. Finalmente, el fuego cesó, y de un coro de radios se escuchó: «Despejado». Con un rifle de asalto en una mano y un cronómetro en la otra, el teniente coronel miró fijamente el reloj hasta que el disparo final se escuchó.

- *¡Despejado! —*

Presionó el cronómetro y se aclaró la garganta. Anotó el tiempo que tardó en finalizarse el ejercicio de práctica y resopló.

- *¡Alinéense! —* gritó el capitán adjunto, que estaba de pie junto al teniente coronel.

Los reclutas salieron de cada esquina del lugar para alinearse en frente del dúo. Había más de quince reclutas alineados con uniformes de camuflaje grisáceo, todos de razas dispares. Aproximadamente el veinte por ciento eran mujeres.

- *Bien —* el teniente coronel carraspeó.
- *Han pasado tres semanas desde que empezó el entrenamiento. No mentiré: Pensé que todos eran unos incompetentes sin futuro; pero han demostrado lo contrario. Durante este entrenamiento, dos murieron y dos desertaron. Francamente, eso no importa. El resto se han convertido en asesinos apenas decentes. No se les vaya a subir a la cabeza —*

El teniente coronel pasó los cinco minutos siguientes humillando a los reclutas con críticas, lamentándose de su inexperiencia, de su insuficiente manejo del equipo, su falta de conocimiento de las fuerzas de seguridad de cada país, y mucho más.

- *Entendido?* — preguntó finalmente.
- *No tienen odio. Odien más. Odienme a mí y a todo lo que hay en este mundo. Una vez que lo hagan, las pútridas fuerzas militares y de la policía no serán nada comparadas con ustedes. Eso es todo* —
- *Preguntas?* — dijo el capitán adjunto.

Después de un momento de silencio, uno de los reclutas levantó la mano lentamente.

- *Habla* —
- *Señor, entiendo que una vez salgamos de aquí, estaremos a la par con las fuerzas militares y de la policía. Pero y si los oponentes no son ninguno de esos dos?* —
- *¿A qué te refieres?* —
- *Mithril, señor* —

Con una ceja levantada, el teniente coronel dijo:

- *¿Mithril? ¿Qué es eso?* —
- *Antes de venir aquí, escuché rumores de parte de un comerciante de armas en Singapur. Aparentemente, es un grupo de fuerzas especiales sin afiliación nacional, señor. Supuestamente, el grupo está compuesto por personas con habilidades excepcionales; si te conviertes en su objetivo, no saldrás de ello con vida* —
- *¡Tonterías! Rumores, exageraciones, chismes* —
- *Sí, señor. Pero hay muchas personas que de verdad los han visto, he escuchado que a veces atacan campos de entrenamiento como este, obstruyendo las actividades revolucionarias como nosotros...* —
- *¡Es suficiente!* — gritó el teniente coronel, tomando al recluta por el cuello
- *¿A quién le importa Mithril? ¿Dices estas tonterías para burlarte de mi entrenamiento?* —
- *S-señor, discúlpeme, por fav...* — Las manos en su cuello evitaron que siguiera hablando.

Los otros reclutas intercambiaron miradas y susurros.

- *Yo también he oído de ellos* —
- *Sí, ¿escuchaste lo que pasó en Sunan hace poco?* —
- *Puede que vengan a este lugar* —

Cuando el teniente coronel los miró enfadado, los reclutas dejaron de hablar.

- *¡Parece que soy culpable de un gran malentendido!* — gritó sin ningún interés por ocultar su enfado.
- *Supongo que no han aprendido nada en las últimas tres semanas. ¿Atacar éste lugar? ¡Los militares no pueden tocarnos! ¡Miren a su alrededor!* —

Por todas partes de la base improvisada había tanques, vehículos acorazados, misiles anti-aéreos, pistolas y hasta dos helicópteros de ataque (aunque eran modelos un poco viejos). Y por supuesto, había dos Arm Slaves verde oscuro: armas humanoides que medían casi

ocho metros de altura. Supuestamente igualaban en poder destructivo de un millar de soldados de a pie, el Arm Slave era el arma moderna más poderosa.

— *Ninguna fuerza lo suficientemente grande para resistir contra todo esto podría acercarse sin que nos diéramos cuenta. ¡Ni siquiera las tropas norteamericanas!* — gritó el teniente coronel con una confianza inquebrantable —

De hecho, había una confiable red de sensores esparcidos por las afueras como una telaraña hasta veinte kilómetros desde la base. Se necesitaría una habilidad sobrehumana para poder escabullirse a través del sistema de alerta y poder lanzar un ataque sorpresa.

— *Tan solo piensen en ello! Esta base es impenetrable! Es por eso que están aquí. No importa lo que pase, ninguna fuerza jamás podrá tomarnos por sor...* —

Y como si fuera sólo para humillarlo, flechas de fuego cayeron del cielo e impactaron en un tanque que estaba a diez metros hacia la derecha de los reclutas. Uno, dos, tres disparos, seguidos por un desgarrador sonido metálico.

— ¿Qué...? —

Después de vomitar chispas por un rato, el tanque explotó abriendose violentamente. La fuerte explosión derribó a los oficiales y reclutas. Casi inmediatamente, el AS junto al tanque recibió un disparo y explotó en pedazos, creando el espectáculo de una repentina lluvia roja cayendo sobre la base. *¿Viene del cielo? ¿Qué es? ¿Por qué nuestro radar no lo vio?* El teniente coronel miraba al cielo buscando respuestas. Al principio, no pudo ver las fuerzas enemigas, pero tras observar con detenimiento el cielo nocturno, notó un brillo que se encendía intermitentemente como si fuera una ola de calor.

— *¿Qué demonios...?* —

Repentinamente, el aire agitado se llenó de luces azules y tres sombras se escurrieron como tinta de la tenue luz. ECS, Es la tecnología de holograma convertida en el mejor equipo de infiltración. *¡Pero nadie había sido capaz de desarrollar una invisibilidad completa!* Las tres sombras que parecían paracaidistas, disparaban sus armas intermitentemente mientras descendían en dirección a la base. *¿Sólo tres? Espera... esos no son soldados. Son demasiado grandes para ser humanos. ¡Son...!*

— *¡Arm Slaves!* —

Los Arm Slaves paracaidistas eran de un modelo con el que el teniente coronel no estaba familiarizado. Su armadura gris era más redondeada de lo usual y tenían una apariencia extremadamente humanoide. Se veían esbeltos y poderosos. *¿Podría ser que estas máquinas grises sean de Mithril?* De alguna manera, las tres máquinas gigantescas se mostraban gráciles mientras cortaban los paracaídas a unos cincuenta metros sobre la base, cayendo en picada la distancia restante. Eran como antiguas bestias míticas que se habían librado de sus cadenas. Una vez tocaron el suelo, los Arm Slaves atacaron libremente: despedazaron los vehículos acorazados y los helicópteros con sus rifles y pistolas gigantescas; patearon los jeeps y derrumbaron las atalayas.

Los soldados confundidos se dispersaron bajo el fuego de las ametralladoras.

- *La resistencia es inútil. ¡Ríndanse!* — anunció la voz de una joven a través de uno de los altavoces externos de la máquina.

Una de las máquinas disparó y detuvo a los reclutas que huían con pistolas eléctricas ubicadas en las palmas de sus manos. Impotente, el teniente coronel sólo pudo observar cómo su base se derrumbaba rápidamente.

- *Destrucción y control del blanco primario confirmado* — anunció la IA del robot con una voz masculina suave.
- *¿Cambio a modo de búsqueda de enemigos?* —
- *Afirmativo. Actívalo* —
- *Entendido. ECS: Apagado. ECCS: Encendido* —

Sousuke Sagara observó diligentemente la imagen en la pantalla delantera de su cabina, la pantalla rodeaba su cuerpo. Su AS era llamado M9 Gernsback, era el modelo de AS más usado en el arsenal de Mithril (Mithril era el grupo mercenario al que pertenecía Sousuke) El M9 era el robot más nuevo y más poderoso, ni siquiera era usado en la mayoría de ejércitos modernos.

Las llamas tomaron la base selvática engulléndolo todo; desde los tanques y los vehículos acorazados hasta los amados Arm Slaves de los terroristas. Los soldados enemigos que seguían conscientes (unos cincuenta) se rindieron. Estaban de pie en la plaza central de su ciudad artificial con sus manos en el aire. Periódicamente, uno que otro intentaba escapar, pero Sousuke y sus compañeros los paralizaban sin piedad con pistolas eléctricas. La misión casi había terminado. La única tarea que quedaba por hacer era detener a los terroristas japoneses por los que habían venido y luego entregar el resto al gobierno filipino. Desde la parte opuesta de la base, el piloto del robot que montaba guardia llamó a Sousuke por el walkie-talkie.

- *Pan comido, ¿eh, Sousuke?* — comentó el Sargento Kurz Weber, uno de los colegas de Sousuke.
- *Es demasiado pronto para bajar la guardia* — respondió Sousuke calmadamente.
- *Todavía podría haber tropas armadas listas para una emboscada* —
- *No te preocupes. ¡Este M9 podría acabar con un cohete sin hacer esfuerzo!* —
- *Estoy más preocupado por los prisioneros. Si mueren por balas perdidas, entonces habremos venido para nada* —
- *Qué malo eres, hombre sin corazón. Tu frialdad me dará un resfriado* —
- *¿Podrías confirmar el blanco?* —
- *Sí, supongo* —

El M9 de Kurz se dirigió a los prisioneros y habló a través de los altavoces externos.

- *Disculpen, estoy buscando a unos reclutas japoneses, prisioneros del grupo A21. Que den un paso adelante y no los mataremos ni los lastimaremos. Lo prometo* —

Permaneciendo en silencio, los prisioneros miraban a sus vecinos, preguntándose quién entre ellos era al que buscaban.

— *¿Nadie? Eh, los de allí, quítense las máscaras* —

Al verse amenazados por las pistolas eléctricas, varios hombres se dieron prisa y se quitaron los pasamontañas. Sousuke amplió la imagen en su pantalla y examinó los rostros.

— *No están aquí* —

Aunque algunos parecían tener rasgos japoneses, ninguno se parecía a la foto que les habían dado para buscar.

— *Tienes razón. ¿Qué está pasando aquí?* —

La información que habían recibido de la misión aseguraba que un grupo de terroristas japoneses llamado A21 estarían aquí. Hace muchos años, el grupo había planeado detonar una bomba en una importante área metropolitana; cuando se descubrió el plan, el grupo huyó al extranjero, presumiblemente para trazar más planes terroristas.

— *Definitivamente no están aquí* —

En ese momento, el M9 de la Sargento Mayor Melissa Mao regresó después de perseguir a los que habían huido a la selva. La máquina llevaba en sus brazos a cuatro terroristas que habían sido acribillados con las pistolas eléctricas hasta perder el conocimiento.

— *Yo tampoco los tengo. Parece que todo ha sido inútil* —

— *¿Otra pista falsa? ¡Malditos tipos de inteligencia!* —

Copiando los movimientos del operador, el M9 de Kurz pateó un contenedor de aceite cercano y los prisioneros se estremecieron.

— *Suele pasar. No hay nada que podamos hacer si no están aquí. Entreguemos a estos tipos al ejército filipino y vayamos al punto de encuentro con el helicóptero de transporte...* —

Sousuke se detuvo repentinamente, su rostro reflejaba preocupación. Dejó salir un sonido, vástago entre un suspiro y un sollozo.

— *¿Qué te pasa?* — preguntó Kurz al notar el M9 de Sousuke sacudiendo la cabeza.

— *Se me olvidó* — lamentó Sousuke.

Inspeccionando los alrededores con su rifle, Kurz dijo:

— *¿Qué se te ha olvidado? Siempre eres muy cuidadoso. ¡No me digas que has hecho alguna estupidez como olvidar codificar las transmisiones de radio!* —

— *Peor* —

- *iOh! iOh! —*
- *Le... prometí a alguien... que hoy a las diecinueve horas nos veríamos —*
- *¿Eh? —*
- *Probablemente esté furiosa —*

Una gota de sudor frío apareció en su frente. Su pánico parecía inapropiado para alguien que acababa de ejecutar órdenes de combate con extrema calma hace unos pocos minutos.

- *¿Se lo prometiste? ¿A quién? —*
- *A Kaname. Se supone que debía ir a su casa. Dijo que me ayudaría a estudiar para el examen final. La historia japonesa no es mi punto fuerte —*

Exhibiendo la complejidad de la constitución de las articulaciones del M9, los hombros del AS de Kurz se encogieron.

- *Eso no se hace —*
- *Debe ser difícil que tu otro trabajo sea ser soldado —* comentó Mao, lanzando al grupo de terroristas inconscientes con el grupo de prisioneros.
- *El helicóptero de transporte del ejército filipino llegará en cinco minutos. Podremos interrogarlos hasta ese momento. Una vez los entreguemos, iremos hasta el punto de encuentro, ¿entendido? —*
- *Urzu 6, entendido.*
- *Urzu 7, entendido —* respondió Sousuke desanimado.

No era algo poco común que Sousuke Sagara, soldado de Mithril, la unidad ultra secreta de fuerzas especiales, se esforzara por su otra ocupación, la de estudiante en un instituto de Tokio.

+++

Junio 25, 15.18 (Tiempo Estándar de Filipinas)
Estrecho de Luzón, Profundidad: 50 metros
Submarino Anfibio de Asalto Tuatha de Danaan

— *¿Los perdimos?* —

Una pequeña arruga se formó en el ceño de Tessa mientras escuchaba el resto del informe de la Sargento Mayor Melissa Mao. Tessa (también conocida como Teletha Testarossa, la capitana del submarino anfibio de asalto llamado Tuatha de Danaan) estaba sentada en la silla del capitán en el centro de mando central del submarino gigante de Mithril. Desde esta habitación, que tenía cerca del tamaño de un teatro pequeño, Tessa tenía el poder supremo sobre el submarino y sus escuadrones. Bajó la mirada para observar tres grandes pantallas y los asientos de cerca de una docena de miembros del personal del centro de mando.

Era una chica de unos quince años con grandes ojos grises y un cabello trenzado color rubio cenizo que colgaba sobre su hombro izquierdo. Aunque llevaba ropa informal de civil, llevaba la insignia del rango Cnel.

— *Sí, señora. No hubo rastro de la organización A21* — respondió Mao por la radio.
 — *¿Ninguno de los presentes estaba relacionado con ellos?* —
 — *Cuando presionamos al líder del campamento, nos dijo que algunos observadores habían visitado el lugar hace diez días* —
 — *¿Y hacia dónde fueron luego?* —
 — *Él cree haberles escuchado decir que iban desde Manila hasta Costa Dorada, pero es sólo lo que escuchó. En realidad no sabe nada* —
 — *Así que pretendieron entrar al campamento y luego huyeron. Nos engañaron. El informe de inteligencia sugería que el grupo A21 había ingresado al campo de entrenamiento para finalizar los preparativos. Aparentemente, esa información era falsa* —
 — *Lo siento* — se disculpó Tessa — *por enviarlos en una búsqueda inútil* —
 — *No es su culpa* — respondió Mao.
 — *Supongo que ahora iremos al punto de encuentro, con su permiso, por supuesto* —
 — *Sí, por favor, regresen como estaba planeado. Los estaremos esperando* —
 — *Recibido. Cambio y fuera* —

En la esquina de la pantalla de la capitana, donde una ventana indicaba quién hablaba, las palabras «Urzu 2» cambiaron de rojo a verde. Tessa suspiró y se echó para atrás sobre la silla.

— *iPor Dios!* —
 — *Suele pasar* — dijo el Segundo Comandante, el Cte. Richard Mardukas.

Era alto y delgado, por lo que parecía un ingeniero. A través de sus lentes oscuras, dirigió su mirada melancólica hacia la pantalla principal.

- *La frecuencia con que suceda no hace que sea menos problemático* —concluyó Tessa, mirando a Mardukas.
- *¿Acaso el grupo A21 no tiene Arm Slaves soviéticos? Si los llegan a utilizar en una ciudad, las consecuencias serán terribles* —
- *Por supuesto, Capitana. Sin embargo, no somos omnipotentes, y es necesario aceptar que estos errores suceden* —
- *No aceptaré excusas, es pereza* —

Tessa tenía tanto equipo y personal bajo su mando que esperaba que sus fuerzas fueran lo más cercano a la omnipotencia como fuera posible. En su cabeza, imaginaba inteligencia y estrategias perfectas.

- *No es pereza* — corrigió Mardukas rotundamente — *Es flexibilidad* —

La IA del submarino encendió una alarma para llamar a Tessa.

- *¿Qué pasa?* —
- *Círculo GI. El Teniente Comandante A. Kalinin* —

Era una comunicación de Andrei Kalinin, el comandante de operaciones, quien estaba en Japón por una misión diferente.

- *Conéctalo* —
- *Sí, señora* —

Un momento después, estaban conectados. La voz grave de Kalinin llenó la habitación.

- *Capitana, ¿cómo estuvo la misión del campamento de entrenamiento?* —
- *Fue un fracaso total. El grupo terrorista en cuestión no estaba presente* — Kalinin no sonaba especialmente sorprendido.
- *¿Se refiere al A21? Escuché que uno de sus miembros fue arrestado en el Aeropuerto de Narita* —
- *Eso es bueno* — dijo tras una pequeña pausa — *Pero lo dices como si fueran malas noticias* —
- *Sí, señora. El chico capturado exhibe síntomas de la reacción* —

Al escuchar eso, Tessa bajó la mirada.

- *¿Te refieres a...?* —
- *Hay una alta probabilidad de que tenga la habilidad de operar un Lambda Driver* —

El Lambda Driver era una misteriosa pieza de tecnología con un potencial ilimitado de peligro si llegaba a caer en las manos equivocadas. Utiliza la mente del operador como combustible y las armas nucleares eran inútiles contra él. Y ahora, un despiadado grupo terrorista había conseguido a una de las pocas personas que eran capaces de usar uno.

- *Está en custodia del gobierno japonés, así que no podemos hacer una investigación detallada. Sin embargo, creo que debería venir aquí personalmente, Capitana* —

— *Entiendo — asintió — Haremos los arreglos necesarios —*

Y con eso, cerró la conexión. *¿Quiénes son estas personas? ¿Quién podría usar una cosa tan peligrosa?*

+++

Junio 26, 10.01 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Campus de la Escuela Municipal Jindai

La bola blanca pasó rozando el bate de metal e impactó contra el guante del receptor.

- *Striiiiiike tres!* — gritó una de las chicas en uniforme de educación física.
- *Ya van tres outs, ¿cierto?* — confirmó el preocupado árbitro — ¡Bien, cambiemos! —

Las chicas en el campo corrieron para buscar una oportunidad de batear.

- *¡Fiu!* — Kaname Chidori hizo girar su brazo derecho mientras descendía del montículo del lanzador.

Aunque era alta, su pelo negro le llegaba hasta las caderas. Sus excelentes proporciones eran aparentes, aun a través de su simplón uniforme de educación física. Cuando estaba callada, era una chica con un aire de fuerza y nobleza.

- *¡Kana, han sido tres strikes seguidos!* — comentó su compañera de clase, Kyouko Tokiwa.
- *Bueno* — empezó a decir Kaname, usando la humilde expresión de un estudiante en clase de educación física.
- *Ese es el par para mí* — E hizo el símbolo de la victoria con los dedos.
- *No me refería a eso. Es decir, esto es sólo un partido de softball en la clase de educación física, pero tú te lo estás tomando muy en serio. Es una tontería. ¡Shiori estaba aterrorizada!* —
- *¿Eh? ¿En serio?* —
- *Sí, en serio. Eres demasiado brusca. ¿Hoy te has levantado con el pie izquierdo o qué?* —
- *O es muy obvio o eres muy inteligente, Kyouko* —

De hecho, a Kyouko no la podía engañar. Ella y Kaname habían sido amigas desde la ceremonia de bienvenida de la escuela.

- *¿Ha pasado algo con Sagara?* — preguntó, dando justo en el blanco.

Así era, Sousuke Sagara era el culpable del humor de perros de Kaname. La mañana anterior, habían quedado (al menos esa era la idea) de estudiar para los exámenes finales. Se suponía que Sousuke debía llegar a su casa a las siete de la tarde. Y como era de esperarse, jamás llegó. Cuando Kaname intentó llamarlo al móvil, estaba sin cobertura. Llegaron las ocho y luego las nueve... la fecha había cambiado y de repente, ya era de mañana. Y ese día, cuando Kaname fue a casa después de la escuela, la comida que había preparado con tanto amor para Sousuke a expensas de estudiar, seguía en la mesa del apartamento donde ella vivía sola.

— *Mmm — gruñó — No, Sagara no ha hecho nada, no tiene nada que ver —*

Lo sabía, Kyouko pudo ver inmediatamente que Kaname mentía.

— *¿Sabes por qué no ha venido hoy a clases? —*

En el gimnasio, detrás de ellas, un grupo de chicos gritaban mientras jugaban a baloncesto. Sousuke no estaba entre ellos.

- *No lo sé —gruñó Kaname — Se fue ayer en el descanso y no lo he visto desde entonces —*
- *¿Y entonces qué ha hecho? —*
- *No me importa lo que haya hecho. Ya te lo he dicho: no es culpa suya —*

Esta era una mentira descarada. Kaname no habría preparado semejante menú si no le importara. Era un festín consistente en caballa asada a la sal, estofado de daikon y calamar, pitán tofu, chawanmushi y mucho más. Kaname suspiró.

- *Oye —* dijo Kyouko, pinchando el hombro de Kaname — *te toca batear —*
- *¿Eh? Ah, sí —*

Kaname se levantó, tomó el bate y caminó tranquilamente hasta el home. De repente, escuchó el sonido de un motor y de aspas rozando el aire. Sin embargo, al mirar al cielo, no vio signos del helicóptero que estaba segura de haber escuchado. *¿Eh? Oh, bueno.* Entonces, sin más, el lanzador del equipo rival lanzó de forma deshonesta. La pelota trazó lentamente un arco y cuando se volvió visible, Kaname imaginó la expresión seria de Sousuke flotando a través del aire. *Sousuke...*

— *iMaldito!* — gritó, zarandeando el bate con toda su fuerza.

iChing! La pelota subió, subió, subió hacia el lado derecho. Fue un gran batazo, y la receptora exterior tuvo que salir disparada hacia atrás para ir a alcanzarla. El equipó estalló de alegría. La pelota se desplazó por el aire y luego se detuvo repentinamente en mitad de su trayectoria, cayendo directamente al suelo delante de la chica en el lateral izquierdo. Era como si la pelota hubiera golpeado una pared invisible. Tan estupefacta como todos los demás que pensaban que sería una carrera segura, Kaname se detuvo lentamente en la segunda base. Todos miraban fijamente al cielo sobre el lado exterior izquierdo. *No veo nada*, pensó Kaname. *Espera, ¿el aire se acaba de mover un poco ahora mismo?* El helicóptero sonaba aun más alto y un fuerte viento alcanzó el campo, levantando una nube de polvo tan densa que la visibilidad se redujo a menos de tres metros.

— *¿Qué demonios?* — gritó Kaname, casi incapaz de escuchar su propia voz.

El fuerte viento lastimaba sus ojos, así que se echó al suelo, prácticamente aferrándose a la segunda base.

El misterioso estruendo empezó a desaparecer tan repentinamente como había aparecido. La violenta ráfaga amainó y la tranquilidad regresó al campo de softball. Kaname levantó la cabeza. Nuevamente no había signos de nada en el aire, ni un helicóptero, ni un avión, nada.

— *¿Qué ha sido eso?* — murmuró.

Mientras se levantaba, Kaname notó a un estudiante con su uniforme de verano de pie frente a ella. De estatura promedio, con un físico atlético y firme. Una gran mochila color aceituna colgaba de su hombro derecho y llevaba una bolsa negra en su mano derecha.

— *¿Sousuke?* —

Sousuke inspeccionó sus alrededores.

— *Chidori* — dijo.

Aunque Sousuke era apuesto, su rostro siempre llevaba una expresión de tensión. Su ceño siempre estaba fruncido, su boca firmemente cerrada y sus ojos miraban siempre a la distancia. Indiferente con la moda, su pelo negro seguía siendo naturalmente adecuado.

- *Parece que llego dos horas tarde* — anunció Sousuke mientras revisaba su reloj y lo comparaba con el reloj de la escuela — *Menos mal que me di prisa* —
- *¿De qué estás hablando?* — inquirió Kaname, reprimiendo su deseo de partírle la cabeza.
- Acabo de llegar — explicó — *Vine directo del Mar de la China Meridional* —

Kaname se quedó sin palabras.

- *¿Estaban en mitad de un partido?* — preguntó Sousuke, mirando el uniforme de Kaname.
- *Sí, estábamos en mitad de un partido. Antes de que alguien lo interrumpiera apareciendo misteriosamente y arruinando totalmente mi cuadrangular* —
- *Bueno, al menos ya sabes que debes tener cuidado la próxima vez que oigas un helicóptero* — decidió — *Entonces, me voy a la clase masculina de educación física* —

Habiendo dicho eso, se dirigió hacia el partido de baloncesto. De repente, se detuvo y se dio la vuelta.

- *Por cierto...* — empezó.
- *¿Sí?* —
- *Sobre nuestra reunión de ayer... ¿estás enfadada?* —
- *Oh, no. No estoy enfadada en lo más mínimo. ¿Por qué debería molestarme?* — dijo mientras alzaba teatralmente las manos para enfatizar el sarcasmo.

Sin embargo, Sousuke no lo captó.

- *Oh, bien. Cuando lo recordé, pensé que estarías disgustada* —

Kaname dijo furiosamente:

- *¿Lo olvidaste?* —
- *Correcto. Algo importante surgió* —

Una vez más, Souseki se dirigió al gimnasio, su mochila oscilaba mientras él caminaba. Kaname lo miró por un momento, el puño que tenía apretado le temblaba. Y entonces, cogió la segunda base.

- *Tú...* — dijo furiosa, arrojando la base como un *frisbee*.

Y dio en el blanco, golpeando a Souseki en la nuca. Sin hacer ni un sonido, Souseki cayó, llevando con él su mochila y su bolsa.

- *iTe odio con toda mi alma!* —

En ese punto, la exterior izquierda que había recogido la pelota, caminó hasta Kaname y la tocó. Eliminada.

+++

Junio 26, 10.28 (Tiempo Estándar de Japón)
Prefectura de Saitama, Japón
A las afueras de Sayama

Habían pasado seis horas desde que el helicóptero había salido del Tuatha de Danaan, que en ese momento se encontraba en el Océano Pacífico. Después de un largo tiempo, el rugir del motor parecía haberse convertido en algún tipo de canción de cuna. La luz bailaba a través de la ventana y el helicóptero se movía y rechinaba un poco. Sin embargo, para Teletha Testarossa era un lugar adecuado para tomar una siesta. No soñó nada. Las profundidades de su conciencia que normalmente eran un torrente de pensamientos, estaban temporalmente tan calmadas como un lago.

— *Coronel* —

A Tessa le tomó un momento darse cuenta de que se referían a ella.

— *Coronel, llegaremos en tres minutos* —

El personal de tierra del Tuatha de Danaan se refería a Tessa, la comandante de su escuadrón, como «Coronel» en vez de «Capitana». Esta era una de las costumbres únicas de Mithril para evitar confusión con el rango más bajo y no naval de capitán. La visión de Tessa abriendo sus ojos torpemente era commovedora.

— *Siento molestarla, Coronel* — dijo el cabo Yang, un joven en ropa de civil.

Era de ascendencia surcoreana, tenía un código «Urzu» y actualmente hacía de guardia de Tessa.

— *¿Y el Sr. Sagara?* — preguntó Tessa, mirando alrededor dentro de la cabina.

— *El sargento llegó a Tokio hace un rato y dijo que le diera sus saludos, señora* —

— *Ya veo* —

Al igual que el cabo Yang, Sousuke Sagara tenía un código «Urzu». Como la misión actual de Sousuke requería que estuviera inscrito en un instituto de Tokio, no había muchas oportunidades de que Tessa, un suboficial, pudiera hablar con él. Consecuentemente, no tenían una relación muy apegada. Sin embargo, por alguna razón, Tessa se interesó en Sousuke. Quizá era porque, al igual que Tessa, Sousuke era el más joven de su unidad. La ponía nerviosa pensar en qué tipo de vida llevaba él en la escuela. Mirándose a través de un espejo de mano, Tessa se arregló, primero el cuello de su blusa y luego metiendo el dobladillo de su falda en su lugar. Se asomó por la ventana y observó su destino.

En medio de unas colinas repletas de coníferas, había un claro lleno de edificios blancos. Tras verlo por encima, parecía ser el campus de una universidad. Pero si se miraba de cerca, revelaba algunas diferencias: principalmente las grandes paredes externas llenas de hombres camuflados patrullando. En realidad, este era un centro de investigación tecnológico a cargo del gobierno japonés y la Agencia de Defensa. Tessa había oído de diferentes fuentes que este lugar era extremadamente confidencial, y que la mayoría de

los ciudadanos no sabían que existía. Actualmente, esta instalación tenía al *chico en cuestión*.

Fue bueno que hubieran atrapado al chico, aunque haya sido por pura coincidencia. De haberse liberado, podía haber provocado un terrible desastre.

- *Aterrizando* — anunció el piloto mientras bajaba el helicóptero para que descansara en el helipuerto, que parecía ser demasiado pequeño para una máquina tan grande como esa.

No obstante, era más fácil aterrizar allí que hacerlo improvisadamente en algún campo rocoso envuelto por fuego enemigo. Después de bajarse, el cabo Yang ayudó a Tessa a bajar por la rampa. El Teniente Comandante Andrei Kalinin los esperaba bajo las fuertes ráfagas provocadas por las aspas. Era ruso, tenía alrededor de cuarenta años y era el hombre responsable de dirigir las fuerzas de combate terrestre del Tuatha de Danaan. Llegó al centro de investigación un paso por delante de Tessa. Junto a Tessa, el hombre grueso y alto (medía un poco más de dos metros) parecía su padre. Mantenía su largo cabello gris echado para atrás, apartado de su rostro bien definido, que llevaba una barba gris.

- *Gracias por venir, Coronel* — gritó, haciéndole competencia al ruido del helicóptero.
- *Por favor, no me agradezcas. No me llamarías sin una buena razón, ¿no?* — Aunque podría haberlo tomado como una indirecta, Kalinin no se ofendió.
- *Así es, señora* —

Cuando estaban en el submarino, Kalinin siempre llevaba un uniforme simplón color aceituna. Sin embargo, ahora llevaba un traje café. Se veía hosco, no obstante, se veía refinado de alguna manera peculiar.

- *¿Quién es esta persona?* — Tessa señaló a un hombre japonés tras Kalinin.

El hombre vestía un traje soso de color azul y parecía ser un oficial gubernamental. Tendría más de veinticinco años, un poco pasado de peso y miope.

- *Soy Shimamura, del Ministerio de Transporte* — se presentó en excelente inglés — *Estoy a cargo de este caso* —
- *Encantada de conocerlo, Sr. Shimamura* —
- *Igualmente, Doctora Testarossa* —

Shimamura hizo una reverencia, enmascarando habilidosamente la profunda desconfianza que tenía sobre Tessa. Usualmente, cuando alguien se enteraba que una persona tan esencial en la organización Mithril era una chica de dieciséis años, se reían o se enfurecían. Como el Sr. Shimamura no había hecho ninguna de las dos, Tessa asumió que era probable que Kalinin se lo hubiera explicado antes.

- *iQué sorpresa! iQué joven y encantadora! Pensé que era una estudiante de secundaria. iNo parece tener treinta!* —
- *¿Disculpe?* —

— *¡Perdóneme! ¡Qué poco educado de mi parte mencionar la edad de una dama! —*

Haciendo otra reverencia, Shimamura los guió. Sin moverse ni un centímetro, Tessa miró a Kalinin.

- *¿Qué le dijiste, Teniente Comandante? —*
- *Le dije que era un genio común y corriente —*respondió calmadamente Kalinin.
- *Con respecto a su edad, no pensé que se lo creería. Pero parece que me había equivocado —*
- *¿Treinta? —*preguntó Tessa, examinando su pequeño cuerpo, deseando tener un espejo para inspeccionar su rostro. Se dirigió al cabo Yang:
- *¿Parezco tan vieja? —*
- *No sabría decirle, señora —*dijo Yang sonriendo — *¿Pero no intenta aparentar esa edad? —*

Había un tráiler negro en un camino sin pavimentar a unos ochocientos metros del centro de investigación. Un grupo de hombres y mujeres se encontraban reunidos alrededor del tráiler. Todos eran jóvenes, cerca de los veinte años, de un extremo o del otro. Aunque llevaban ropa civil moderna, estaban demasiado tensos. Vieron cómo el gran helicóptero de transporte aterrizó en el centro de investigación, desapareciendo tras los árboles.

— *¿Tropas norteamericanas? —*preguntó un hombre que estaba sobre el tráiler.

Bajó sus binoculares y bajó la mirada hacia una joven que estaba en el camino.

— *No —*dijo ella. Aunque era principios de verano, llevaba puesto un largo abrigo rojo.

Los ojos de la mujer eran largos y estrechos, y su cabello color avellana estaba cortado en forma de hongo, parecía ser algo anticuada.

- *No hay distintivos de ninguna nacionalidad —*explicó — *Además, ni las fuerzas de Estados Unidos o las de Japón tienen helicópteros como estos —*
- *¿Y entonces quiénes son? —*
- *No lo sé —*
- *¿No lo sabes? —*
- *Eso no importa. Nuestro objetivo es liberar a Takuma. Si alguien, quien sea, se entromete, lo neutralizaremos. Así de simple —*
- *¿Cómo puedes estar tan calmada todo el tiempo, Seina? —*preguntó el hombre.
- *¡Takuma está allí! ¿No estás preocupada? —*
- *Claro que estoy preocupada —*dijo Seina sin ninguna muestra de cariño.
- *Él es esencial para nuestro plan —*
- *Es verdad... —*
- *Sin Takuma, el Behemoth no se moverá. Pero cuando lo encendamos, ese demonio aplastará las fuerzas de defensa como insectos —*anunció uno de los hombres.
- *Así es —*dijo otro — *Nadie podrá detenernos —*
- *iDos días es todo el tiempo que necesitaremos para reducir esa ciudad enfermiza a una pila de escombros ardientes! —*
- *Listos para atacar —*dijo Seina, interrumpiendo el coro emocionado.

Y en ese momento, un coche pasaba muy despacio por el camino: era blanco y negro, era de la policía y obviamente estaba patrullando el área.

- *¿Qué hacemos?* —
- *Eso depende del conductor* — respondió Seina.

La puerta del copiloto se abrió cuando el coche se detuvo al lado del tráiler, y un policía salió. El joven policía en el asiento del conductor no parecía tener interés en moverse.

- *¿Qué hacéis?* — preguntó arrogantemente el oficial — *No tienen permitido estar aquí. ¿Quién está a cargo? ¿Y qué llevan ahí?* —
- *Basura* — respondió Seina, al mismo tiempo que sacaba una pistola con silenciador de su bolsillo derecho.

Apuntó el arma y disparó dos veces. *¡Pum! ¡Pum!* El agente murió instantáneamente. Antes de que el joven policía pudiera asimilar lo que acababa de pasar, dos hombres abrieron fuego con ametralladoras con silenciadores. El parabrisas hizo más ruido al romperse que los disparos.

- *Está muerto* — anunció uno de los hombres, asomándose a través de la ventana del conductor para ver al policía tirado sobre un charco de su propia sangre y agonía.
- *A-ayuda* — gimió el oficial.

Un poco apenado, el hombre que había cometido el error de anunciar la muerte se encogió de hombros avergonzado antes de disparar por última vez a quemarropa, poniéndole fin a los gemidos del policía.

- *A veces pasa* —
- *Más vale que esta sea la última vez que pasa* — lo regañó Seina.
- *Encárguense de los cuerpos y retiraos. Iré a revisar el robot* —

Seina abrió las puertas dobles en la parte trasera del tráiler y observó al solitario Arm Slave que se encontraba dentro: Era un Rk-92 Savage, un AS de segunda generación de origen soviético. Seina se quitó el abrigo, revelando un traje naranja de piloto que se ajustaba perfectamente a su atlético cuerpo. De no haber llevado un arnés anti-gravedad y un perno de fijación, el traje habría parecido un traje de baño.

- *Un preludio de destrucción* — murmuró tan bajo que sólo ella pudo escucharse.

+++

Junio 26, 12.33 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Instituto Jindai, edificio escolar al sur del campus

- *Ten cuidado, Sagara. Hay que ser cuidadosos con las heridas en la cabeza — le advirtió Shinji Kazama, un compañero de clase, mientras caminaba por el pasillo —*

Shinji era un estudiante con un aspecto calmado, cerca de una cabeza y media más bajo que Sousuke. Era de contextura delgada y de rasgos animados, que usualmente escondía bajo sus gafas. Sin embargo, últimamente había empezado a usar parcialmente lentes de contacto y ropa más a la moda.

- *Estoy bien, Kazama —* respondió secamente Sousuke, aunque obviamente no se veía así. Algo andaba mal, algo además de la concusión potencial que había sufrido esa mañana.
- *No creo que lo estés —* afirmó Shinji — *Estoy seguro de que si mueres, Chidori estará muy triste por ser la culpable de tu muerte y entonces seguramente se corte las muñecas en el baño —*
- *No, eso no pasará —* declaró Sousuke, recordando cómo le dijo antes que lo odiaba.

Kaname había ignorado completamente a Sousuke después del evento de esa mañana. Al ser una persona naturalmente reticente, a Sousuke no se le ocurría ninguna buena excusa para hablarle. Más bien, pasó el resto de la mañana preocupándose. Y ahora, en la hora del almuerzo, seguía preocupado.

- *Chidori me odia —* explicó.
- *Ah, lo mismo de siempre —* suspiró Kazama — *Creciste rodeado de guerras pero no puedes enfrentarte a una chica. Es patético —*
- *Y embarazoso —*

Era de conocimiento común en la Escuela Jindai que Sousuke había crecido en zonas extranjeras en conflicto. No obstante, los estudiantes eran escépticos sobre gran parte de su biografía, y preferían pensar en él simplemente como el «chico excéntrico extranjero» o «esa molestia extranjera». Por supuesto, nadie sabía que Sousuke era miembro de la organización militar secreta Mithril, ni que era uno de los soldados más selectos en la Unidad Especial de Respuesta de Mithril... con excepción de una persona.

Shinji y Sousuke se detuvieron frente a la puerta de la oficina del consejo estudiantil, en el cuarto piso. De alguna forma, Sousuke había terminado en el confuso cargo de Asistente Presidencial del Departamento de Seguridad del Consejo Estudiantil. Era una posición decorativa donde durante las reuniones y eventos le asignaban trabajos extraños. Shinji tenía una posición más respetable: Vicepresidente del Comité Ejecutivo del Festival Cultural. Aunque faltaba mucho para que empezara el Festival Cultural, Shinji tenía que asistir a las reuniones en junio para empezar las preparaciones y hablar del presupuesto.

- *El presidente es demasiado estricto —* decidió Shinji — *No puedo creer que nos haya llamado a una reunión cuando los exámenes finales empiezan la semana que viene —*

- *Los informes regulares son una medida necesaria* — respondió Sousuke mientras abría la puerta para entrar a la oficina.

Había tres chicos presentes: dos estudiantes nuevos y el tesorero que era de segundo año. Aunque la reunión debía empezar en cualquier momento, el presidente no estaba por ninguna parte.

- *Um, ¿no había una reunión hoy?* — preguntó Shinji. Uno de los estudiantes en la esquina apartó la vista de la televisión LCD el tiempo necesario para decir:
- *¿Nadie les avisó? El presidente pospuso todas las reuniones por los exámenes de la próxima semana* —
- *Ah, no nos enteramos* —
- *Están en la clase cuatro, ¿no? La vicepresidenta Chidori estaba al tanto* —
- *Qué mal. Bueno, entonces yo volveré al aula* —

Mientras Shinji refunfuñaba al salir de la puerta, se encontró cara a cara con Kaname, que apenas iba entrando a la habitación. Aunque antes tenía puesto el uniforme de educación física, ahora llevaba el uniforme de verano que consistía en una falda azul y una blusa blanca de mangas cortas con un lazo rojo.

- *Oh, Kazama* — dijo.
- *Hola, Chidori* — farfulló — *Cuando estábamos en clase, ¿por qué no nos dijiste que habían cancelado la reunión?* —
- *Lo siento, Kazama, lo olvidé. Por favor, perdóname. Te lo compensaré. Te ayudaré con tu trabajo la próxima vez, ¿vale? Lo prometo.* —
- *Um, no es para tanto* — respondió, un poco sorprendido — *Intenta recordarlo la próxima vez, por favor* —
- *No, sí es importante. Le prometí al presidente que te lo diría. Romper una promesa es algo terrible. Me siento muy mal por haberte dejado esperando. Si yo fuera tú, estaría enfadado, alguien que rompe una promesa no merece el perdón* — Una gota de sudor frío apareció en la frente de Sousuke mientras escuchaba la conversación. Shinji sintió la tensión.
- *Ya* — insistió Shinji, alejándose de la habitación — *de verdad no es para tanto, volveré al aula ahora mismo* —

Cuando Shinji desapareció, el rostro de Kaname tomó una expresión de tristeza. Dirigiendo su sombría expresión hacia Sousuke, gruñó antes de seguir caminando hasta la parte trasera de la oficina del consejo estudiantil. Después de coger algunos documentos en el escritorio del presidente, se desplomó en la esquina de la gran mesa y sacó sus materiales de estudio. Sousuke palideció. Dejó caer su mochila de su hombro y buscó por dentro. Kaname no mostró el más mínimo interés. Después de un rato, Sousuke encontró lo que buscaba, lo sacó y caminó hacia Kaname.

- *Qué incordio que eres quedándote allí de pie* — dijo Kaname sin levantar la mirada de la libreta.

Sin embargo, Sousuke estaba resuelto y estiró la mano con un ramo de flores blancas, cada una del tamaño de un puño humano.



—Eh? —

Las seis flores se abrían delicadamente en cuatro pétalos que ocultaban los pistilos redondos. El maravilloso gesto de Sousuke había encantado a Kaname.

- *Las recogí anoche. Quiero que las aceptes* —
- *G-gracias* — tartamudeó, haciendo un gran esfuerzo para reprimir la sonrisa que amenazaba con escaparse. Quizá estaba siendo infantil, quizá debía perdonarlo—. *¿Qué tipo de flores son? Son bonitas* —
- *Las flores en sí no son importantes. Sería mejor si se cayeran de una vez* —
- *¿Eh?* —
- *Son amapolas. Cuando los pétalos se caen, puedes cortar las semillas y hacer opio. Es uno de los materiales necesarios para hacer heroína. Si vendes eso en la ciudad, ganarás una importante suma* —
- *Kaname lo miraba atónita. Su rostro, que casi había llegado al estado de calma, volvió a ser sombrío. Cuanto más pensaba en ello, más se daba cuenta de que este maníático no tenía el sentido común de dar un ramo a una chica de mal humor* —
- *Si no estoy equivocada* —suspiró— *estas flores sólo crecen en zonas peligrosas del sudeste y la parte central de Asia* —
- *También crecen en una parte de las Filipinas* —dijo— Tomé las flores mientras trabajaba —
- *¿Trabajo?* —Kaname miró a Sousuke — *Ven aquí* —

Poniéndose de pie, tomó a Sousuke y lo arrastró hasta el pasillo. Tras asegurarse de que no había nadie alrededor, susurró:

- *¿Estabas trabajando para Mithril?* —
- *Sí. Hubo una situación de emergencia, así que fui a las Filipinas y volví inmediatamente* —dijo rotundamente. Kaname era la única compañera que sabía sobre su trabajo real.

Se había enterado hace dos meses. Aunque Kaname daba la impresión de ser una estudiante normal, era especial, y un terrorista astuto que sabía de sus talentos escondidos la había secuestrado. Afortunadamente, Sousuke asistía a la misma escuela que ella como pretexto para protegerla y pidió refuerzo a Mithril. Los terroristas se habían acercado a Kaname por la misma razón que Mithril se había decidido a protegerla, y esa razón era desconocida para la gran mayoría. Todo lo que Sousuke y Kaname sabían era que ella era un tipo de persona especial llamada «Whispered», y que tenía algún tipo de secreto, conocimientos ocultos. El trabajo de Sousuke era actuar como guardaespaldas mientras se apostaba en la esfera de su vida diaria. Cuidarla era una misión que nunca lo aburría. Sin embargo, de vez en cuando, Sousuke viajaba de aquí a allá para misiones o entrenamiento. Por esta razón, Kaname usaba un collar con un transmisor diminuto incluido, que nunca se quitaba, ni para bañarse o dormir. No obstante, era dudoso cuán útil era en realidad.

Al principio, Kaname estaba desesperada y sospechaba de todo. A medida que pasaba el tiempo, se acostumbró a la situación. No la habían molestado desde el incidente de hacía

dos meses. Todo lo que tenía que hacer era vivir su vida... por ahora. Ahora que comprendía por qué Sousuke la había dejado plantada, Kaname suspiró.

- *Maldición. ¡Si eso es lo que pasó me lo tendrías que haber dicho! —*
- *Discúlpame. Tenía prisa —*
- *Bueno, supongo que todo salió bien —*
- *No hubo problemas. Kurz también está de vuelta —*
- *Qué bien —*
- *Sí. Entonces supongo que no harás nada con estas amapolas —*

El puño de Kaname salió disparado, impactando en la mandíbula de Sousuke. El poderoso gancho hizo que retrocediera tambaleándose.

- *Eso ha dolido.*
- *iCállate! —le ordenó — ¿Por qué tienes que hacer las cosas de esta manera? ¿No crees que deberías disculparte antes de darme drogas? No me importa si eres un gran mercenario: ¡Algo anda mal contigo! —*
- *De hecho, estoy en perfecta forma —*
- *iHabla de tu cerebro! iDesde el momento en que nos conocimos, has sido un completo idiota sin sentido común! Has creado millones de problemas más de los que has resuelto, y nunca piensas antes de actuar. Nunca. Y yo... iArgh! —*

Después de quitarse los zapatos, Kaname golpeó repetidamente a Sousuke en la cara con ellos.

- *Vale, vale. Para. Creo que entiendo lo que quieras decir — le aseguró.*
- *¿Ah sí? ¿En serio? ¿Entiendes lo que es la delicadeza y la sinceridad? —*
- *Sí. Lo que querías decir era que en Tokio la cocaína tiene un precio más alto que la heroína. Tú sólo dímelo y te traeré algo de pasta de coca. —*

Kaname lanzó una patada giratoria a la nuca de Sousuke.

+++

Junio 26, 13.10 (Tiempo Estándar de Japón)
A las afueras de Sayama, Prefectura de Saitama, Japón
Centro de investigación tecnológica de la Agencia de Defensa

Al otro lado del espejo unidireccional había una sala de interrogación con una mesa, una silla y un chico. El chico se sentó en la silla, mirando fijamente la mesa. Su pequeño cuerpo estaba metido en un par de pijamas morados. A primera vista, parecía tener la misma edad de Tessa. Parecía un chico ordinario, sin embargo, había algo indefiniblemente particular acerca de él. Este chico en particular era un miembro de la organización terrorista A21, que había planeado hacer explotar una bomba hace varios años: unos antecedentes preocupantes.

Tessa miraba desde la sala de observación adyacente. Aunque el chico no podía verla, ella se preguntaba si de alguna manera era consciente de que le observaban.

- *Es una casualidad que lo hayan detenido en el Aeropuerto Narita* — explicó Kalinin en su posición detrás de Tessa — *Este chico se hizo pasar como un estudiante que venía de Nueva Zelanda, y no pasó por una inspección de aduana muy exhaustiva. No es poco común pasar sin siquiera una revisión de equipaje. Si de repente no hubiera empezado a actuar de forma extraña, habría pasado sin ningún problema* —
- *¿Cómo actuó? ¿Qué pasó?* —
- *Saltó sobre el oficial de aduana, lo golpeó e intentó estrangularlo* — informó Kalinin.
- *¿Este chico hizo eso?* — preguntó Tessa incrédula. Aunque podía imaginar la razón, no podía imaginarse a ese chico en medio de un arranque de locura.
- *Sí, señora. Debido al estado de agitación extrema después de que lo arrestaron, ordenaron hacerle una prueba de drogas. Había una reacción Ti971 en su sangre, y como es la droga de la que Mithril siempre está pidiendo información, una serie de personas nos informaron* —
- *¿Por eso me llamaste?* —
- *Correcto. Fue preparado para usar el Lambda Driver. Si fue un éxito o no... bueno, la única persona que puede determinarlo es usted, Coronel* —

El Lambda Driver era una pieza de equipo que actuaba de acuerdo a la voluntad del que lo usaba. Podía doblar las leyes de la física. Su misterioso origen en la Tecnología Oscura le hacía adelantar a pasos agigantados la investigación científica actual. Para colmo, Tessa quizás era la única persona en el mundo que podía comprender la Tecnología Oscura hasta cierto punto. Bueno, se supone que así *debía* ser; había sospechas de que alguien había vendido la tecnología a peligrosos terroristas y dictaduras. Era posible que el chico que estaba en custodia hubiera recibido entrenamiento y medicaciones especiales de esa persona desconocida. Había efectos secundarios de ese entrenamiento y drogas, el chico ya exhibía arranques de violencia y defectos de memoria.

- *El gobierno japonés no sabe lo importante que es. Naturalmente, se negaron a entregárnoslo, pero eso es en su mayor parte por razones legales* —
- *Ya veo* — concluyó Tessa, hojeando un informe que detallaba el examen del chico.

Según su pasaporte, el nombre completo del chico era Takuma Kugayama. No se sabía si ese era su nombre real o un alias. No obstante, la dirección y la familia en el documento sí parecían ser ficticios.

- *Leí el informe antes pero no encontré ningún elemento contradictorio. Si es quien tememos que sea, entonces debe haber un arma equipada con el Lambda Driver esperándolo en alguna parte —*

Una máquina de ese tipo sería insensible ante una resistencia convencional. Era posible que los terroristas tuvieran un arma de un poder inimaginable.

- *También me preocupa que los otros miembros de A21 se encuentren en el país —* dijo Kalinin.
- *¿Crees que podemos hacer que hable? —* Tessa esperaba que Takuma revelara la ubicación de sus camaradas.
- *Hasta este momento no ha dicho nada. Una interrogación más «avanzada» es impensable, ya que es un prisionero del gobierno japonés y debemos tratarlo humanitariamente —*

Tessa se ofendió un poco ante el descaro de Kalinin.

- *Sería igual si fuera nuestro prisionero. No permitiré torturas —*

Y entonces, sin advertencia, el chico del otro lado del espejo se levantó de la mesa y saltó hacia Tessa.

- *iAaaah! —* gritó Takuma mientras se golpeaba la cabeza en el espejo antes de retroceder tambaleando.

Aunque sabía que estaba a salvo, el impacto asustó a Tessa y cayó de espaldas, dejando caer el informe.

Quizá inconsciente de la futilidad de su acción, Takuma mostró los dientes y arremetió contra el espejo varias veces más. Transformándose en una persona diferente (un animal diferente) se golpeaba contra el espejo y aullaba. Varios guardias entraron a la sala de interrogación y lucharon para inmovilizarlo.

- *¿Está bien, Coronel? —*
- *Estoy bien, sólo un poco agitada —* Tessa aceptó la mano estirada de Kalinin y se puso de pie. Después de que su ritmo cardíaco regresara a la normalidad, recogió los documentos con ayuda de Kalinin.
- *Parecía que quería estrangularla —* señaló Kalinin como un intento enfermizo de aliviar la tensión del ambiente.
- *Como sea, si queremos hacerle un examen exhaustivo, debemos medir la reacción con un NILS portátil —* comentó Tessa — *Pero si yo tuviera que adivinar... probablemente es culpable —*
- *¿Podemos interrogarlo? —*



- *Yo lo haré* — se ofreció Tessa mientras se agachaba por debajo del escritorio para recoger las últimas hojas del informe — *Uno a uno será problemático... iay!* — Tessa se golpeó la cabeza con el borde del escritorio. Le dolía lo suficiente como para hacerla sentir mareada.
- *iOuch!* — Retrocedía tambaleándose.

Kalinin corrió a sostenerla.

- *iCoronel!* —
- *E...estoy bien. Sólo es un pequeño golpe* — aseguró con lágrimas en los ojos, completamente consciente de su torpeza.

Aunque los cielos le habían concedido a Tessa belleza e inteligencia, lo habían compensado con una mala coordinación.

- *¿Entonces vamos?* — sugirió Kalinin — *Quedarnos aquí no nos ayudará* —
- *Bien* —

Tessa y Kalinin salieron de la sala de observación y se encontraron con el cabo Yang, su guardaespaldas, esperándolos en el pasillo. Shimamura estaba en frente de la puerta de sala de interrogación discutiendo algo con el médico encargado de Takuma. La conversación terminó y Shimamura se acercó.

- *Lo siento. Tuvieron que sedarlo. Su entrevista tendrá que esperar hasta la noche* —

Como pensaba, pensó Tessa, desanimada.

- *Entiendo* — dijo — *No se ofenda, ¿pero cómo es la seguridad por aquí?* —
- *Impecable. Nadie podría entrar. ¿Por qué lo pregunta?* —
- *Sospecho que habrá intrusos* —

Shimamura la miró con el desdén con que los profesionales se dirigen a veces a los novatos.

- *iJamás! ¿Cree que el grupo terrorista vendrá a rescatarlo? iNo es nada más que un drogadicto en mitad de un síndrome de abstinencia! Francamente, no sé por qué les interesa tanto a los de Mithril, creo que debemos enviarlo a un hospital de la policía tan rápido como sea posible* —
- *No es tan simple. Este chico es extremadamente importante y...* —

Shimamura la hizo callar con un movimiento de su mano.

- *Esta instalación es mucho más importante que ese chico. La seguridad es altísima. Siempre hay dos grupos — sesenta hombres en total — patrullando por turnos. Y otra cosa: Es información privilegiada que el chico está aquí, por eso...* —

El sonido de un cañón mecánico gigante disparando sacudió el aire e interrumpió su discurso. Luego, se pudo escuchar el sonido distintivo de metal crujiendo y una explosión. Tessa miró por la ventana. Fuego y humo salían de la cercanía del hospital en la esquina más alejada de la instalación. Uno de los vehículos ardió en llamas y explotó. Entonces, apareció un inconfundible sonido intermitente, fuego de armas pequeñas: *iTaktak! iTatatak!* Las personas pedían ayuda a gritos.

— *¿Qué está pasando?* —

La instalación estaba bajo ataque. ¿Había venido el A21 a por Takuma?

— *Coronel, por favor alejese de la ventana* — pidió Kalinin, tirando del brazo a Tessa. Había sacado una pistola.

El cabo Yang había inspeccionado la situación, y se movía de arriba a abajo por el pasillo.

— *Vienen por Takuma* — dijo Tessa, dirigiéndose hacia la sala de interrogación — *Debemos moverlo.*
 — *No estoy de acuerdo, Coronel* — se opuso Kalinin.
 — *¿Por qué no?* —
 — *No somos de aquí. Debemos escondernos y esperar a que el enemigo venga a por él*
 —

Tessa sabía que la sugerencia de Kalinin no era producto de la cobardía, sino más bien de su prudencia y deseo de evitar peligros innecesarios cuando era posible. Sin embargo, ella sacudió la cabeza.

— *No podemos dejar que el A21 se apodere de Takuma. Si han arriesgado tanto para rescatarlo, entonces no deben tener un reemplazo. Estoy segura de que planean ponerlo de piloto de alguna máquina terrible. Será peligroso dejar que se queden con él.*
 — *Yang y yo estamos ocupados protegiéndola. Y el enemigo... —*
 — *E-espere un segundo* — protestó Shimamura, que acababa de superar su sorpresa inicial — *iUstedes no están a cargo aquí! No puedo dejar que se llevan al chico —*
 — *Si ustedes no pueden protegerlo, entonces no tenemos opción* — respondió Tessa — *Le dije que somos profesionales... profesionales muy bien equipados. No importa cuántos enemigos haya, los eliminaremos —*

Y entonces, como para probar el argumento de Shimamura, un vehículo acorazado con un cañón automático de veinte milímetros pasó por delante del edificio.

— *¿Ve? iSus armas no pueden competir contra nosotros!* —
 — *Debemos alejarnos* — murmuró Kalinin, antes de que un disparo blanco atravesara el vehículo acorazado.

Fragmentos de metal volaron por todas partes, el vehículo se deslizó por un momento vomitando humo, y acto seguido, explotó rompiendo la ventana junto a Tessa con pedazos de metralla. La fuerza responsable de destruir el vehículo acorazado apareció desde detrás del hospital. Una gigantesca forma humanoide emergió a través de las

llamas. El torso en forma de huevo y los miembros desgarbados identificaron al culpable como un AS soviético de segunda generación: un Rk-92 Savage. Llevaba un rifle de cuarenta milímetros en sus manos.

— *¿Un Arm Slave? ¡Imposible!* — gritó Shimamura.

Su sorpresa era comprensible. ¡Uno esperaría ver un AS en países en conflicto, no en el pacífico Japón! Encontrar uno aquí era tan posible como encontrar una hamburguesa de queso gigante en el menú de un elegante restaurante japonés.

— *Absurdo* — declaró Tessa.

El Savage gris caminó hacia el edificio, disparando a los soldados que encontraba con las ametralladoras que tenía en su cabeza. Periódicamente, disparaba hacia los edificios. Los gritos agonizantes de los hombres que morían llegaban a los oídos de Tessa. Los redondos ojos rojos de la máquina se dirigieron a ellos. Aunque era una mirada inhumana, a Tessa le dio la impresión de que el AS sonreía. Apuntó sus ametralladoras y su gran rifle hacia ellos. Y entonces, disparó.

— *iCorone!* —

Kalinin y Yang corrieron hacia Tessa al mismo tiempo, Shimamura corrió hasta la esquina. Antes de tener tiempo de coger a Tessa, el disparo impactó. El techo se desplomó. Vidrio, hormigón y cemento volaron en todas las direcciones. Por un momento se hizo el silencio mientras todos y cada uno de los fragmentos caía en cámara lenta. Tessa pudo ver al cabo Yang tirándose sobre ella, con los fragmentos de vidrio que atravesaban su piel. Mientras Tessa caía al suelo, deseaba que Yang no hubiera hecho algo tan extremo. Y entonces, otro impacto llegó.

El Savage tenía control del edificio y de los alrededores. No había señales de más guardias. Todos habían huido, habían muerto o estaban en proceso de morir. Avanzando a través del polvo y el humo, el Savage se acercó al edificio medio destruido. Pisoteando los escombros, el robot extendió un brazo a través de una pared desplomada. Asegurando todas las articulaciones, el Savage se paralizó en esa posición. La escotilla detrás de la cabeza se abrió, y una mujer en un traje naranja anti-gravedad apareció. Parecía ser completamente indiferente ante la calamidad destructiva que había creado hacia unos momentos.

La mujer, Seina, sacó una ametralladora de la escotilla antes de descender elegantemente por el brazo del Savage y entró al edificio. Caminó a través del pasillo lleno de escombros, pisando indiferentemente un pedazo de carne perteneciente a una víctima de las armas del Savage. Al encontrar su objetivo — la sala de interrogación donde estaba Takuma — Seina abrió la puerta. Pero no había nada en la habitación con excepción de una silla volcada y una mesa. Sin decir una palabra, sintió un destello de emoción.

— *¿Dónde está Takuma?* — preguntó el hombre enmascarado, un miembro del equipo intruso.
— *Aquí no* — respondió.

- *Imposible. La señal del transmisor indica que debería estar aquí —*
- *Lo han movido —*

Seina señaló la entrada de la habitación, donde gotas de sangre indicaban que una persona herida había sacado a Takuma ¿Cómo pudieron moverlo tan rápido sin que el grupo intruso lo notara?

- *Podemos encontrarlo con el transmisor, ¿no? —* preguntó Seina.
- *Podemos si estamos dentro del rango de recepción. Pero tomará un tiempo localizarlo —*
- *Entonces, empieza a buscarlo inmediatamente. Takuma es absolutamente necesario para mover al demonio —*

Asintiendo con la cabeza, el hombre dijo:

- *Aquí hay un herido. ¿Qué hacemos? —*
- *Mátalo —* dijo fríamente.
- *Lo sé, pero... —* el hombre enmascarado se apartó para que ella pudiera ver al hombre herido que sus camaradas llevaban ante ella.

Era un hombre caucásico con un traje café destrozado. Había varios fragmentos de vidrio en su espalda y sangraba por una gran cantidad de heridas. No sería sorpresa si sus heridas resultaran ser mortales. Aunque los hombres lo arrastraron boca abajo, parecía seguir consciente.

- *No parece que pertenezca a este centro de investigaciones —* concluyó el hombre enmascarado.
- *Así es —*
- *¿Qué hacemos, Seina? —*

En vez de responder, Seina levantó la cabeza del hombre con su ametralladora. Tenía rasgos bien definidos y una barba gris. Sus ojos oscuros revelaron un poderoso deseo de vivir, a pesar de sus graves heridas. Instintivamente, Seina supo que el hombre era un guerrero profesional. Su rostro le recordaba el de alguien que conoció hace mucho... alguien en quien casi confió.

- *¿Quién demonios eres? —*
- *Tu enemigo —* dijo el hombre antes de desmayarse.

Fin Capítulo 01 – Volumen 02

Capítulo 02: El Testigo Pasa a Urzu 7

Junio 26, 18.31 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Tamagawa-cho

Mientras la tarde caía en el área residencial de la ciudad, Kaname Chidori volvía caminando a su casa desde la estación del tren. Sousuke Sagara la seguía, mantenía cinco pasos de distancia entre ella y él. Finalmente, Kaname se detuvo en frente de la tienda de vegetales.

- *¿Cuánto tiempo piensas seguirme?* — preguntó — *No hay razón para que me hagas de guardaespaldas como si fueras un acosador, así que ya puedes dejar de seguirme y molestarme* —
- *Casualmente mi casa está en esta dirección* — explicó Sousuke.

Su apartamento efectivamente quedaba a un minuto de la casa de Kaname. Seguía viviendo en el apartamento que Mithril le había asignado para vigilarla.

- Ya... ya lo sé — dijo Kaname, un poco decepcionada al escuchar que no la estaba siguiendo.

Kaname empezó a caminar nuevamente, Sousuke sabía suficiente como para estar asustado de la terquedad de Kaname. Mientras la seguía, preguntó:

- *¿Puedo decir algo?* —
- *¿Qué?* —
- *No sé qué debo hacer para que lo entiendas. Te expliqué por qué rompí mi promesa y te di flores para enfatizar la sinceridad de mi disculpa. Por el bien de tu seguridad, sería mejor que arregláramos nuestra relación* —

Esos eran los únicos términos en que Sousuke podía darle voz a su deseo, y causó que Kaname se irritara.

- *«Arreglar nuestra relación»?* — Echaba humo — *¿Qué relación? Somos compañeros de clase. ¡A parte de eso no hay más razones por las que tengamos que hablarnos!* —
- *Tengo la responsabilidad de protegerte* — afirmó.

Se cree que tiene la razón, pensó ella, como si fuera muy importante.

- *¿Quién te crees que eres, Kevin Costner?* — preguntó amargamente — *Eres una molestia buena para nada, y nunca pedí tu protección* —
- *Es cierto que no pedimos tu consentimiento. Sin embargo...* —
- *¿Sin embargo qué? Tengo un poder extraño y los tipos malos intentarán utilizarlo, ¿no? ¡Lo que me pase no tiene nada que ver contigo!* —
- *Estás equivocada. Si algo te llegara a pasar...* —
- *iDeja de hacerte el guardaespaldas!* — gritó Kaname con una fuerza que hizo que el resto de la gente en la calle se girasen a verlos.
- *Entiendo, tu trabajo es tu prioridad, ¿sí? Claro que lo es. El deber siempre viene primero para los militares obsesionados. Eso está bien, ipero al menos podrías hacer tus porquerías autodestructivas en algún lugar que yo no vea! En otras palabras* — dijo, sin darle oportunidad a Sousuke de hablar. — *hasta allí llega nuestra relación. Es decir, si te mueres en una de tus misiones estúpidas, probablemente te ponga un incienso. Y si consigo un novio, me aseguraré de hablarle sobre el loco tonto de mi clase y nos reiremos juntos de ti. ¿Feliz?* —

Para el momento en que Kaname había dejado de gritar, sus hombros temblaban y estaba sin aliento. Cuando se calmó, Sousuke no estaba enfadado, estaba boquiabierto.

- *Cualquier cosa que te pase.... No es de mi incumbencia* — concluyó Kaname, dándole la espalda a Sousuke.

Cruzó la calle y corrió hasta la entrada de su edificio. Saltó a través de las puertas del ascensor y gruñó.

- *Soy... una idiota* — determinó, golpeando su frente contra la pared del ascensor mientras éste ascendía.

Debía darle algo de crédito por intentar disculparse de su forma disfuncional. *¿Por qué no puedo ser honesta con él?*

+++

Junio 26, 18.40 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Apartamentos Tigers

Sousuke cargó con su agonía todo el camino hasta su apartamento. No importaba cuánto lo intentara, no podía entender a Kaname. Decía que lo odiaba, que no le importa en lo más mínimo si moría y que no lo quería tener cerca. *Parece una contradicción*. Kaname siempre ayudaba a Sousuke a estudiar, ocasionalmente le hacía el almuerzo y hasta lo ayudaba a arreglar los desastres que provocaba en la escuela. ¿Esas no eran demostraciones de buena voluntad? Él supuso que seguiría enfadada por su ausencia en la noche anterior, pero ofreció una explicación y unas disculpas. ¿Por qué no lo había perdonado? *Me pregunto si de verdad me odia después de todo*. Quizá sus usuales actos de amabilidad no eran más que su forma de agradecerle por cuidarla.

Mientras se distraía pensando en estas cosas, sintió algo pesado que le recorría el cuerpo desde la nuca hasta los hombros. Sousuke recordó los otros momentos en que sintió lo mismo: cuando estaba rodeado por enemigos y los informes por radio decían que no había refuerzos; cuando el piloto de un helicóptero gritaba que estaban sin gasolina cuando volvían de una misión o cuando Kurz decía «No te preocunes». En otras palabras, era una sensación muy mala. Aunque Sousuke normalmente era indiferente respecto a las relaciones personales, su asociación con Kaname era un enigma que continuaba dejándolo perplejo.

— *¡Ja ja! ¡Eso es amor, hombre!* — Le dijo una vez Kurz — *¡Eres un caso perdido!* — Inmediatamente, Sousuke se arrepintió de haberlo siquiera discutido con él.

Teóricamente, el amor era algo placentero; así que, dada la severidad de su miseria actual, Sousuke no estaba enamorado. Envuelto en sus pensamientos, recorrió penosamente el pasillo del quinto piso que llevaba a su apartamento. En la puerta, notó que había alguien dentro, tal vez hasta dos personas.

No importaba qué ocupara su mente, Sousuke mantenía sus instintos de soldado. Apartó su estrés emocional hasta una esquina lejana de su cerebro y sacó una pistola nueve milímetros de una funda en su espalda. La puerta no tenía seguro. ¿Los intrusos usaron la llave de repuesto que estaba en el buzón? Si era así, no serían Kurz o Mao, ellos tenían sus propias llaves. *¿Quién podrá ser?* No había evidencia de una emboscada. Respirando profundo, Sousuke abrió la puerta decidido y arremetió. Caminaba lentamente, como una serpiente escabulléndose tras una presa. Y entonces, saltó hacia la sala, apuntando su arma a los dos intrusos. Había un chico delgado a quien Sousuke no conocía. Llevaba puesta un pijama. La otra persona en la habitación era una chica en un traje sucio. Tenía un pelo rubio cenizo y ojos claros y apretaba una pistola automática con sus delgados dedos.

Aunque estaba tanto sorprendida como asustada, cuando vio el rostro de Sousuke, la chica suspiró de alivio.

— *¡Oh, Sr. Sagara! ¡Gracias a Dios que eres tú!* — Sousuke tenía los ojos desorbitados.
 — *¿Coronel?* —

Aliviada, la Cnel. Teletha Testarossa bajó su arma y se relajó, apoyándose en la pared.

- *Si hubieras sido el enemigo — chilló — Habría sido mi fin, no... soy buena con las armas —*
- *¿Qué está pasando? ¿Quién es éste? —*
- *No podemos permitir que escape, él es... bueno... —*

Cuando los ojos de Sousuke se encontraron con los del chico, detectó una gran malicia en su mirada. ¿Qué estaba mirando? Un momento después, Sousuke sintió una duda, y el chico se levantó repentinamente y dio un paso hacia delante. Instintivamente, Sousuke le apuntó con el arma.

- *iOooh! iAaaaaah! —* el chico gritaba y saltaba.

En vez de usar el arma, Sousuke se agachó rápidamente y lo derribó. El chico aterrizó de espaldas, lo que lo dejó sin aire. Y luego Sousuke lo golpeó en el plexo solar con el mango de la pistola.

- *iGah! —* El chico perdió el conocimiento.

¿Qué le pasa a este? Se preguntaba Sousuke indiferentemente durante toda la pelea.

- *Qué cerca estuvo —* declaró Tessa — *Ha debido pasar el efecto del sedante —*

Después de esposar al chico, Sousuke lo tiró en la habitación, de donde sacó una silla y se la ofreció a Tessa. No había muchos muebles en su apartamento, mucho menos un sofá. Sousuke no sabía exactamente por qué Tessa era la comandante suprema de la fuerza anfibia de asalto Tuatha de Danaan, pero él —al igual que otros miembros de la fuerza— reconocía que era suficientemente inteligente y capaz de cumplir con la pesada responsabilidad. Consecuentemente, a veces se ponía tenso al hablar con ella.

Pilotar un AS era un juego de niños comparado con llevar en tus hombros el bienestar de miles de personas. Según las estimaciones de Sousuke, Teletha Testarossa era de otra dimensión. Cuando Sousuke le preguntó si quería café, Tessa respondió:

- *Por favor —*

Sousuke hizo un saludo militar y se dirigió a la cocina. Diez minutos más tarde, Sousuke estaba al tanto de la situación. Y aunque la entendía, estaba sorprendido. Atacar un centro de investigaciones del gobierno con un AS sólo para sacar a una persona le parecía algo demasiado imprudente, comparable a hacer una apendectomía con una moto sierra. Los que atacaban debían de estar acostumbrados a hacer las cosas a las malas. Tessa le contó cómo había perdido de vista al Teniente Comandante Kalinin y de cómo ella y el Cabo Yang habían escapado con Takuma.

- *¿Así que robaron un coche del centro de investigaciones y huyeron? —* preguntó Sousuke, mientras vigilaba la cafetera.

- Sí — afirmó — Considerando que tenían un AS, habría sido peligroso llamar a un helicóptero. Aunque de todas formas nuestro transmisor estaba roto. El Sr. Yang insistió en conducir a pesar de estar herido.
- ¿Condujo todo el camino hasta aquí? —
- No, veníamos hacia aquí, pero el Sr. Yang empeoró por el camino. Se esforzó demasiado. No había manera de solucionarlo, así que lo dejé en el área de Higashikurume y llamé a una ambulancia desde un teléfono público. Y entonces me subí a un taxi y me fui —

Después de todo es una persona cuidadosa, decidió Sousuke. Aunque el comité de inteligencia quería establecer una sucursal en Tokio en el futuro, Mithril todavía no tenía bases permanentes allí. En otras palabras, el único lugar en el país donde Tessa sabía que estaría a salvo, sería en el apartamento de Sousuke. No podía confiar en la policía japonesa. El centro de investigaciones se suponía que era clasificado y aun así había sido atacado. No importa a donde fuera, no se hubiera sentido segura.

- Cambié dos veces de taxi antes de llegar, Melissa me dijo una vez dónde guardabas la llave de repuesto —

La Sargento Mayor Melissa Mao tenía una relación más cercana con Tessa que la que tenía Sousuke. Ambas mujeres tenían mucho en común, ambas venían de la costa este de Estados Unidos. Aparentemente, en algún momento, Mao le había dicho a Tessa cómo entrar al apartamento. *Me preguntó si hablaban de mí*, se cuestionó Sousuke.

- ¿Y qué tiene de especial este Takuma? — preguntó Sousuke.
- Lo siento — dijo Tessa — No puedo decirte eso.
- Ya veo, discúlpeme — Aunque no quiso contarle nada, Sousuke no estaba enfadado. Como parte de Mithril, no era poco común que se negaran a darle información.
- Lo único que necesitas saber —le advirtió Tessa — es que este grupo terrorista no tiene miedo de ser extremos. Si llegan a recuperar a Takuma, algo terrible pasará de seguro —

Sousuke vertió café en una taza, regresó a la sala y se la ofreció a Tessa.

- Gracias, Sr. Sagara —
- No es gran cosa, es un café muy barato —

Ignorando su comentario, Tessa dijo.

- No me sorprende estar tan cansada, antes de que llegaras estuve en un concurso de miradas con Takuma por más de dos horas. No me sabía tu código personal para poder activar el transmisor —
- Lo siento. ¿Cree que Yang logrará sobrevivir? — preguntó Sousuke. Él recordaba el rostro de Yang, era un hombre excelente, demasiado amable para su trabajo.
- Sí. Aparentemente no había daños en los órganos vitales. Simplemente perdió mucha sangre y perdió el conocimiento — Hizo una pausa para tomar un sorbo de café — En tierra soy una completa inútil. Si no fuera porque soy tan lenta, Kalinin no estaría... No sé cómo disculparme. Era como tu padre —

- *No es necesario, señora. El teniente comandante estaba haciendo su trabajo. Y además, realmente no hay pruebas de que haya muerto —*
- *Es cierto —*
- *Podría seguir vivo —*
- *Pero... — Tessa protestó —*
- *Cuando el teniente comandante y yo nos conocimos, éramos enemigos. Déjeme decirle que nunca he combatido contra alguien tan fuerte como él —*

Aunque Sousuke lo dijo para calmar a Tessa, en realidad le causó ansiedad.

- *¿Eran enemigos? —*
- *Eso fue hace mucho tiempo — explicó Sousuke — Durante la invasión soviética a Afganistán, lo encontré en el Valle del Panjshir — Sousuke formaba parte de una guerrilla afgana, mientras que Kalinin era el comandante de las fuerzas especiales soviéticas, llamadas «Spetnaz». Naturalmente, durante la guerra civil de Afganistán, éstas eran fuerzas opuestas —*
- *Incluso estando en mi propia tierra, me derrotó. Sería extremadamente difícil matar a Kalinin —*
- *Qué consuelo más raro, pero te creeré. Pensaré que el Sr. Kalinin está a salvo —* Sonrió tímidamente. Y entonces notó repentinamente que Sousuke seguía rígidamente de pie — *Por favor, siéntate, Señor Sagara. No hay necesidad de tanta ceremonia en tu propio apartamento —*
- *De hecho, señora, este es el piso franco de Mithril —*
- *Vives aquí, ¿no? —*
- *Sí, pero Mithril lo paga —*

Tessa soltó una carcajada.

- *Melissa no bromeaba —*
- *¿Disculpe? —*
- *Dijo que eras muy serio y rígido, pero que en el fondo eras una buena persona. Sus descripciones encajan perfectamente con cómo intentaste animarme respecto al Sr. Kalinin —*
- *Sí. No. Es decir... —* Sousuke no estaba seguro de cómo responder, y mirar a los pícaros ojos grises de Tessa no le ayudaba en nada.
- *¿Sabes que tú y yo tenemos la misma edad? —* preguntó Tessa.
- *Sí, lo he escuchado —*
- *Si camináramos de la mano, probablemente pareceríamos un par de novios —*
- *Sí. Es decir... eso sería un honor —* tartamudeó.

Profesionalmente, probablemente debió haber dicho que no estaba a la altura de ella, pero su respuesta no desanimó para nada a Tessa. Con una sonrisa encantadora pero al mismo tiempo reservada, Tessa respondió:

- *Para mí también sería un honor. Dejando las bromas de lado, deberías estar más relajado en momentos como este. Si siempre estás tan tenso, me incomoda —*
- *Entendido, señora —*
- *No era una orden —*



- *Comprendo, señora — asintió — ¿Entonces era un pedido? —*
- *Algo así. Quizá debas considerarlo más como un favor para un amigo —*
- *¡Sí! Como diga, señora —*

Una expresión simultanea de diversión y tristeza se apoderó del rostro de Tessa.

- *Tengo otro favor que pedirte —*
- *¿Qué es? —*
- *¿Puedo usar tu baño? Estoy hecha un desastre, como puedes ver —* Como evidencia se tocó la blusa sucia y la trenza despeinada —
- *¿Eh? —*
- *Quisiera tomar una ducha ¿Puedo? —*
- *Siéntase libre —* dijo el anonadado Sousuke — *Mientras tanto, ¿debo contactar con el De Danaan? —*
- *Por favor, hazlo. Probablemente esté sumergido ahora; diles que suban a profundidad de periscopio, hazlo a través de las señales ELF de la base en la Isla Mérida. Mi código de identificación es «Un Hombre de Nantucket». Hablaré directamente con ellos cuando el submarino llegue a la superficie y establezcan un canal seguro —*

Después de dar esas instrucciones, Tessa se dirigió al baño. *En momentos como este, mi excelente sentido del oído es una molestia*, pensó Sousuke. Podía escuchar el sonido de la ropa cayendo en el vestidor. *Plap, iPlap!* Tessa tiró la ropa en la lavadora. Y entonces, hubo un sonido más suave de algo que resbalaba, algo resbalaba por sus piernas. *Kachik*. La puerta del baño se abrió y se cerró.

Sousuke no tenía intención de escucharlo y estaba haciendo todo lo posible para no imaginarse a la coronel sin ropa. Sin embargo, no pudo evitarlo. Lógicamente, él sabía que Teletha Testarossa, a quien siempre había imaginado como algún tipo de super humano, se bañaba como todos los demás. Después de todo, la ropa de civil no formaba parte de su cuerpo. Pero por alguna razón, Sousuke sintió el mismo tipo de nerviosismo como si hubiera una bomba de relojería en el baño.

El trabajo... Sacudiendo la cabeza, Sousuke contactó con el Tuatha de Danaan usando el comunicador vía satélite que había en su apartamento. Las ondas de radio normales no podían llegar hasta las profundidades del Océano Pacífico, haciendo que la conversación directa fuera imposible. En vez de eso, Sousuke enviaba un telegrama corto vía ELF a través de la base del Pacífico Oeste de Mithril. Dos minutos después, llegó una respuesta.

- *Entendido. Volveré a contactarlos a las 10.20 GMT, por el circuito G3 —*

Eso era en veinte minutos. Sousuke apagó el comunicador. Una vez hicieran contacto, llegarían refuerzos del De Danaan desde la base en el Pacífico Oeste. Y entonces, podrían llevar a Takuma a un lugar seguro donde los enemigos no pudieran llevárselo. Por lo tanto, Sousuke debía proteger a Tessa y a Takuma sólo hasta que llegara la ayuda. Sousuke se asomó para observar a Takuma en el cuarto. Takuma ya estaba consciente y

le eran indiferentes las esposas que lo mantenían encadenado a la modesta cama. Miraba calmadamente a Sousuke

- *¿Tienes hambre?* — preguntó Sousuke, más que todo como una prueba.
- *No* — respondió Takuma, inesperadamente muy claramente.
- *Así que puedes comunicarte* —
- *Por supuesto que puedo, Señor Sousuke Sagara.* — Takuma sonrió ligeramente.

Tal vez había visto la placa en la puerta cuando entró al apartamento. Sin embargo, su idea era revelar ese conocimiento como un desafío.

- *Pareces un tipo listo* — decidió Sousuke antes de regresar a la sala, donde encendió la televisión y empezó a limpiar metódicamente sus armas.

Las noticias aparecieron, pero no había ningún informe de un ataque al centro de investigaciones. El gobierno japonés parecía querer mantener oculta esa información, quizás porque estaba relacionado con un grupo terrorista que andaba en libertad con un AS. *Tal vez debamos irnos de aquí*, pensó Sousuke mientras inspeccionaba una ametralladora con silenciador. Aunque el grupo terrorista probablemente no sabía sobre su apartamento, pero esa no era razón para relajarse. Sousuke estaba en el proceso de usar un cargador rápido para recargar una recámara con balas nueve milímetros, cuando de pronto sonó el timbre.

Con desconfianza, levantó la ametralladora y un chaleco antibalas antes de ir hacia la puerta. Como precaución, llevaba el chaleco como escudo mientras miraba por la mirilla. El cristal deformado mostraba el rostro de Kaname doblado y distorsionado. No llevaba puesto el uniforme y se veía nerviosa e inquieta. Confundido, Sousuke abrió la puerta

- *Chidori* — dijo — *¿qué pasa?* —
- *¿Por qué llevas un arma?* —
- *Cosas del trabajo* — dijo de forma críptica — *¿No has visto a nadie sospechoso?* —
- *iNo, claro que no! Como sea, um...* — Por primera vez, Kaname luchó para buscar las palabras. Tocó el suelo con la punta de los zapatos por un momento.
- *Creo que te dije demasiado antes. Es decir, no creo que estuvieras de viaje divirtiéndote, Sousuke. Debí saberlo desde un principio. Es que tengo un lado demasiado terco. Supongo que lo te quiero decir es... Kaname tragó saliva* —
- *Lo siento* — Bajó la cabeza por un momento y entonces levantó la mirada hacia un Sousuke expectante. Se veía muy preocupada de que él la rechazara.

Menos mal que esto está resuelto, pensó Sousuke. La sensación abrumadora de antes desapareció como humo en el viento. Se había equivocado al pensar que Kaname lo odiaba.

- *Está bien* — dijo — Te *causo demasiados problemas como para que tengas que disculparte* —
- *¿Me perdonas?* —
- *No hay nada que perdonar* — dijo directamente — *Desde un comienzo fue mi culpa*

- *¿De veras? ¡Gracias!* — Su cara se animó repentinamente, y sacó un bulto de cajas de su espalda.
- *Además, traigo sobras de ayer. ¿Quieres? Si me dejas usar tu cocina puedo calentarlas bien rápido y tendremos todo un banquete —*
- *De hecho...* — El cerebro de Sousuke se aceleró. Tessa y Takuma estaban dentro. Y en esos momentos, Tessa estaba en su ducha.

Aunque teóricamente no había hecho nada malo, Sousuke sucumbió ante unos severos sentimientos de culpa.

- *¿Ya has comido?* — preguntó Kaname ansiosa.
- *No, todavía no.* — No podía mentir.
- *Entonces comamos juntos. ¿Puedo entrar?* —

Sousuke bloqueó la entrada.

- *¿Qué sucede?* —
- *Gracias por ser tan considerada* —empezó Sousuke.
- *¿Eh?* —
- *Pero estoy en medio de una situación extremadamente complicada* — continuó — *Tomaría mucho tiempo explicarlo y no estoy realmente seguro de que lo entendieras*
- *¿De qué tanto hablas?* —

En ese instante, la puerta del baño, que estaba al lado de la puerta principal, se abrió. Usando sólo una toalla, Tessa se asomó al pasillo. Caían al suelo gotas de su pelo húmedo.

- *Sr. Sagara, ¿tienes una camiseta que pueda...* — Sus ojos se encontraron con los de Kaname — *Oh* —

Por unos largos tres segundos, ninguna se movió. De pie entre las dos, Sousuke empezó a sudar nerviosamente. Miraba a la una y luego a la otra, presintiendo que esto definitivamente no era bueno. De hecho, era extremadamente malo.

- *Hola* — dijo Tessa finalmente, algo incómoda. Por alguna razón, parecía un poco tímida, igual que como actúa una heroína en las películas extranjeras después de una escena de amor.
- *A-ah, hola* — respondió Kaname con la voz baja. Aunque seguía sorprendida, empujó las vasijas hacia Sousuke — Espero que ambos disfruten de la comida —
- *C-chidori* —
- *Siento interrumpirlos. Tu novia es muy guapa* — Kaname se dio la vuelta y se fue tropezándose por el pasillo

Determinando que la situación había resultado un desastre todavía más grande del que había pensado originalmente, Sousuke fue tras ella.

- *Te dije que dejaras de seguirme* — dijo con una voz tan fría que paralizó a Sousuke.

- *Chidori, todo es un malentendido —*
- *¿Qué tipo de malentendido? —*
- *Ella es mi superior, es un coronel de Mithril. Es la capitana del submarino anfibio de asalto. Es muy superior a mí —* Si no hubiese estado tan agitado, probablemente le habría ahorrado todo los detalles a Kaname.
- *¿Crees que soy estúpida? —*
- *Para nada —*

Kaname se detuvo, sus hombros temblaban. Aunque Sousuke no podía ver su expresión desde atrás, pudo adivinar que estaba muy enfadada.

- *Lo siento —* dijo, sorprendiéndolo — *Heme aquí, interrumpiéndolos. No lo sabía. Supongo que no he sido más que una molestia todo este tiempo —*
- *No, Chidori, eso no es cierto —*
- *Olvídalo. No te esfuerces tanto. No estoy enfadada, sólo apenada. A partir de ahora tendré cuidado —*
- *Chidori —*
- *Como sea, lo siento —* repitió antes de irse corriendo por la escalera de emergencia.

No puedo culpar a la coronel, ella no estaría aquí si no fuera por los terroristas, pensó Sousuke. Si alguna vez me cruzo con ese tal A21, me aseguraré de atravesarlos hasta con la última bala. Tessa contactó al Tuatha de Danaan usando el comunicador vía satélite. Probablemente estaba hablando con el Comandante Richard Mardukas, el Segundo Comandante.

Como no tenía otro cambio de ropa, Tessa llevaba sólo una camiseta simplona: un conjunto muy seductor. Era la primera vez que Sousuke veía sus pies delgados y descalzos con sus delicados dedos. Sousuke podía ver periódicamente su pecho a través del cuello de la camiseta, dejándolo confundido al no saber hacia dónde mirar. Hasta Sousuke, que actuaba como un muñón con extremidades en presencia de chicas, entendía que Tessa era muy atractiva. Sin embargo, no entendía su indefensión. Lo desconcertaba de una forma completamente diferente a como lo hacía Kaname. Después de un rato, la conversación terminó, y ella apagó el comunicador.

- *¿Cuál es la situación? —*
- *Hay refuerzos en camino: Melissa y el Sr. Weber —* dijo, refiriéndose a Mao y Kurz — *Traerán sus M9 para transportar a Takuma hasta el De Danaan. Después de eso, todos tendrán un trabajo que cumplir —*
- *¿A qué se refiere? —*
- *Reconocimiento. Necesitamos que encuentren la base enemiga. Tengo a la IA principal del De Danaan monitoreando a la policía y los canales militares, esperamos tener algunas pistas para mañana por la mañana. Una vez tengamos más información, decidiremos si los dejamos ir o si los reducimos —*
- *¿Y usted, Coronel? —*
- *Me quedaré aquí en Tokio, porque soy la única que sabe cómo manipular el equipo especial que el enemigo probablemente tiene —*

Sousuke asumió acertadamente, que ella no le diría en qué consistía este «equipo especial». No se molestó en preguntar.

- *Eso quiere decir que por ahora tendremos que sentarnos a esperar* — dijo Tessa mientras se sentaba — *Así que esa era Kaname Chidori, ¿eh?* —
- *¿Qué?* — gruñó Sousuke, un poco alarmado al escuchar esa pregunta salida de la nada.
- *Esa era Kaname Chidori, ¿no?* —
- *Sí, señora* —
- *Parece que se llevan bien* —
- *No, señora* — respondió tras una pausa — *No tan bien* —
- *¿De verdad? A mí no me lo ha parecido. Te ha hecho la cena y te la ha traído aquí, es lo que haría una esposa* —
- *Pido disculpas* — dijo Sousuke — *Tendré más cuidado más adelante con mezclar asuntos profesionales y personales* —
- *No me refería a eso* — Sonrió Tessa — *Cuando aprobé que cuidaras a la Sra. Chidori, no esperaba que fueran tan cercanos* —

Sousuke recordó que había sido el Teniente Kalinin el que le había asignado la misión, pero tenía sentido que Tessa estuviera al tanto. Tessa continuó:

- *No puedo evitar preguntarme... si hay chicas interesadas en ti* —

Periódicamente, mientras hablaba, la voz de Tessa se escuchaba como envuelta en misterio, como si estuviera buscando algo. Inseguro de cómo responder, Sousuke no dijo nada.

- *¿Así que es tu novia?* —
- *No, no tenemos ese tipo de relación* —
- *¿En serio?* —
- *Así es, señora* — afirmó — *De hecho, está tomando una excesiva cantidad de tiempo establecer una confianza mutua* —
- *Oh, qué bien* — Tessa estrechó sus manos y sonrió.

Aliviado de que su superior lo hubiera entendido, Sousuke estaba a punto de saludar cuando sus pensamientos lo interrumpieron: *Espera un segundo ¿A qué se refiere con «qué bien»? ¿Por qué está feliz de que mi relación con Kaname no vaya bien?* En su rostro sonriente, Sousuke no pudo encontrar rastros de malicia. *No entiendo nada. Es decir, es la comandante del Tuatha de Danaan. Quizá es algo que sólo entienden los suboficiales.* Sousuke cambió de tema.

- *Bien, entiendo que Takuma es muy importante, ¿pero cuántas armas tiene este tal grupo A21?* —

Después de un instante de desilusión, Tessa recobró la compostura y dijo:

- *No lo sabemos exactamente. Lo que sí sabemos es que tienen un equipo muy avanzado y estimamos que están muy bien entrenados* —

- *¿Y su potencial de inteligencia? —*
- *También es desconocido. Aunque es probable que tengan a un infiltrado en el gobierno japonés —*
- *¿Debemos interrogar a Takuma? —*
- *Lo consideré — declaró Tessa — pero probablemente no cooperará y no quiero que se recurra a ningún tipo de violencia. Esperemos un poco más y decidamos entonces —*
- *Sí... —* Sousuke se interrumpió a sí mismo y su rostro se volvió serio y tenso.
- *Creo que necesitamos cambiar de lugar —* Cogió una ametralladora y se metió un par de cargadores más en el cinturón.
- *¿Qué pasa? —* preguntó Tessa.
- *Vaya a la cocina y agáchese, por favor —* «Agáchese, por favor» era todo lo que Tessa necesitaba escuchar. Ni siquiera se preocupó por pedir ayuda, sabía que sería un estorbo.
- *Ten cuidado —* dijo simplemente antes de dirigirse a la cocina.

El timbre sonó. Sousuke sabía que no era Kaname. Presionó el botón del intercomunicador en la sala.

- *iEntrega! —*
- *Ya voy —* respondió Sousuke, aunque no tenía ninguna intención de moverse.

En vez de eso, cerró los ojos, puso un dedo en el interruptor de luz y respiró profundo. Estaba en estado de tensión, casi podía oler las intenciones asesinas en el ambiente. *Es bueno estar de vuelta a lo mío*, pensó.

Pasaron unos diez segundos. Y entonces, rompiendo el silencio, una granada de mano entró atravesando la ventana que daba al corredor. Menos de un segundo después, gas lacrimógeno salió de la granada, y un hombre con un uniforme de combate negro y una máscara de gas, entró por la ventana. Iba armado. Al ver lo que había estado esperando, Sousuke apagó las luces, le apuntó al hombre y disparó.

La oscuridad tomó al intruso por sorpresa. Después de la descarga de balas, el hombro cayó y la habitación quedó nuevamente en silencio. *Habrá más... en la habitación contigua*. Caminando desafiante a través del eflujo de gas lacrimógeno, Sousuke entró al dormitorio. Sin desperdiciar tiempo, miró a Takuma y le dijo que se mantuviera abajo. Instantáneamente miró hacia la ventana tras él, vaciando el resto del cargador. Fragmentos de vidrio y chispas volaban en todas direcciones. Hubo un pequeño grito, seguido por el sonido de alguien cayendo en el corredor.

Mientras que Sousuke cambiaba hábilmente de cargador, escuchó el sonido de una pequeña explosión en la entrada: un sonido que Sousuke identificó fácilmente como la puerta soltándose de sus bisagras gracias a un explosivo. Alguien pateó la puerta y entró. Aun a través de la niebla oscura del gas lacrimógeno, Sousuke pudo distinguir al repartidor con una máscara de gas. Aparentemente, había venido a repartir balazos, porque llevaba una gran pistola automática.

- *Tira tu arma* — advirtió Sousuke compasivamente, pero el hombre lo ignoro, escogiendo apuntar con su arma a Sousuke.

Sin dudarlo, Sousuke apretó el gatillo. El destello de la boca arremolinó al gas lacrimógeno. Después de recibir cinco balas, el «repartidor» cayó. Tras revisar todas las habitaciones y el pasillo, Sousuke no encontró evidencias de más intrusos. *¿Sólo tres?* Habían intentado llevar a cabo un movimiento de pinza, pero sus trucos mediocres no estaban a la altura. Sousuke pudo ver que estaban bien entrenados pero no tenían grandes habilidades. Tosiendo violentamente, Tessa encendió el ventilador de la cocina. *No está entrenada para bombas de gases lacrimógenos*, Sousuke se dio cuenta. *Debe ser difícil para ella*.

- *Ya estamos a salvo, Coronel* —

Tosió un par de veces más.

- *S... sí* —

Probablemente no podría hablar bien en un rato. Sousuke se acercó al hombre tirado en la sala. Aunque el hombre llevaba un chaleco antibalas, Sousuke le disparó en el rostro y el cuello. Por un momento fugaz, Sousuke sintió algo que parecía lástima. Y entonces recordó que estas personas habían asesinado a mucha gente y trabajadores del centro de investigaciones. No era injusto que este hombre se enfrentara a la misma suerte. Aunque sonara gastado, ellos vivían en un mundo de «matar o que te maten». Sousuke determinó que el intruso había usado una cuerda atada desde el techo hasta el corredor. Su ametralladora, que nunca tuvo oportunidad de disparar, llevaba balas especiales de combate antiterrorista. Este tipo de armas y balas no se pueden comprar tan fácilmente.

Sousuke le quitó la máscara de gas al hombre y miró su rostro: Era un joven japonés de una edad cercana a la de Sousuke. Sus ojos vacíos miraban a Sousuke con una expresión permanente de sorpresa. Sousuke examinó el resto de cadáveres. Ambos tenían cerca de veinte años, y probablemente eran japoneses. Sousuke se preguntó qué tipo de grupo era A21. No parecían estar motivados políticamente y cuando miraba las fotos de su misión anterior, pudo ver que casi todos sus miembros eran jóvenes como estos.

Finalmente recobrando algo de compostura, Tessa salió de la cocina y empalideció al asomarse al dormitorio y ver al hombre muerto.

- *Me pregunto cómo nos encontraron* — preguntó.
- *No es probable que la hayan seguido, porque habrían tenido muchas oportunidades de atacarla a usted y a Takuma antes de que llegara* —
- *Es verdad* — respondió — *y no me gustaría pensar que hay un infiltrado en Mithril. Quizá subestimamos su red de inteligencia. Lo único en que puedo pensar es... es...*
-
- *¿Coronel?* —
- *Lo siento* — jadeó, aferrándose a Sousuke.

Sus hombros se estremecían y periódicamente dejaba salir pequeños resoplidos. Sus delgados dedos agarraban la camisa de Sousuke.

— *Es sólo que ver algo así... ahora entiendo. No estoy en condiciones de pensar en nada. Hasta hace unos segundos mi mente estaba en otra cosa* —

Tessa presionó su cabeza contra el pecho de Sousuke. Sousuke no se dio cuenta que «otra cosa» se refería a él. Cuando lidiaba con chicas de su misma edad — cuando veía expuestos sus sentimientos — así era como siempre terminaba todo. Inevitablemente verían un poco del mundo en el que él vivía y tendrían una reacción emocional.

— *Lo siento, lo siento mucho* — balbuceó Tessa, intentando desesperadamente detener sus sollozos.

Inseguro de qué hacer, Sousuke permaneció inmóvil. El único testigo de la escena, Takuma, rió.

— *¿Qué te parece tan gracioso?* —
 — *Nada* — rió — *Aunque no creo que tengan tiempo que desperdiciar llorando* —
 — *¿A qué te refieres?* — preguntó Sousuke, apartándose amablemente de Tessa.
 — *Pronto compartirán los destinos de estos* — dijo Takuma, señalando a sus camaradas — *Mientras me tengan, los podrán rastrear* —
 — *Debes ser muy importante* —
 — *Mucho, se ahorrarían muchos dolores de cabeza si me dejaran ir ahora, Se los digo por amabilidad* —
 — *Hay otra forma de arreglar esto* — lo amenazó Sousuke, presionando su pistola contra la sien de Takuma. Después de todo, esta sería la forma más simple de enviar a Takuma a un lugar donde el enemigo no podría irlo a buscar.
 — *¿Me matarías?* —
 — *Como podrás haber visto, soy capaz de matar si debo hacerlo* —
 — *No, Sr. Sagara* — rogó Tessa recobrando la compostura — *No debes* —
 — *¿Puedo saber la razón?* —
 — *Sería la ruta más segura y lógica pero no podemos hacerlo así* — dijo como intentándose convencer a sí misma — *Si lo matáramos, no seríamos mejores que ellos. Nuestra organización perdería todo su significado* —

Sousuke no se movió. Simplemente miró fijamente a su arma presionada contra la cabeza de Takuma. Aunque Takuma parecía arrogante, Sousuke detectó pequeños indicios de miedo, quizá imperceptibles para alguien que no estuviera buscándolos.

— *Crees que soy ingenua, ¿no es así, Sr. Sagara?* — inquirió Tessa.
 — *No, señora* — Y bajó su arma. Se dirigió a Takuma — *Puedes agradecérselo* — Takuma observó mientras Sousuke se alejaba.
 — *¿Exactamente qué debo agradecer?* —
 — *No, no es por eso que lo detuve* — explicó Tessa.
 — *Entonces sólo presumías* — decidió Takuma — *Supongo que es así como se mantiene una posición de poder* —

- *No tengo problema si eso es lo que piensas* — respondió desanimada, y siguió a Sousuke hasta la sala — *Gracias nuevamente, Sr. Sagara* —
- *No se preocupe. Debemos asumir que más personas vendrán* —
- *Es verdad. Debemos salir de aquí* —
- *Me desharé de los cuerpos, usted contacté al Tuatha de Danaan. Dígales que nos dirigimos a...* —Sousuke pensó por un momento — *Dígales que vamos a estudiar historia japonesa* —
- *¿Historia japonesa?* —
- *El Sargento Weber sabrá a qué me refiero* —

+++

Junio 26, 20.31 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Maison K

Mirando distraídamente al techo, Kaname se estiró en el sofá. Al principio sintió ganas de llorar pero luego ese sentimiento cedió rápidamente y en su lugar quedó la opresiva sensación del aburrimiento.

Era una sorpresa, eso era seguro. Sousuke siempre había sido demasiado brusco e inflexible, Kaname ni siquiera había considerado la posibilidad de que otra chica lo toleraría.

Pero tiene una novia como ella. Qué tonta fui, pensó. Quizá era porque se había enfrentado a la muerte con Sousuke que Kaname le prestaba atención e intentaba cuidarlo. Había pensado que era la única que entendía lo bueno que había en él, una idea que la había hecho sentirse egoístamente feliz.

¿Cuán arrogante era? Se sentía repulsiva. Tomó un espejo de mano que estaba cerca y examinó su reflejo. *Soy tan fea, decidió, al menos comparada con su novia. Es tan guapa. Comparada con ella...* Kaname pensó en el brillante cabello plateado de la chica y sus grandes ojos grises.

Recordó la sonrisa de elfo que le recordaba a la de una patinadora sobre hielo. Kaname nunca podría haber dejado ese tipo de impresión en nadie. De cualquier forma que lo considerara, habían estado haciendo *algo*. Probablemente Sousuke estaba con *ella* cuando no llegó a la casa de Kaname la noche anterior, usaba el trabajo como excusa. Había estado con ella haciendo algo toda la noche y entonces ella se quedó dormida todo el día mientras Sousuke iba a la escuela, decidió Kaname. Su reconstrucción estaba llena de huecos pero le faltaba la objetividad para notarlos.

Me pregunto cómo se conocieron... Tal vez era la hija de algún camarada muerto. O tal vez era alguien como Kaname, a quien Sousuke había salvado en el pasado. En cualquier caso, probablemente habían tenido un encuentro muy dramático, como los de la última película de James Bond que Kaname había visto hace unos días. Ciertamente, Kaname determinó que habría sido mucho más excitante que la forma en que Sousuke y ella se conocieron. Realmente no tenía razones para creer esto, pero Kaname no se podía detener. *Me pregunto qué estará haciendo ahora.* Él y su novia estarían probablemente comiendo, sentados uno frente al otro mirándose a los ojos, charlando felizmente... diciendo «Te amo». Por supuesto, Kaname en realidad no tenía ninguna razón para sospechar que Sousuke en ese momento estaría deshaciéndose de los cadáveres de unos terroristas de una forma indiferente.

Kaname pasó de canal en el televisor, apagándolo casi inmediatamente para poder continuar perdida en sus pensamientos por diez minutos más. El timbre de la puerta sonó. *¿Quién podrá ser en un momento así? ¡Maldición!* Sentándose en el sofá,

Kaname debatió si debía hacer como si no estuviera. Finalmente, se levantó y caminó hasta la puerta. Sin mirar quién era, abrió la puerta de golpe y vio la expresión seria de Sousuke.

Y había traído a su novia también. Ella se veía aun más seria que Sousuke. *Genial.* También traían a un chico que Kaname no conocía. Como era de esperarse, también tenía una expresión de seriedad.

- *¿Qué quieren?* — preguntó Kaname agresivamente.
- *Estamos en problemas y necesitamos escondernos aquí* — afirmó Sousuke.

Mientras protestaba sobre que era un fastidio y que no era su problema, Kaname puso a calentar la tetera. O tenía muy buenos modales o simplemente era muy amable. En cualquier caso, fue un buen gesto de su parte el ayudarlos. Sin embargo, cuando escuchó toda la historia, su disposición no mejoró.

- *Déjenme a ver si lo entiendo* — dijo, poniendo su taza de té en la mesa — *¿Terroristas sedientos de sangre los persiguen porque tienen a este tipo, quien por cierto, tiene un gran problema de actitud?* —

Cuando llegaron, Sousuke había querido encerrar a Takuma en el baño o en el armario, pero Kaname se resistió, así que Sousuke lo hizo sentarse lejos de ellos. Takuma estaba callado.

- *¿Y esta chica es una coronel muy por encima de ti?* —
- *Así es* —
- *Sé que no eres bueno inventando historias, Sousuke, pero ahora sólo lo estás haciendo de maldad* —

Con Takuma allí, Sousuke y Tessa no se sentían cómodos discutiendo los detalles de la estructura organizacional interna de Mithril, así que dejaban huecos en la historia tan grandes que Kaname no se lo creía.

- *¿Dijiste que tu apellido era Testarossa? ¿Cuántos años tienes?* —
- *Dieciséis... y medio* — Tessa sorbió su té. Ahora llevaba puesto un par de pantalones militares viejos de Sousuke que apenas podía lograr que no se cayeran, aun con un cinturón.
- *¿Una chica de dieciséis años es la capitana de un submarino?* —Kaname resopló — *¡Por favor! Me he visto «La caza del Octubre Rojo». Sé que los capitanes son viejos bastardos como Sean Connery. Como mucho diría que eres una de esas que lee los telegramas o algo por el estilo* —

Fue una acusación tan absurda, que lo único que Tessa pudo hacer fue asentir.

- *Te estamos diciendo la verdad, Chidori* — imploró Sousuke.

- Honestamente, no mearía importar menos, um, lo que esté pasando entre ustedes. Sin embargo, no me parece bien que vengan aquí a mentirme descaradamente —

Fue un error haber venido, se arrepentía Sousuke. Sousuke sabía que el enemigo no esperaría que se escondieran en el apartamento cercano de Kaname. Pero igual de tonto como siempre, nunca consideró la posibilidad de que Kaname no aceptara su explicación de la situación. Y Tessa no era de ayuda, simplemente se sentaba allí sorbiendo su té. No había señal de que le lanzaría un salvavidas a Sousuke. Quizá era su imaginación, pero parecía que su actitud se volvió extrañamente indiferente cuando le dijo que irían a casa de Kaname.

- ¡Coronel! ¿Coronel? —

Tessa no reaccionaba. Después de varios segundos, se dio cuenta de que le estaban hablando.

- Ah, ¿te refieres a mí? ¿Qué pasa? —

Este intercambio alimentó el escepticismo de Kaname. Frustrado, Sousuke dijo:

- Por favor, coronel, quizá usted deba explicar esto —
- ¿Explicar qué? —
- Su posición y las circunstancias actuales, señora —
- Ah, Sí. Um... hay un submarino de... asalto. Soy la capitana y soy coronel. Sousuke es uno de mis subordinados. Y esa es la verdad, Srta. Chidori —

Sousuke empezó a sudar. ¿Por qué en esta situación en particular, Tessa tenía que dar una explicación tan desarticulada? ¿Y por qué demonios había escogido ese preciso momento para llamarlo por su primer nombre? Además de implicar una cercanía que en realidad no existía, a Sousuke le pareció un acto rencoroso. ¿Qué había hecho para merecer esto?

- C-coronel. —
- ¿Eso fue suficiente, Sargento Sagara? — preguntó con una sonrisa falsa.
- Sí, señora — asintió preocupado — Ya ves, Chidori, así son las cosas —
- Vale, entiendo — dijo Kaname, aunque su tono implicaba lo contrario —

Después de todo soy una persona muy paciente. Si dices que así son las cosas, entonces es así como serán. Kaname le frunció el ceño a Takuma.

- Así que ahora viene el próximo problema: ¿Quién es este y por qué sonríe así? Está empezando a molestarme —
- Lo siento, Srta. Kaname Chidori — dijo Takuma calmado.
- Realmente no parece que lo sientas — acotó ella — ¡Después de que me he molestado en servirte té ni siquiera lo has probado! —

— *No tengo sed* —

Kaname golpeó la mesa haciendo que Tessa se estremeciera, el siempre indiferente Takuma también se sobresaltó un poco. Kaname se acercó a su rostro.

— *Es por cortesía* — Kaname refunfuñó — *Bébelo. Esas hojas de té son caras* —
 — *¿Y si me niego?* —
 — *Tengo Dr. Pepper en la nevera y te lo haré tomar hasta que llores y me ruegues que me detenga* —

Takuma no estaba seguro de cómo responder.

— *Lo digo en serio* — Takuma cogió la taza de té y bebió un sorbo.
 — *¿Contenta?* —
 — *¿No es maravilloso? Me encantaría conocer a tus padres, seguramente te consintieron demasiado* —

A la mención de padres, la mirada de Takuma se endureció y Sousuke se preparó para otro arranque de violencia que nunca llegó. En vez de eso, Takuma miró mal a Kaname con sus crueles ojos negros.

Kaname no se sentía amenazada, es más, sonreía como un general que había descubierto la debilidad del ejército enemigo.

— *Oh, lo siento* — Su voz rezumaba sarcasmo — *No te gusta que molestemos a tu mami, ¿eh?* —
 — *Yo...* — Takuma estaba furioso — *No tengo madre* —

Esto silenció a Kaname momentáneamente.

— *Qué inesperado. Bueno, yo tampoco tengo y Sousuke tampoco. ¿No creerás que eras el único chico sin madre en el planeta, no?* —

Una vez más, Takuma se había quedado sin palabras.

— *O quizá sí lo pensaste. Bueno, eso explica por qué eres tan engreído. Seguro que tu vida familiar fue algo muy interesante* —

Takuma empezó a gruñir y sus ojos se desenfocaron. Dejó salir un grito bizarro. *Uh, oh, allí viene*, entendió Sousuke. No sabía exactamente qué tipo de condición tenía Takuma, pero ciertas emociones desencadenaban una agresividad extrema. Con un alarido trastornado, Takuma embistió a Kaname. Sousuke lo interceptó rápidamente y lo sostuvo de lado. Kaname miraba boquiabierta mientras Sousuke alejaba al chico de la mesa. Pronto, su expresión se convirtió en una sonrisa, y le mostró el signo de la victoria a Tessa.

— *He ganado yo. Se ha salido de sus casillas* —

Mientras mantenía al loco enfurecido contra el suelo, Sousuke se arrepintió de haber venido a casa de Kaname. Durante la lucha, Sousuke cogió el brazo izquierdo de Takuma.

— *¿Eh?* —

Había algo raro en el brazo de Takuma. Se sentía duro y cilíndrico. Probablemente hubiera creído que era un hueso si no estuviera tan familiarizado con el cuerpo humano, Sousuke sabía que había algo en el brazo de Takuma. Decidió que sería más fácil investigar si Takuma dejara de luchar, así que le golpeó la nuca con la mano, dejándolo inconsciente.

- *Coronel* — la llamó.
- *¿Qué pasa?* — reaccionó ella, levantándose inmediatamente.
- *Compruebe esto* — Y señaló el lugar, donde Tessa empezó a tocar con sus dedos. Su rostro tomó una expresión de seriedad.
- *Quién lo hubiera pensado. Hemos sido muy descuidados* —
- *¿Sabe qué es?* —
- *Sí, es un transmisor que envía un pulso que indica la ubicación una vez cada determinados minutos. Originalmente se diseñaron para monitorear a los prisioneros que trabajaban al aire libre. Y...* — Pensó por un momento — *si recuerdo bien, están hechos casi completamente de acrílicos y silicona, así que los detectores de metal no los identifican* —

Para el momento en que la explicación había terminado, Sousuke estaba completamente en modo de combate, había sacado la pistola. Lo más probable es que el enemigo conociera su ubicación y atacaran en cualquier momento. No había razón para que registraran el cuerpo de Takuma buscando un transmisor. A menos que se hubiera filtrado algo de información.

- *¿Qué pasa?* — preguntó Kaname.
- *Esto puede ponerse grave. Aléjate de las ventanas y las puertas* — ordenó Sousuke.

Buscó cualquier signo de enemigos fuera del apartamento. No había ninguno. Todavía. Quizá los terroristas estaban siendo más cuidadosos porque el primer ataque terminó desastrosamente. Tal vez esperaban refuerzos.

- *Así que...* —
- *¿Sí, Chidori?* —
- *¿Dices que hay algo dentro de su brazo?* —
- *Así es. Un transmisor que le permite al enemigo saber dónde está* — dijo Sousuke un poco irritado — *Coronel, ¿se lo quitamos? Tengo un cuchillo y morfina* —

- *Sí, no tenemos opción. Pero no sé mucho sobre cirugías —*
- *Yo lo haré —*

Esterilizar, cortar, quitar, coser. Sousuke dudaba que el enemigo le diera suficiente tiempo para completar el procedimiento, pero si pretendían seguir con Takuma, debían neutralizar el transmisor.

- *Eh, sabes... —* Kaname tocó a Sousuke en el hombro mientras sacaba la jeringa.
- *¿Qué? Estoy ocupado —*
- *¿No podrían simplemente dañarlo? —*
- *Sí —* respondió Tessa en lugar de Sousuke — *Por favor, retrocede —*
- *Espera. Tengo un microondas, ¿por qué no usamos eso? —*

Sousuke y Tessa se miraron. Poniendo unos palillos en un pequeño agujero en el microondas, Sousuke engañó a la máquina para que pensara que la puerta estaba cerrada. Sousuke envolvió alrededor del brazo del inconsciente Takuma, una almohadilla de caucho con un pequeño agujero (un aislante), dejando sólo la parte del transmisor expuesta. Entonces Sousuke dobló el codo del chico y lo metió en el microondas.

- *No debería tomar más de unos segundos —*
- *Bien —* asintió Kaname — *Hagámoslo —*

Presionó el temporizador y luego el interruptor. Las microondas son letales para los equipos de precisión, aun por cortos períodos de tiempo. Las microondas entraron en el transmisor. Kaname contó hasta cinco.

- *Lo apagaré ya —* dijo, y puso el temporizador en cero, y la máquina se apagó.

No hubo ningún cambio visible, sin embargo, lo más probable que el transmisor había sido destruido.

- *Nunca había llevado a cabo una operación tan poco ortodoxa —* comentó Tessa.

Todo lo que sabía es que si no hubiera funcionado, la sangre en el brazo de Takuma habría hervido.

- *Ya estamos a salvo, ¿no? —*
- *Así es, pero... —* Tessa dejó de hablar. Al principio había sentido una secreta superioridad sobre Kaname, ahora, esa actitud de desdén había cedido. Tessa se sentía humillada por haber sido superada por una ciencia tan rudimentaria
- *Es demasiado pronto para decir que estamos a salvo —* anunció Sousuke, mientras estaba en la cocina.
- *En cuando se den cuenta de que el transmisor está roto, atacarán inmediatamente, así que tenemos que escapar enseguida —*
- *Aunque si saben dónde estamos, probablemente estén vigilando la entrada —*

Sería mejor escapar del complejo de edificios sin que el enemigo los vea para evitar un combate innecesario.

- *Chidori, ¿hay una salida de emergencia en el balcón?* —
- *¿Te refieres al pequeño agujero en el suelo?* —
- *Iremos por allí* — decidió Sousuke, poniendo a Takuma sobre su hombro. Se dirigió al balcón y Tessa lo siguió.

Apartando las cortinas, Sousuke examinó los alrededores. No había señales de nadie observando el edificio desde el frente. Así que asumió que no había nadie de ese lado de la calle. Manteniéndose agachado, Sousuke salió al corredor y localizó la puerta cuadrada de madera en el suelo. Si la abría, podrían bajar al siguiente piso.

- *¿Así que se van?* — Preguntó Kaname — *Vale, nos vemos* —
- *No seas tonta. Vienes con nosotros* —
- *¿Qué?* —
- *Si te quedas aquí te atraparán* — Para encontrar el paradero de Sousuke el enemigo podría recurrir a torturar a Kaname.
- *iEspera un segundo! No quiero ser parte de esto* —
- *Tienes razón. Lo siento, pero ya te metí en esto* —
- *iEsto no hace gracia!* — gritó lo suficientemente fuerte para que todo el vecindario escuchara.
- *iNo quiero ir con ustedes mientras cometan su fuga! iQué cruel eres, Sousuke!* —
- *Ya te lo dije, Chidori, nosotros...* —
- *iAhórratelo! No quiero escuchar tus miserables excusas. iEstoy bien sola, así que concéntrate en proteger a tu novia!* —

Kaname podía ser terriblemente terca a veces. Sousuke no tenía idea de cómo convencerla.

- *Estás equivocada, Sra. Chidori* — interrumpió Tessa — *El Sr. Sagara tiene razón. Siento mucho que te veas envuelta en esto. Sin embargo, ahora, por tu seguridad, tendremos que movernos juntos* —

A diferencia de sus anteriores intentos de convencer a Kaname, Tessa estaba más motivada ahora, y era obvio que no estaba mintiendo.

- *Antes, tú...* —
- *Exageré con la broma* — afirmó Tessa — *y pido disculpas por eso. Probablemente no me creerás, pero soy su superior, y estoy a cargo de varios cientos de personas* — Kaname estaba boquiabierta.
- *Créeme cuando te digo que Mithril no es una organización típica* — Los ojos de Kaname iban de Tessa a Sousuke y de vuelta, y finalmente se fijaron en Takuma.

Era cierto, esta gente no estaba tan simplemente definida como Kaname había pensado originalmente. Reticente, asintió.

- *Todavía no lo entiendo bien, pero iré con ustedes, ¿vale? Demonios —*
- *Gracias. Vamos, Sr. Sagara —*
- *Sí, señora.* — Internamente, Sousuke dejó salir un suspiro de alivio.

No se atrevía a decirle a Kaname que los terroristas podrían entrar de todas formas y que destrozarian su apartamento buscando pistas de su ubicación.

- *Esperen, debo sacar unas cosas —*
- *No tenemos tiempo para eso.*
- *Sólo voy a coger mi móvil, ¿vale? Tengo que llamar a Kyouko y decirle que grabe mi programa favorito —* Kaname desapareció en su habitación por un momento.

Para el momento en que regresó, la puerta en el suelo ya estaba abierta y Tessa luchaba por meter a Takuma mientras Sousuke esperaba abajo. Una vez Sousuke atrapó a Takuma, las dos chicas descendieron. Tessa era lenta y torpe y Kaname tenía que ayudarla. Quien fuera que viviera en el apartamento de abajo, no pareció darse cuenta de su presencia, probablemente estaría distraído con el partido de béisbol que retumbaba en la televisión. Era el final de la octava, dos *outs*, con un jugador en la tercera. El partido iba cuatro a uno.

- *iIncreíble! Hanshin está ganando —* susurró Kaname.
- *Sigamos —* Volvieron a bajar.

Las luces dentro del apartamento estaban apagadas, aparentemente no había nadie en casa. Al ver esta oportunidad, Sousuke rompió la ventana y caminó hasta la sala. Mientras llevaba a Takuma en los hombros, fue hasta la puerta principal y la abrió lentamente unos cuantos centímetros.

Al mirar afuera, vio una furgoneta negra aparcada en la calle frente al bloque de apartamentos. Había un hombre en el asiento del conductor, Sousuke no pudo ver los asientos traseros por culpa de las ventanas oscuras del vehículo. No pudo determinar si era el enemigo, pero al menos el conductor no notó a Sousuke.

- *Sigamos —*

Después de memorizar rápidamente la matrícula de la furgoneta, se escabulló al corredor. Kaname y Tessa siguieron a Sousuke mientras descendía por las escaleras de emergencia, saltaba sobre el pasamanos del primer piso y entraba a los arbustos que quedaban detrás del edificio.

- *iAy! —* Mientras Tessa intentaba pasar sobre el pasamano, se le enredó el pie y cayó de espaldas contra el suelo. Sousuke y Kaname corrieron a ayudarla.
- *No pasa nada —* dijo — *Estoy bien —*

Parecía estar en perfectas condiciones, pero estaba a punto de llorar.

- *¿Y ahora a dónde vamos?* — preguntó Kaname mientras inspeccionaba el área desde un grupo de hortensias.

- *Eso mismo me estaba preguntando yo, resaltaríamos en todas partes —*
- *Es verdad —* asintió Kaname. Miró a Tessa, quien se veía desanimada.

Mithril tiene un coche estacionado cerca, pero quiero evitar viajar de esa forma. La policía probablemente esté más alerta de lo usual, y debemos asumir que están buscando a Takuma.

- *Preferiría ir a un lugar cercano que conozcamos bien, donde haya poco peligro de involucrar a otras personas —* decidió Sousuke desde un punto de vista puramente táctico.

Kaname entendió, y levantó un dedo hacia el cielo.

- *iEureka! iSé de un lugar así! —*
- *¿Dónde? —*
- *La escuela —*
- *No nos sirve, nos encontrarán allí—*

Sousuke sabía que el enemigo buscaría en el apartamento de Kaname y encontraría muchas cosas relacionándola con la Escuela Jindai.

- *Hay otro instituto que queda más cerca —*

+++

Junio 26, 21.07 (Tiempo Estándar de Japón)
Koto, Tokio, Japón
Muelle Akami

Tan pronto como Andrei Kalinin recobró el conocimiento, le dio a su cuerpo una inspección mental. Al menos, su sistema nervioso estaba lo suficientemente intacto como para transmitir un dolor intenso. Dejando de lado una costilla rota, había poco daño en sus huesos. Había daño en su hígado, pero no lo suficientemente grave para hacer peligrar su vida. Tenía seis grandes laceraciones en sus brazos y espaldas, sin embargo, los pedazos de vidrio responsables no estaban por ninguna parte y ya había dejado de sangrar.

Estimó que había perdido mucha sangre. En general, estaba exhausto pero parecía que había vencido a la muerte una vez más. *Estoy en un barco*, pensó. No había daño en sus oídos: pudo notar que el barco estaba anclado, y pudo escuchar el suave sonido de las olas y el débil sonido de botas haciendo eco sobre un suelo de metal.

Tras esperar un rato para cerciorarse de que no había nadie más presente, Kalinin abrió los ojos y movió un poco su cuello, ignorando el intenso dolor que subía y bajaba por todo su costado derecho. Se encontraba en una pequeña habitación de color amarillo. Había una cama simple y una bombilla incandescente en el techo. Levantó la cabeza y se dio cuenta de que alguien le había suministrado los primeros auxilios. Todavía tenía sus pantalones pero los firmes músculos de su torso estaban expuestos, con excepción de las partes rodeadas por varias capas de vendas.

Médicos torpes, suspiró Kalinin. *No debe haber un médico real en el grupo*. Unos cinco minutos después, un sonido metálico indicaba que alguien estaba frente a la puerta. Despues de un momento, la puerta se abrió y una mujer entró. Era la misma con la que había hablado antes de desmayarse en el centro de investigación, creía recordar haber escuchado que su nombre era Seina. Todavía tenía puesto el traje naranja.

- *Estás despierto* — dijo con una voz tan fría y delicada como un copo de nieve.
- *¿Puedo ayudarte?* — preguntó Kalinin agresivamente, sin preocuparse por intentar ponerse de pie.
- *Quiero hablar contigo* —
- *No me molestaría si fuera tú* — gruñó — *Te mataré y tiraré tu cadáver al mar* —
- *Por favor. Yo podría hacer eso en cualquier momento* — Seina sonrió fríamente y se apoyó contra la puerta — *Tu subordinado es toda una sorpresa, derrotó a tres de nuestros hombres y se las arregló para escapar con Takuma y tu secretaria* —

La Capitana y Yang escaparon con el chico después de todo, infirió Kalinin, asumiendo que Seina se refería Testarossa cuando dijo «secretaria». Por sí sólo habría sido demasiado para Yang, pero con la capitana no era imposible.

- *Es uno de los tuyos, ¿no? ¿Sousuke Sagara?* —

Al escuchar el nombre, el rostro de Kalinin casi refleja su sorpresa. *¿Sousuke?* Kalinin se preguntaba qué le había pasado a Yang. Pero estaba aliviado de que la capitana hubiera podido refugiarse donde Sousuke.

- *Aparte de si lo es o no, espero que no pienses que obtendrás otra información de mí*
-
- *Soy realista — dijo Seina — Con esas heridas, la tortura probablemente te mataría antes de que pudieras hablar —*
- *¿Y entonces para qué me salvaste? —*
- *Al menos quería intentar hablar contigo. Sin embargo, quien seas no es importante para el gran plan —*
- *No entiendo por qué dices eso —*
- *Bueno, con sólo mirarte puedo ver que tu organización está alejada de la policía y el ejército. No hay profundidad en sus movimientos, su trabajo es conectar puntos, nada más. Aunque parezca que lo hacen bien, a fin de cuentas no resultan ser una gran amenaza —*

Se refería a que Mithril actuaba solo, sin respaldo de ninguna agencia gubernamental. Su alejamiento era ciertamente una de las debilidades de Mithril.

- *Pareces ser una gran líder —* dijo Kalinin.
- *Quizá —* respondió, admitiendo rápidamente su rol como persona a cargo.
- *Pero conozco uno mejor. ¿Has escuchado de Seiji Takechi? —*
- *No —*
- *Es un mercenario japonés. Estuvo en la Guerra de Vietnam y en el Congo, Yemen, Nicaragua, Líbano, la lista es interminable. Es un veterano real, un especialista de técnicas de reconocimiento y supervivencia. Después de unirse al Ejército Republicano de Kurdistán en la quinta guerra del Oriente Medio — continuó, con un poco de vida en su voz — regresó a Japón para iniciar un negocio. ¿Sabes de qué era? —*
- *Supongo que no una empresa de seguridad —*
- *Trabajo social —* dijo — *Llamó a la organización A21, y su misión era la rehabilitación de delincuentes juveniles, incluyendo a los peores: ladrones en serie, abusadores, asesinos, violadores, pirómanos, lo peor de lo peor —*

Kalinin esperaba el resto de la historia.

- *Seiji Takechi juntó a todos esos buenos para nada en su propia isla privada donde les enseñó técnicas de combate y supervivencia. Todos, hasta los que se resistieron al principio, le obedecían. La isla no tenía electricidad, no había agua potable, ni comida. Si los reclutas no se tomaban en serio el entrenamiento, no sobrevivirían —*
- *Efectivo —* Kalinin aprobó.
- *Sí. En lugar de enseñarles con amor, utilizó ambientes hostiles como aula, enseñándoles a sus estudiantes cómo matar eficientemente. Consecuentemente, sus estudiantes habían recuperado su confianza en sí mismos. Ya no tenían necesidad de ser criminales miserables nunca más —*
- *Qué historia más bonita, pero debe haber más —* presionó Kalinin.

- Así es. Cuando una cadena de televisión se enteró del entrenamiento, mandó a un equipo. Cuando se encontraron con un equipo en una bodega vieja, siete personas murieron en el accidente —Seina miró al suelo por un momento, como si estuviera atrapada en sus recuerdos — De allí en adelante todo empeoró. Los medios nos echaban la culpa, aunque obviamente había sido de ellos. Nos trataron como si fuera un campo de entrenamiento para terroristas, como si estuviéramos preparando algún tipo de ataque. Eran como una manada de hienas. La policía empezó a involucrarse y finalmente cerraron el campamento. Y la historia de todos los estudiantes se publicó en el periódico — ahora sonaba muy enfadada — Incluyendo la mía. Como si necesitara que me recordaran lo que mi padre inservible había hecho —

Kalinin supuso que era algo aun peor que un mero acto de violencia. Supuso que su padre ya no estaba en la tierra y que ahora sabía quién era el culpable por lo que sucedía. Parecía que el A21 no era simplemente un grupo terrorista conformado por soldados armados.

Caminando hacia Kalinin, Seina bajó el rostro, apoyándose más cerca, de forma que él podía sentir su aliento.

- ¿Sabes por qué teuento todo esto? — Su rostro se veía tan inexpresivo como una máscara.
- No lo sé — respondió él, a pesar de sus múltiples suposiciones.
- Tú me lo recuerdas, a Seiji Takechi —

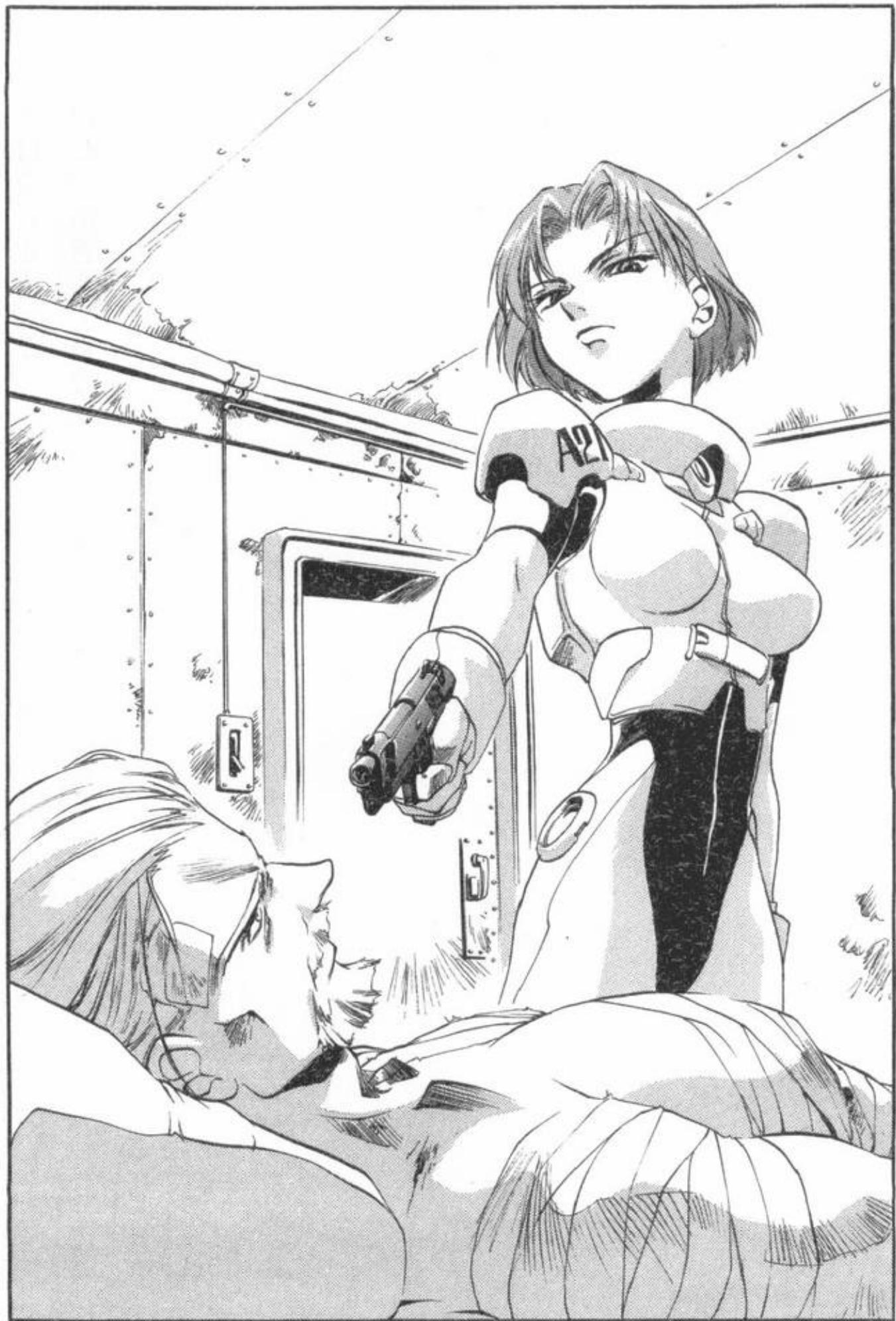
Parecía imposible que un japonés se pareciera a un mitad ruso, mitad estonio. Quizá olían parecido.

- Pero aun así dudo que estés pensando dejarme ir —
- Eso depende de ti. ¿Puedo preguntarte algo? —
- Adelante —
- Si alguien te llama ladrón y te mata, y tus subordinados buscan la venganza, ¿cómo te sentirías? ¿Sonreirías? —
- No sentiría nada — afirmó — Me estaría convirtiendo en tierra. La tierra no siente.
- Qué aburrido. Vale, te mataré. — Y sacó una pistola.
- Te dije que era una conversación sin sentido —
- Sí, fui una tonta, especialmente considerando que tengo otras cosas que hacer —
- ¿Venganza? — dijo Kalinin.

Seina lo consideró por un momento.

- Nunca lo llamaría así. Simplemente... queremos pintar esta ciudad podrida con nuestros propios colores. Consumiremos la ciudad en llamas de miedo y extenderemos la destrucción. Si eso se considera venganza, entonces eso es —

El nihilismo era su combustible. Los otros en su grupo eran probablemente iguales. No era ira transitoria, sino una furia helada formada en un largo periodo: el sentido básico de estar en desacuerdo con el mundo. Y esa es la única cosa que la guiaba. Kalinin había conocido a mucha gente como ella en el pasado. Seina apuntaba a Kalinin.



Juro que encontraremos y mataremos a tu subordinado, Sousuke Sagara y a los demás. Recuperaremos a Takuma —

— *¿Para el Lambda Driver?* —

Usar esta terminología era una apuesta, pero Kalinin ya estaba familiarizado con apuestas de vida o muerte. Considerando qué tipo de daño podía hacer este grupo, era mejor hacer que Seina entendiera y respetara a Kalinin y sus aliados. Esperaba que lo torturaran el tiempo suficiente hasta que Tessa pudiera estar a salvo. Y precisamente, el rostro de Seina registró una expresión de sorpresa.

- *Sorprendente. Puede que entonces sepas algo después de todo* —
- *Quizá ahora soy más interesante para ti* —
- *Sí, mucho más que antes* — afirmó, volviendo a meter su arma en su funda. Se acercó a la puerta.
- *Por cierto* — dijo Kalinin — *¿Qué está haciendo Seiji Takechi ahora?* — Seina se detuvo inmediatamente.
- *Está muerto. Qué desperdicio. Se colgó en la prisión* —

Fin Capítulo 02 – Volumen 02

Capítulo 03:

El Que Persigue Dos Liebres.

Junio 26, 21.40 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Academia Fushimidai

- *El consejo estudiantil me enviaba todo el tiempo aquí cuando estaba en primer año* — explicó Kaname — *Es una escuela muy importante, pero sus uniformes son horribles. Los profesores son molestos, y cada vez que venía sólo querían averiguar qué hacían los estudiantes en nuestra escuela* —
- *Mmm* —

Por el exterior, la academia se parecía a la Escuela Jindai: un bloque gigantesco de hierro y hormigón. Con las habilidades de Sousuke, no fue difícil evitar el primitivo sistema de seguridad de la escuela. Después de bordear la oficina del conserje, Sousuke, Kaname, Tessa y Takuma se acercaron sigilosamente hasta la oficina del consejo estudiantil en el segundo piso. Kaname lo conocía bien y dijo que se sentiría más tranquila allí. Por un momento, todos tomaron asiento. Takuma estaba ahora despierto, y Sousuke se mantenía cerca de él.

- *¿Quieren té?* — ofreció Kaname mientras caminaba hasta la esquina de la habitación.
- *No, gracias* — respondió Tessa, quien ya había tomado muchas tazas de café y té ese día, en cada uno de los refugios.
- *Como quieras. Entonces, simplemente debemos esperar aquí, ¿no?* —
- *Así es* — confirmó Sousuke — *Los refuerzos están en camino* —

Tan pronto como entraron a la oficina, hizo contacto visual con el comunicador vía satélite. Mao, Kurz y el helicóptero que llevaba un M9 ya estaban en el cielo en alguna parte sobre el Océano Pacífico. Su tiempo estimado de llegada eran dos horas.

- *Los míos llegarán antes* — advirtió Takuma — *No importa dónde se escondan* —
- *Ya nos encargamos de eso* —

Takuma hizo una expresión de confusión.

- *Destruimos tu transmisor* — alardeó Kaname — *En el microondas* —

Por primera vez, Takuma se mostró un poco preocupado. *Supongo que sabía lo de su transmisor*, pensó Sousuke, *pero no había por qué decirle que lo habíamos neutralizado*. *Ah, bueno*. Realmente no era algo importante, así que no dijo nada. En este momento el

grupo terrorista no tenía forma de encontrarlos. No había ningún documento que los guiara a esta escuela. *Por ahora, probablemente esté bien relajarse un poco.*

— *Bien y ahora...* — dijo Kaname, sacando su móvil del bolsillo de su apretada falda.

Sousuke frunció el ceño.

- *¿A quién llamas?* —
- *A Kyouko* —
- *¿Por qué razón?* —
- *Ya te lo dije. Quiero que grabe mi programa favorito. Sólo será un segundo* —
- *No menciones dónde estamos* —
- *Bueno, supongo que podría verlo en la televisión de aquí* — dijo Kaname, irritándose — *excepto porque eso podría llamar la atención del conserje. ¿Ves? Todo lo que quiero es tener cuidado por tu bien, aunque no tengo absolutamente nada que ver con este asunto* —

Sousuke tragó.

— *¿Qué? ¿Acaso darmelos órdenes es la única forma en que puedes comunicarte conmigo, Señor Súper Maravilloso Sargento Sagara? ¿Eh?* —

Siempre que Sousuke trataba a Kaname como una aficionada (como haría con cualquier otro civil), abría la puerta para recibir sus despiadados contraataques. Como siempre, Sousuke no sabía cómo responder, así que bajó la cabeza mientras jugaba nerviosamente con su ametralladora. Tessa observaba el intercambio completamente atónita.

Desafiante, Kaname encendió su móvil y presionó el botón. No había sonido eléctrico, lo que quería decir que el teléfono estaba en modo silencioso.

— *Siempre que hay una crisis, piensas que eres la persona más importante y eso me saca de quicio. Deberías trabajar eso. ¡Oh, Tokiwa!* —

De la nada, la voz de Kaname cambió a una muy alegre.

- *Hola, soy Chidori. Oh, sí, gracias... Yo también. Fue genial... ja ja... sí, por favor... ¡Oye, Kyouko! ¿Será que podrías hacerme un pequeño favor?* —
- *Señor Sagara* — susurró Tessa — *¿Siempre está así de enojada?* —
- *Sí, señora. Bueno, no siempre* —
- *Qué raro... especialmente considerando que posees mucha más experiencia y conocimiento* —
- *Sí, pero eso no siempre importa* —
- *¿No?* —
- *No, señora* — explicó — *y a veces puedo ver un poco de su lado audaz, por decirlo así* —

Encogiéndose de hombros, Sousuke jugó con el botón de ajuste de visión del arma. Tessa observó su perfil sin decir palabra por un momento.

- *Ahora mismo me da la impresión de que estarías más dispuesto a seguir órdenes de ella que mías, Señor Sagara* —
- *No, señora. Eso nunca pasaría* —
- *Lo dudo* — Tessa se dio la vuelta.

Qué situación tan ridícula, pensó Sousuke. No hacía más que intentar cumplir con su trabajo, pero Tessa y Kaname lo atacaban cada vez que tenían oportunidad. ¿Qué demonios he hecho para merecerme esto? Sousuke no podía recordar haber estado tan ansioso mientras esperaba la llegada de refuerzos. No le importaba quién llegara, mientras lo hiciera pronto. Un momento después, Kaname cerró el teléfono.

- *¿Sabes? Los edificios escolares dan miedo de noche* — murmuró, metiendo el móvil en su bolsillo — *No sé sobre este lugar, pero en Jindai hay bastantes historias de fantasmas. ¿Alguna vez han oído hablar de «Hanako del Baño»?* —
- *Eso suena como el título de una película pornográfica* — declaró Tessa discretamente.
- *¿Y qué pasa con ella?* — Sousuke habló al mismo tiempo que Tessa — *¿Tiene bombas amarradas a su pecho o algo así?* —

Al escuchar sus absurdas respuestas, Kaname desfalleció.

- *Olvídenlo. Oh, pero les tengo que hablar sobre «El Chico Fantasma del Puente». Es una historia de miedo de Jindai* —
- *¿Y de qué trata?* —
- *Verás...* — Kaname se escurrió de su escritorio y susurró algo al oído de Tessa.

Mientras Kaname relataba la historia, Tessa se sonrojaba y palidecía.

- *iQué pervertido!* —
- *Sí, pero da miedo, ¿no crees?* —
- *iSantísimo Dios! Si alguien así apareciera por aquí, me moriría* —

Al ver a Tessa estremecerse, Sousuke sacudió la cabeza como señal de confusión. Pronto le distrajeron unos sonidos de pisadas en el pasillo. Los pasos se escuchaban a lo lejos: probablemente era alguien en las escaleras. Caminaba despreocupadamente pero definitivamente se dirigía hacia donde estaban ellos. Los pasos se detenían cada varios segundos, y podía escuchar el sonido de puertas abriéndose y cerrándose.

- *Es el conserje* — dijo Kaname — *Pronto llegará aquí también* —
- *Debemos escondernos* — Sousuke metió a Takuma bajó un escritorio — *Todos bajo los escritorios. Dense prisa. No hagan ruido* —
- *Ya veremos* — respondió burlonamente Takuma.

Bajo el escritorio había un montón de cajas de cartón llenas de libros y papeles. Apenas había suficiente espacio para que los cuatro se escondieran apretados como sardinas. Esforzándose al máximo por controlar su respiración, los cuatro esperaron mientras la puerta se abría. Un haz de luz iluminó la habitación. Sousuke consideró que una ronda normal no incluiría una búsqueda demasiado exhaustiva.

— *iTú! iSal de ahí!* — gritó el conserje.

Cuando Sousuke vio la dirección a la que se dirigía la pequeña linterna, se dio cuenta de que las caderas de Tessa sobresalían de debajo del escritorio.

- *Si es sólo de la cintura para arriba no cuenta como esconderse* — razonó el anciano conserje mientras guiaba a los intrusos hacia un pasillo oscuro — *Ciertamente, no me esperaba encontrarme con una señorita extranjera y tan guapa. Qué noche tan rara. ¿Y para qué son esas armas de juguete? ¿Jugaban a la guerra?* —
- *Um...* —Tessa se veía completamente derrotada.
- *Bueno, aquí estamos* — dijo el conserje mientras llegaban a su oficina en el primer piso. Después de quitarse los zapatos (la oficina era de estilo japonés clásico), los cuatro desanimados capturados entraron y se sentaron en círculo alrededor de la mesa.
- *¿Quieren té?* —
- *No* — dijeron todos menos Takuma. Ya todos habían bebido suficiente té.
- *Oh, vamos. Es bueno para ustedes* —insistió — *¡Tengo unas hojas fantásticas!* — Y sin preguntar, el hombre trajo tazas de té y vertió agua caliente en la pequeña tetera que se encontraba sobre la mesa.
- *¿Cómo dice que se llama esta escuela?* — preguntó Takuma repentinamente — *¿Academia Fushimidai?* —
- *Sí. ¿Por qué?* —
- *Siento que he estado aquí antes* — Hizo una pausa y esperó para que alguien más comentara algo — *Debe ser mi imaginación. Olvídalos* —

Desde que lo tenían de prisionero, esta era la primera vez que Takuma hablaba abiertamente. Era algo muy raro.

- *¿Qué estás planeando?* — preguntó Sousuke.
- *¿A qué te refieres?* —
- *No creerás que puedes escapar, ¿no?* —
- *Para nada* — Takuma refunfuñó — *Ya sé lo fuerte que eres* —
- *Sousuke, no seas tan desconfiado* — lo regañó Kaname — *Es verdad que da miedo y a veces le dan ataques de locura, pero aún así...* —

El anciano vertió más té para todos.

- No sé de qué demonios hablan, pero deberían ir a casa mientras siga habiendo trenes disponibles. sus padres deben estar muertos de preocupación. No le diré nada a los de la escuela, ¿vale? —
- *Sentimos haberlo molestado* — Kaname hizo una reverencia, no se preocupó en dejar claro que ni ella ni Sousuke tenían padres preocupados esperándolos.

Probablemente Tessa tampoco. Y sabían que Takuma no tenía madre.

- *Takuma, ¿tienes familia?* — preguntó Tessa.
- *Tengo una hermana mayor* —

- ¿Y qué tipo de persona es? —
- Eso no es de tu incumbencia — respondió, más irritado de lo que merecía la situación.
- Es cierto, pero la razón por la que estamos en esta situación es porque te dejamos vivir. Así que supongo que no hará daño si hablamos un poco — Takuma la miró fijamente — Yo tengo un hermano mayor — dijo Tessa mientras observaba lo que quedaba del té — No sé dónde está ahora mismo. Es muy superior a mí —

Kaname rió.

- ¿Quieres decir que no se cae tanto ni deja su trasero al aire cuando intenta esconderse? —
- Déjame preguntarte algo, Señorita Chidori —Tessa respondió inmediatamente — ¿Puedes dar la respuesta correcta al sistema de diez ecuaciones diferenciales no lineales de Einstein sin conocimiento previo? —
- ¿Qué? — Kaname no podía ni empezar a entender la pregunta, mucho menos podía empezar a responder.
- Yo podía a los seis años — declaró Tessa — Mi hermano lo hizo a los cuatro —
- No estoy segura — dijo Kaname maravillada — pero me parece que eso es increíble —
- Sí, bastante — Tessa bebía indiferente su té — Pero aún así, siempre me sentí inferior —
- ¿Y? — preguntó Takuma.
- ¿Qué? — Tessa respondió automáticamente.
- ¿Cómo te llevas con él? —
- Bueno, supongo que podrías decir que fui «protegida» por él. No era un buen ejemplo de una relación sana — se lamentó — Pero eso ya está en el pasado. Takuma, ¿te sientes inferior a tu hermana? —
- ¿Qué? ¿Por qué dices eso? —
- Te sientes así, ¿no? —Tessa inspeccionó el rostro de Takuma que estaba congelado en una expresión de negación.

Después de un momento de frustración, se encogió de hombros.

- Quizá sí tengo un complejo de inferioridad. La idolatra —
- Es la primera vez que nos revelas algo de ti —

Y entonces Takuma cerró su boca de golpe y miró hacia otro lado, dando fin a la discusión sobre la familia.

Los siguientes cuarenta minutos pasaron sin incidentes. No había señales de que alguien los hubiera seguido, lo que tenía sentido ya que el enemigo no tenía forma de saber que estaban en la Academia Fushimidai. Kaname veía su programa de televisión con el anciano. Tessa, que antes se quejaba de haber dormido poco, tomaba una siesta con su cabeza sobre la mesa.

Takuma se sentaba con las piernas cruzadas junto a Sousuke. Los ojos de Takuma estaban cerrados. En un punto empezó a respirar pesadamente y a mostrar signos de

agitación, pero había pasado sin mayores percances y Takuma había vuelto a la normalidad. Cuando el programa de televisión terminó y empezaron los comerciales, Kaname se levantó y se dirigió a la puerta.

- *¿A dónde vas?* — preguntó Sousuke.
- *Eso no se le pregunta a una chica* —

Sin entender nada, Sousuke levantó una ceja.

- *¿A qué te refieres?* —
- *Voy al baño* — dijo Kaname sonrojada.
- *Yo también voy* — decidió Tessa, despertándose inmediatamente.
- *Bien. Entonces por el bien de todos, yo también-*
- *iNo, no lo harás!* — Tessa y Kaname gritaron al mismo tiempo.
- *iEres un tonto!* — dijo Kaname.
- *No hay de qué preocuparse, Señor Sagara* — Tessa le aseguró.
- *Entendido* — Sousuke se sentó un poco reticente — *Por favor, no enciendan ninguna luz ni hablen muy fuerte* —

Kaname y Tessa se dirigieron al baño de mujeres caminando a través de un pasillo en penumbras. Un poco de luz de las luces de la calle y de las lámparas rojas de los hidrantes entraba a través de las ventanas. Al otro lado del pasillo, el opaco signo fluorescente de salida zumbaba tristemente. Los edificios escolares eran demasiado espeluznantes de noche.

- *No dudaste ante la primera oportunidad de venir conmigo* — notó Kaname
- *¿Tienes miedo de venir sola?* —
- *Quizá. Es por haberme contado esas horribles historias antes* —
- *Ah, es verdad* — Kaname rió — *Sabes, este es exactamente el tipo de lugar donde el Chico Fantasma del Puente aparece* —
- *Detente, por favor* — rogó Tessa.

Un momento después llegaron al baño, donde entraron en retretes adyacentes. Mientras Kaname alcanzaba el dobladillo de su falda, se dio cuenta de que su móvil no estaba en el bolsillo trasero. Buscó desesperadamente en todos sus bolsillos pero tampoco había nada. No estaba. *Quizá lo dejé en la oficina del conserje*, pensó. Aunque eso parecía poco probable. No lo había escuchado caer cuando se levantó después de ver televisión, y habría hecho muchísimo ruido al caer en el suelo de tatami. Quizá lo había dejado caer antes en la oficina del consejo estudiantil. Preocupada, terminó lo que fue a hacer, salió y se lavó las manos. Tessa seguía dentro de su retrete.

- *Señorita Kaname* — dijo ansiosa — *Por favor, no te vayas todavía* —
- *¿Qué haré? ¿Qué haré?* — Kaname le quiso jugar una broma y salió del baño.

Cuando salió al pasillo sintió algo tras ella y se volvió para encontrarse cara a cara con un hombre enmascarado en un uniforme de combate negro que sostenía un cuchillo. Antes de que Kaname tuviera tiempo de gritar, el cuchillo atravesó el aire. La punta afilada se

detuvo a unos centímetros antes de cortarle la garganta. El hombre agarró a Kaname por el hombro y la llevó hacia él.

— *No hagas ni un sonido* — ordenó con un susurro sediento de sangre. Sus ojos decían claramente que la mataría si lo hacía.

A través de la oscuridad, Kaname podía distinguir a otro hombre que se encontraba de pie frente al baño de mujeres. El segundo atacante sacó un cuchillo mientras esperaba que Tessa saliera. El miedo se apoderaba del corazón de Kaname. Sin embargo, sorprendentemente, lo primero que pensó fue: *Menos mal que fui al baño*. Escuchó el sonido del agua y la puerta abriéndose.

— *¿Señorita Chidori? ¿Estás ahí?* —

Kaname quería gritarle a Tessa que huyera, pero su instinto prevaleció y vetó la idea: Gritar sería firmar su propia sentencia de muerte. Y aunque gritara, era probable que Tessa no pudiera escapar. La única ruta de escape era la ventana en la parte trasera del baño, y dada la torpeza y lentitud de Tessa, salir por una ventana estaba probablemente más allá del reino de lo posible.

Así que, Sousuke, pensó Kaname, era verdad después de todo. A pesar de la insistencia de Sousuke, ella no había entendido la severidad de la situación. Había pensado que estaba exagerando como siempre. Estaba equivocada. Sucedía lo mismo que la ocasión anterior, durante el incidente de hace dos meses. *No puedo creer que viva en un campo de batalla*.

— *Por favor, detente* — rogó Tessa — *Ya no hace gracia, Señorita Chidori* —

Ignorante de todo, salió del baño. El hombre que la esperaba movió el brazo. *Están tardando demasiado*, determinó Sousuke tras mirar su reloj. Quince minutos habían pasado desde que se habían ido. Quizá se desviaron o se habían quedado hablando en algún lugar. Sousuke abrió la puerta de la oficina del conserje y se asomó al pasillo. No había señal de las chicas.

— *¿Pasa algo?* — preguntó el conserje sin apartar la vista de las noticias.
— *Voy a ver cómo están* — Sousuke se dirigió a Takuma — *Vamos* —

Ni loco dejaría a Takuma allí. Y entonces, escuchó un sonido electrónico: una melodía barata parecida a la de Mozart. Era el móvil de Kaname, y venía del bolsillo de Takuma.

— *Y ahora, ya lo sabes* — dijo Takuma triunfante, sacando el móvil del bolsillo.

En algún momento lo había robado, probablemente cuando estaban bajo el escritorio en la oficina del consejo estudiantil. Ahora todo estaba claro: Antes, cuando Takuma había repetido, aparentemente sin razón, el nombre de la escuela, debía tener el móvil abierto llamando a sus amigos, de esa forma pudo revelar su ubicación a través de un canal abierto.

— *Maldito...* — gruñó Sousuke.

Más que nada, Sousuke estaba decepcionado consigo mismo por haber sido tan descuidado. Aunque Takuma sufría de arrebatos esporádicos, era bastante inteligente, definitivamente no era un tonto. Casi había pasado una hora desde que el enemigo se había enterado de su ubicación. *Una hora!* Y no había señal del grupo de Takuma, pero Kaname y Tessa...

- *¿Quieres responder?* — Takuma le ofreció a Sousuke el móvil. Mientras apuntaba su pistola, Sousuke tomó el teléfono y presionó el botón de responder. Había una voz masculina poco familiar al otro lado.
- *¿Sousuke Sagara?* —
- *Sí* —
- *Tenemos a las dos chicas. Trae a nuestro amigo al patio de la escuela en los próximos sesenta segundos* — El hombre colgó.

Habían capturado a Kaname y a Tessa: al menos seguían vivas por ahora. Lo más probable es que los enemigos quisieran evitar otro ataque sin sentido que resultara en más muertes, por eso habían tomado rehenes. Era una situación seria. El patio de la escuela estaba en el exterior, y Sousuke sería un blanco fácil para un francotirador si llegaba a salir. A pesar de las dos rehenes, exponerse ante todos era un gran error.

Sousuke nunca iría derecho a algo que sabía que era una trampa. Si iba a ir, debía elaborar un plan primero. La pregunta era de qué tipo. Un minuto no era mucho tiempo para planear medidas de precaución. *En este punto, tengo que apostar*, decidió. Se volvió hacia el anciano.

- *¿Puedo pedirle un favor?* —
- *¿De qué se trata?* —

Cuando explicó lo que quería que hiciera, el hombre lo miró desconfiado.

- *¿Lo que quieres es que cuando escuche un ruido fuerte encienda todas las luces de afuera?* —

Sousuke pretendía usar los disparos o alguna explosión para señalarse al anciano que encendiera las luces con la esperanza de interferir con los instrumentos de visión nocturna del grupo terrorista.

- *Me podría meter en problemas por hacer eso* —
- *Lo comprendo, pero si no lo hace, algo peor pasará* —

Si el conserje decía que no, no habría nada que Sousuke pudiera hacer. Contuvo la respiración mientras el conserje consideraba la idea con una expresión de prudencia.

- *Bueno* — dijo finalmente el anciano — *qué más da, lo haré sólo por un minuto* —
- *Muchas gracias* — dijo Sousuke. Y se levantó llevándose a Takuma hacia la salida.

Mientras caminaban rápidamente por el pasillo, Sousuke esposó su muñeca a la de Takuma. La ametralladora colgaba del hombro de Sousuke. Sacó una granada de su bolsillo y tiró de la clavija con los dientes. Una vez quitara los dedos, la granada estaría lista para explotar.

- *¿Por qué no te rindes? ¡Resistirte es inútil! —*
- *Gracias por el consejo, pero no estoy de humor. Ahórratelo —*

Cuando pusieron un pie en el patio, Sousuke pudo distinguir cuatro sombras bajo las rejas al otro lado del patio. Kaname y Tessa tenían las manos atadas en la espalda y junto a ellas había dos hombres vistiendo uniformes de combate. Sousuke pudo distinguir que había alguien sobre el edificio y otra figura sobre el gimnasio. Ambos estaban en buenas posiciones como francotiradores, pero eran fáciles de identificar. Levantando la granada y la mano esposada, Sousuke se movió.

- *Si me disparan, él muere también —*

Si alguien le disparaba a Sousuke, la granada caería de su mano y explotaría. Takuma no podría escapar.

- *Si lo dejas ir, nadie saldrá herido —* gritó el hombre junto a Kaname — *Quítale las esposas —*
- *¿Esa es tu idea de una negociación? —* lo retó Sousuke — *Inténtalo de nuevo —*

Sé exactamente cómo se sienten los terroristas con rehenes, pensó Sousuke. Después de un momento, el hombre gruñó.

- *Vale, enviaremos una chica. Y entonces le quitarás las esposas —*
- *Es justo —*
- *Si no lo haces, le cortaremos una oreja a la otra chica —*
- *Como quieras —*
- *¿A cuál chica quieres primero? —* preguntó el hombre.

Ahora Sousuke estaba indeciso. A quien liberaran primero estaría más segura que la otra. Sabía que las cosas seguramente se pondrían peligrosas cuando intentara hacer el segundo intercambio. *¿Kaname o Tessa?* Desde un punto de vista completamente razonable, Kaname sería la mayor prioridad porque no era un miembro de Mithril. Ella no tenía motivos para estar en este lugar. Era una víctima. Sin embargo, si se llegara a producir un combate, Tessa sería la menos favorecida para correr y ponerse a salvo. Sousuke tenía que admitir que sus reflejos eran menos que óptimos. Si no era liberada primero, las posibilidades de salvarla se reducirían mucho, quizás podían llegar a ser inexistentes.

Comparada con Tessa, Kaname era un verdadero demonio de la velocidad. El club de atletismo de la escuela luchaba por hacerla miembro. ¿Entonces no sería mejor liberar a Tessa primero y luego confiar en las cualidades atléticas de Kaname? *Qué dilema... ¿Tessa o Kaname?* Desde lejos, Sousuke podía sentir los ojos de las chicas clavados en él. ¿Qué estarían pensando? ¿Qué estarían esperando? No tenía forma de saberlo. Finalmente, Sousuke apostó por la forma que haría más probable salvarlas a ambas.

— *Primero a la chica blanca, luego a la japonesa* —

Esta decisión sorprendió a ambas. Los ojos de Kaname casi se salen y parecía que tenía varias cosas que decirle a Sousuke. *Debo creer en Chidori. Se le ocurrirá algo.* Sousuke deseaba poder gritarle eso, pero la presencia de los hombres armados lo hacía imposible. Sería equivalente a anunciar que el infierno se desataría.

— *Bien* — respondió el hombre quitándole las esposas a Tessa.

Le dio un pequeño empujón. Tessa se resistió al principio, quería que enviaran primero a Kaname, pero el hombre la volvió a empujar y empezó a caminar. Mientras se acercaba, su expresión de descontento se hacía cada vez más aparente para Sousuke. Estaba muy enfadada.

— *Coronel, detrás de mí, señora* —
 — *Gracias, Sargento Sagara, pero has tomado la decisión equivocada* —
 — *Para optimizar la probabilidad de salvarlas a ambas...* —
 — *¿Crees que no estoy preparada para una situación así? Eso, Señor Sagara, es extremadamente irrespetuoso* —

Sousuke no sabía qué decir. Así que había herido su orgullo cuando fue en contra del procedimiento estándar y le dio prioridad a ella. Era un golpe mortal para la relación favorable que habían construido hasta ahora.

— *Me puede regañar más tarde* — dijo Sousuke antes de mirar a Takuma — *Hay una llave en mi bolsillo derecho. Quítate las esposas con ella* —

Sin decir palabra, Takuma metió la mano en el bolsillo del pantalón de Sousuke, encontró la llave y se quitó las esposas.

— *iSe las ha quitado!* — gritó Sousuke.
 — *Que empiece a caminar, dejaremos que la chica camine hacia ti al mismo tiempo* — propuso el hombre — *¿Qué te parece?* —

Si pudiera ser así de simple, sería genial. Sousuke había matado a tres de sus hombres, así que era poco probable que se conformaran con este pacífico desenlace. El hombre le quitó las esposas a Kaname.

— *Vale, hagámoslo* —

Era hora de que dejara ir a Takuma, su salvavidas. Tessa no dijo nada sobre dejarlo ir. Sousuke asintió a Takuma, que entonces empezó a caminar. Del otro lado, Kaname también empezó a caminar. Desde su posición, Sousuke estaba expuesto a un disparo de un francotirador en cualquier momento. Asumió que la única razón por la que no le habían disparado ya era que los francotiradores esperaban que Takuma se alejara del área.

— *Cuando haga una señal, corra hasta la escuela* — ordenó Sousuke.

- *¿Para esconderme en una esquina y llorar?* — respondió Tessa petulantemente.
- *Si no lo hace estará en grave peligro* —
- *Eso era verdad en tu apartamento, esta vez la situación es diferente* —
- *iCoronel!* —

Mientras Sousuke y Tessa discutían, Kaname y Takuma pasaban uno al lado del otro en medio del patio. Sousuke casi podía sentir la sed de sangre del francotirador. No había tiempo. Esto era lo peor. Estaba llegando. *Ahora*. Sousuke quitó el dedo de la granada.

- *iCorran!* — gritó.

Lanzó la granada hacia el gimnasio en una línea recta entre él y el francotirador. La granada detonó en medio del aire, obstruyendo la vista del francotirador que se encontraba sobre el gimnasio. Para ese momento, Sousuke ya tenía apuntada su arma hacia el que estaba sobre la escuela. Más allá de lo que Sousuke podía alcanzar a ver, el francotirador le apuntó. Y justo cuando iba a disparar, una intensa luz llenó el patio de la escuela.

iEl conserje entraba en acción!

Con su visión nocturna completamente comprometida, el francotirador se puso en pie y disparó ciegamente a Sousuke, el disparo dio en el suelo, a la derecha de Sousuke. Calmadamente, Sousuke apuntó y disparó varias ráfagas con su ametralladora. Tres balas salieron de una sola vez, bailando a través del aire. El francotirador que se encontraba en la azotea de la escuela se dobló hacia atrás y cayó fuera de vista. *Y ahora el del gimnasio*, pensó Sousuke. Mientras Sousuke volvía la cabeza, pudo ver a Kaname haciendo algo totalmente impensable: en vez de huir, estaba forcejeando con Takuma, intentando evitar que escapara. Sousuke estuvo en lo correcto en confiar en sus habilidades físicas, pero esto era ridículo. ¿Qué se supone que debía hacer?

- *Yo me encargo* — anunció Tessa antes de irse corriendo.

Se dirigió a donde estaban Kaname y Takuma, que no eran más que un bulto de miembros enmarañados en el suelo.

- *iCoronel!* —

No había tiempo para detenerla, el otro francotirador se había recuperado de la granada y estaba apuntando a Sousuke. Gruñendo, Sousuke se lanzó al suelo. Donde había estado de pie hace un segundo, una bala impactó, levantando una nube de polvo. Sousuke disparó al francotirador mientras rodaba por el suelo. Era una gran distancia, y para colmo Sousuke se estaba moviendo, así que falló. Salieron chispas del tejado del gimnasio. El rifle de su oponente tenía un rango mucho mayor y era más potente que la ametralladora de Sousuke.

Aparentemente, el francotirador sabía esto, así que continuó disparando sin moverse. Dos, tres, cuatro disparos. Sousuke estaba acabado, apenas si podía esquivar los disparos. Corrió frente a un jardín. Destruyó los ladrillos y la tierra negra y las flores volaban por el

aire. Las balas llegaban demasiado cerca. Sousuke dio un salto tras una fuente de agua, utilizando el cemento de los bebederos para esconderse. Se asomó para ver a Kaname y a los demás.

Kaname y Takuma seguían discutiendo mientras Tessa se intentaba acercar y separarlos. Los hombres armados que estaban alejados corrían hacia el lugar pistola en mano. *Esto no va bien.* Sousuke apuntó a los hombres que se acercaban al lugar de la discusión pero el francotirador sobre el gimnasio le impidió apuntar bien. Disparos de rifle impactaban en los bebederos y una metralla casi da en la mejilla de Sousuke. El francotirador parecía poco interesando en Kaname o en Tessa, pero Takuma estaba allí también. El francotirador le dejaba ese trabajo a los hombres que estaban abajo y él se concentraría en neutralizar a Sousuke.

No hay nada que pueda hacer. Sousuke se equivocó en dos cosas: Kaname y Tessa. Ninguna de las dos huyó. De haberlo hecho, él podría haber distraído al francotirador mientras huían. Sin embargo, nunca habría podido predecir este resultado. Sousuke miró sobre el gimnasio y quedó boquiabierto. El francotirador había cambiado el rifle por un arma diferente: ¡Un lanzacohetes antitanques! Tenía poder como para hacer un gran agujero en un edificio. La fuente de agua no tenía ninguna oportunidad. El hombre disparó el cohete, y el casquillo plástico y explosivo voló en dirección a Sousuke, dejando detrás un rastro de humo. Impactó volviendo añicos la fuente de agua. Varios segundos antes de eso, Tessa se había acercado a Kaname y le había gritado:

- *¡Suéltalo! ¡Debemos huir!* —
- *¡Qué?! ¿Para qué has vuelto?* — preguntó sorprendida Kaname mientras le retorcía las orejas a Takuma.
- *Yo los distraeré. Tú ve* —

Una violenta explosión interrumpió las instrucciones de Tessa. La onda de choque se sintió en sus estómagos y una pared de viento cálido las golpeó. De una de las fuentes de agua en la esquina del patio salía un oscuro humo. Había pedazos dispersos de cemento mezclados con agua que salía de la tubería rota, creando una lluvia peligrosa. No se veía a Sousuke en ninguna parte. En ninguna parte. ¿Quedó atrapado en la explosión?

- *Wa...* —

Mientras Kaname y Tessa se asombraban en silencio, los hombres en los uniformes negros de combate corrieron tras ellas apuntando sus pistolas. Con los hombres tan cerca, las chicas no tendrían oportunidad de escapar.

- *Creo que se ha chamuscado* —

Las chicas no respondieron.

- *Pueden correr si lo desean* — dijo uno de ellos — *si prefieren que les disparen por la espalda* —
- *Esperen* — interrumpió Takuma — *No podemos matarlas todavía* —
- *¿Qué dices?* —



— *Ella es...* — hizo una pausa y bajó la cabeza — *No, olvídenlo* —

El hombre con el arma habló por el micrófono:

— *Lo tenemos. Mataremos a los demás* — Cualquiera que haya sido la respuesta, hizo al hombre resoplar — *¿Lo dices en serio? Seña... bien, entendido* — Suspiró y arrojó unas esposas a las chicas.

— *Pónganselas y vengan con nosotros si intentan escapar están muertas* —

+++

Junio 26, 23.27 (Tiempo Estándar de Japón)
Koto, Tokio, Japón
Muelle Akami

Kalinin miraba fijamente el techo sin colores desde su posición en la cama. Aunque no había relojes en la habitación, podía saber que todavía no era medianoche. Al aguzar el oído, podía escuchar máquinas: los gemidos de los motores y los compresores, el sonido de una grúa, el grito de los metales rozándose unos con otros. *Esa debe ser la bodega*, supuso Kalinin. Ocasionalmente, escuchaba el sonido de una turbina, como si estuvieran probando un generador muy grande.

Estaban armando algo en la bodega. Tras pensarlo un segundo, sonaba más como que estaban haciéndole una prueba final a algo que ya habían armado. Probablemente era un AS: uno especial. Kalinin asumió que pretendían usar un robot para crear caos en la ciudad. La puerta oxidada se abrió y Seina entró.

- *¿Cómo te sientes?* —
- *¿Tú qué crees?* — respondió Kalinin, señalando las vendas empapadas en sangre.
- *No pareces estar en tu lecho de muerte. Todavía. Bajo esa apariencia de caballero eres en realidad un viejo difícil de matar* —
- *Es verdad* — asintió — *Lo suficientemente difícil para no colgarme* —

Cuando Kalinin se comparó a sí mismo con el mentor de Seina, su expresión facial no cambió en lo más mínimo. Sin embargo, se acercó calmadamente y puso su mano en su brazo izquierdo (el brazo herido). Enterró las yemas de los dedos en la herida, causando que un dolor violento recorriera todo el lado izquierdo de Kalinin.

- *¿Lo estás llamando cobarde?* —
- *Eso te lo dejo a ti* — dijo Kalinin, ignorando el dolor.
- *¿A qué te refieres?* —
- *Tu mentor, Seiji Takechi, sólo existe dentro de ti ahora. Tu conducta determina su verdad. Eso es todo* —

Las personas suelen enfurecerse cuando aluden a sus inseguridades. Si Seina creyera sinceramente que Takechi no era un cobarde, se habría reído del comentario y todo habría acabado. Seina entendió eso, soltó el brazo de Kalinin y apartó la vista.

- *Eres muy raro* — aseguró ella — *Más sacerdote que soldado* —
- *Esta es la primera vez que me dicen eso* — recordó Kalinin — *Ese sería un cambio de ritmo interesante* —

La respuesta de Kalinin causó una reacción inesperada en Seina, una sonrisa. No era su usual sonrisa sarcástica y desdénosa, era una sonrisa genuina.

- *Una sotana y una Biblia te quedarían bien* — sugirió.
- *Quizá* —

- *Estoy segura de eso* — Seina puso su mano sobre su brazo, esta vez con delicadeza
— *Qué lástima* —
- *¿El qué?* —
- *Que tú y yo no nos conociéramos...* — Dio un paso atrás en vez de terminar la idea.
- *No es tan tarde* — dijo Kalinin.
- *Sí, lo es* — Su voz regresaba a su usual frialdad. Caminó hacia la puerta — *Fuiste mi enemigo desde el principio. Elegí no matarte por un capricho. Apenas descubra cuánto sabes del Lambda Driver, me serás inútil* —
- *No te diré nada* —
- *¿Eso crees?* — Dejó de caminar — *Sousuke Sagara está muerto y sus dos compañeras están en camino junto con Takuma. Quizá les preguntemos una o dos cosas a las chicas mientras observas* —

Kalinin no dijo nada.

- *Takuma lo pilotará. Y con su poder, causaremos una revuelta en el mundo que negó a nuestro mentor. Tenías razón: Somos enemigos* —

+++

Junio 26, 23.24 (Tiempo Estándar de Japón)
Chofu, Tokio, Japón
Academia Fushimidai

Me pregunto cuánto tiempo estuve inconsciente. Sousuke se encontraba boca abajo cuando despertó. Se sentó. Fragmentos de vidrio y cemento cayeron de su espalda. Se revisó el cuerpo buscando alguna herida y sólo encontró algunos moretones y pequeñas contusiones, nada más. Las fibras antibalas de su uniforme de combate habían detenido la metralla. Miró alrededor. Estaba en el suelo de la enfermería de la escuela. Justo antes de que impactara el cohete, había saltado a través de la ventana tras la fuente de agua. La onda de choque fue la que lo dejó inconsciente, iaún cuando había una pared entre ellos! *Chidori. Coronel.*

Se puso en pie y miró por la ventana quemada al patio de la escuela. Las luces estaban apagadas nuevamente y las chicas no estaban por ninguna parte. Aparentemente habían vuelto a ser secuestradas. Era un alivio no ver sus cuerpos en el suelo. *¡Maldición!* Un fallo colosal. Cometió un error que no podía ser resarcido. Urzu 7, poseedor de un nombre clave de la SRT (los nombres claves de mayor nivel dados a cualquier combatiente en Mithril) empezó a lamentarse. En realidad, era típico que un soldado ordinario muriera en su primer combate, pero esa idea no cruzó la mente de Sousuke.

- *¿Qué demonios está pasando aquí?* — dijo el conserje.
- *Lo que puede ver... he perdido* —
- *¿Cómo voy a explicarle esto al director?* —
- *Simplemente déjeme saber los hechos. Nosotros cubriremos los daños* —
- *Sí, claro...* —

Y entonces, Sousuke escuchó el sonido que había querido escuchar: rotores y turbinas. Ráfagas de viento irrumpieron violentamente en el patio de la escuela. Todavía en modo invisible ECS, el helicóptero de transporte CH-67 aterrizó. *Muy tarde... si tan sólo hubiesen llegado hace diez minutos.*

- *Gebo 9 a Urzu 7. Tenemos un regalo para ti* — anunció el piloto del helicóptero al comunicador de Sousuke.
- *Urzu 7, entendido* — Sousuke respondió molesto — *Estoy de camino* —

Sousuke salió por la ventana. Aunque definitivamente había aterrizado, el helicóptero seguía siendo invisible. Dejó caer lo que llevaba y se elevó nuevamente. Una vez más, el silencio de la noche regresaba a la escuela. La nube de polvo desapareció y había en su lugar una figura gigantesca arrodillada en la oscuridad. De pie tendría al menos siete metros de altura.

Era un M9 Gernsback, el AS más usado por Mithril. Cubierto con una armadura color gris oscuro, sus superficies rectas y curvas creaban una silueta ágil para el robot. La cabeza, equipada con dos ametralladoras y sensores, parecía la cabeza con un casco de un piloto. En su espalda llevaba un rifle pequeño y un condensador de energía de reserva. Había dos personas junto a los pies del M9: La Sargento Mayor Melissa Mao y el Sargento Kurz Weber.



Mithril comúnmente utilizaba equipos de tres personas, y estos dos soldados eran el equipo usual de Sousuke. Era un dúo poco común: Una mujer asiática de pelo color azabache y ojos oscuros junto a un alemán de ojos azules y pelo rubio. Ambos usaban uniformes de combate que hacían las veces de uniformes de pilotos de AS. En la oscuridad parecían ninjas. Había pequeños retazos de color en sus cuellos y hombros: violetas para Mao y azul oscuro para Kurz. Kurz fue el primero en romper el silencio.

— *¿Y dónde están mis amores?* —

Sin decir una palabra, Mao le pateó el trasero.

+++

Junio 27, 00.21 (Tiempo Estándar de Japón)
Kokuryou-cho, Chofu, Tokio
Ribera del Río Tama

Sin decir nada, Sousuke, Mao y Kurz se fueron de la zona de combate de la escuela. Aunque Sousuke había disparado a uno de los francotiradores, no había señales de él en el techo. O sus camaradas habían retirado el cadáver o apenas estaba herido, no estaba claro cuál de las dos opciones era. Equipado con el modo invisible ECS, el M9 podía atravesar la ciudad sin ser visto por los civiles. Siempre era una tarea difícil, sin embargo, esta vez el M9 se enganchó a un cable de luz y lo rompió antes de casi patear a un borracho.

Pasaron el área del apartamento de Sousuke y se detuvieron en un estacionamiento cercano para llevarse un camión pequeño, un vehículo usado que se compró bajo el nombre de uno de los agentes de inteligencia de Mithril. Tras llegar al banco del Río Tama, se congregaron frente al camión. El M9 seguía transparente y el olor a ozono quemado inundaba el aire. Río arriba, en la ribera seca, unos chicos prendían intermitentemente fuegos artificiales. *iPom! iPom!* Sousuke no podía calmarse. Le explicó la situación a Mao.

- *Si tan sólo hubiésemos llegado antes — suspiró — Teníamos los M9 listos para despegar y todo —*
- *¿Habrá más refuerzos? —*
- *Todavía no. No ha sido el mejor día para el De Danaan. El Teniente Comandante se encuentra desaparecido también —*

Sin Kalinin, Mao era más o menos la que estaba a cargo. Es cierto que otros tenientes ayudaban a Kalinin, pero ellos, junto con los otros soldados Urzu, se encontraban en el sur de China en una misión secreta. El Tuatha de Danaan pocas veces veía toda esta acción en un mismo día y con sus comandantes operacionales ausentes y el comandante supremo en grave peligro, la situación era en general muy peligrosa.

- *Realmente no tenemos suficientes hombres —* determinó Mao.

Sousuke bajó la cabeza, sintiéndose culpable por haber fallado en proteger a Kaname.

- *Lo siento —*
- *No te equivoques, Sousuke. Hay límites en lo que un hombre puede hacer. Mira los hechos: Estaban sistemática y pesadamente armados, y tú tenías tres personas a quien proteger. Tendrías que ser James Bond para vencerlos —*

Sorprendido por las palabras de apoyo, Sousuke vio a Mao estirarse sobre la capota del camión. Realmente no sabía mucho sobre Melissa Mao. Supuestamente tenía alrededor de veinticinco años, pero se veía mucho más joven. Sus grandes ojos sesgados parecían los de un gato y aunque su corto cabello negro le daba una apariencia peligrosa, usualmente se veía muy elegante. Siempre tenía esta aura a su alrededor que indicaba que de niña había sido una revoltosa.

Nacida en Nueva York, Mao era de descendencia china, entró en contacto con Mithril después de haber servido en la Marina de Estados Unidos. Aunque la mayoría de los ejércitos no permiten a las mujeres luchar en primera línea, Mao ciertamente había adquirido suficiente experiencia de combate antes de haberse unido a Mithril, porque Mithril no reclutaría a alguien que no la tuviera. Cualquiera que fuera su historia, seguramente era buena.

En términos de habilidades de combate, estaba a la par de Sousuke. Tenía el conocimiento de una especialista sobre tecnología militar y operación con AS. Y también tenía habilidades sociales avanzadas y una capacidad de juzgar muy aguda, que es por lo que era la líder del equipo. De vez en cuando, Mao sacaba conjeturas indirectas sobre Sousuke, como la que acababa de hacer. La mitad del tiempo, Sousuke no lo notaba. Lo más probable es que el comportamiento de Mao fuera el sentido de responsabilidad natural que acompañaba al ser el líder del equipo. Ese era el tipo de mujer que era Mao.

- *No tenemos mucho apoyo, así que debemos resolver esto nosotros solos. ¿Perseguir, vigilar, conquistar?* —
- *Supongo que eso es todo lo que podemos hacer* — se quejó Kurz, bostezando.
- *¿Qué pasa con esa actitud letárgica?* — demandó saber Mao.
- *No es eso* — protestó Kurz.
- *Kaname está en peligro. Salvó tu vida, ¿recuerdas?* —
- *Lo sé. Es por eso que tolero esto, aunque en realidad debería estar durmiendo. Si no fuera por Kaname y Tessa, estaría bebiendo hasta caer rendido ahora mismo. No es broma* —
- *Patán* — dijo Mao.
- *¿Y qué es lo que pasa con este tal Takuma?* — Kurz repentinamente parecía haber despertado — *¿Sabe hacer algún truco? ¿Toma vodka con el culo y respira fuego? ¿Saca monedas de su nariz o algo así?* —
- *No quisiera combatir a ningún grupo terrorista desesperado por recuperar a alguien así* — declaró Mao.
- *Estaba bromeando* — explicó Kurz.
- *Si no fuera el caso estarías equivocado* —

Kurz cruzó los brazos, ignorándola.

- *Pero lo digo en serio. Seguro que Takuma es como Kaname. Ya sabes, uno de los Whispered* —
- *Ah, claro...* — dijo Mao.
- *La coronel sabía más de lo que dijo* — dijo Sousuke — *Tengo la sensación de que Takuma es diferente de Kaname. Es raro* —
- *¿En qué te basas para decir eso, Sousuke?* —
- *Una coronada* —
- *Esta es la primera vez que hablas de coronadas. Es reconfortante... pero me da miedo* —
- *Déjame en paz* —

iRing! Los micrófonos inalámbricos señalaban una transmisión del M9 cercano.

- *Allá vamos* — Mao se lamió los labios — *¿Qué pasa, Friday?* — *Ese era el nombre de la IA de su robot* —
- *Sargento Mayor, hay información del ítem B3 del Tuatha de Danaan. Hace cincuenta segundos, el sistema de vigilancia de la policía descubrió un vehículo igual* —

El vehículo al que Friday se refería era probablemente la furgoneta negra que Sousuke había visto mientras escapaba del complejo de apartamentos.

Una cámara de tráfico de la policía había capturado una imagen que correspondía y Mithril irrumpía frecuentemente en los sistemas de la policía y el ejército para sacar información.

- *¿Ubicación?* — preguntó Mao.
- *En la vía rápida metropolitana en Koto* — respondió el ordenador — *Actualmente está cruzando el Puente Rainbow en dirección a Daiba* —
- *Muy bien. Refuercen y continúen vigilando. Si aparece en el área, háznoslo saber* —
- *¿Y yo qué gano?* — preguntó Friday.
- *Dulces* —
- *Entendido* — dijo Friday y entonces se calló.
- *¿Qué cosas raras le estás enseñando?* — preguntó Kurz.
- *¿Y a ti qué te importa? Es mi IA* — respondió Mao — *Ahora sabemos a dónde se dirigen* —
- *Parece ser un muelle* —
- *Probablemente. Si no aparecen en ningún camino cercano, entonces se dirigen a algún lugar cerca de Odaiba. Si vamos allí...* —
- *Encontraremos el transmisor* —
- *Exactamente* —

Los terroristas no eran los únicos que usaban transmisores electromagnéticos para seguirle el rastro a la gente. Como Kaname vivía en constante peligro de ser secuestrada, siempre llevaba un collar con un transmisor muy pequeño dentro de él. Mithril aplicaba muchas medidas para protegerla y esta era la única de la que ella era consciente.

Si el enemigo se diera cuenta de lo que era en realidad su collar, sería demasiado tarde, porque Mao, Kurz y Sousuke ya sabían que se encontraban en el área costera, lo que quería decir que sólo tenían que llamar a la IA madre del De Danaan para completar una búsqueda a toda velocidad de las bodegas y barcos atracados en el área, para así encontrar su objetivo.

- *Yo iré en el M9, ustedes dos llévense el camión* — decidió Mao — *Más adelante les informaré del punto de encuentro, ¿de acuerdo?* —
- *Afirmativo* —
- *Bien* —
- *Está bien. Entonces empiezamos la contraofensiva* —

Ágilmente, Mao saltó de la capota del camión.

+++

Junio 27, 00.25 (Tiempo Estándar de Japón)
Minato, Tokio, Japón
Vía Rápida Metropolitana 11

Tras cruzar el Puente Rainbow, el camión que llevaba a Kaname y a Tessa llegó a la intersección Ariake y salió de la vía rápida. Para ser viernes, el tráfico era extremadamente ligero. Aunque cuatro años habían pasado desde que la Expo Ciudad Mundial Tokio 1996 terminara en un fracaso aburrido, el centro metropolitano costero seguía desarrollándose.

Grandes edificios de oficinas y centros comerciales aquí y allí hacían que los numerosos lotes vacíos llenos de hierbas se vieran llamativos. Takuma iba en el asiento del copiloto y un hombre con una gran arma se sentaba junto a Kaname y Tessa. Los terroristas no estaban dejando nada a la casualidad. La cabeza de Tessa colgaba con tristeza, dándole a su perfil una apariencia débil y patética. A veces, su cuerpo se estremecía temporalmente como si estuviera resistiendo algo. Cogió el extremo de su trenza y se golpeó la boca suavemente con él.

Oh, Sousuke... pensó Kaname. Cuando Sousuke pidió que rescataran primero a Tessa durante el intercambio de rehenes, había sido una sorpresa para ella. Kaname quería que él la salvara, cuando no lo hizo, eso sólo confirmó sus sospechas de que Tessa era la prioridad.

¿Realmente es más importante para él? ¿O sólo confió en que yo podía huir? ¿Cuál es la verdad? Le dolía no saber la respuesta. Kaname recordó haber perdido de vista a Sousuke cuando la fuente de agua explotó. Quería creer que estaba bien. Su esperanza la hizo más valiente: *Bien, pensó, al menos no lo odio tanto. Eso es probablemente lo más importante ahora.* Creía que lo que los unía era indestructible, incluso en un momento como este.

De camino a un solitario muelle, la furgoneta pasó Daiba y se dirigió al sur, en dirección a un débil brillo naranja, a través del cual pudieron ver algunas bodegas aquí y allí, grúas y depósitos parecidos a silos. La furgoneta atravesó la puerta del centro de distribución y entró a un área desierta. Anduvo sigilosamente por un camino que ya no se usaba y que estaba delineado con viejos contenedores que escondían a la furgoneta.

Después de doblar en varias esquinas, el muelle quedó a la vista. Había un buque de carga allí. Aunque tenía más de noventa metros de largo, el barco no parecía ser demasiado grande. Mientras la furgoneta se acercaba cada vez más al casco oxidado, el nombre del barco se hizo visible: George Clinton. Una luz que brillaba desde la cabina sugería que ya había gente dentro. La furgoneta se detuvo delante de la pasarela que conducía a la cubierta. Los hombres de la furgoneta sacaron rápidamente a Kaname y a Tessa y las llevaron al buque. Había una mujer esperándolas en la cubierta. Llevaba un traje naranja, el cual Kaname sabía por experiencia que se utilizaba para pilotar AS.

- *Takuma* — dijo la mujer.
- *Hermana, no creerás el día que he tenido* — respondió con una voz más alegre de lo que podrían haber esperado Kaname o Tessa.

La mujer respondió abofeteándolo muy fuerte. Takuma se tambaleó.

- *¿Hermana?* — Y puso su mano en la mejilla enrojecida.
- *¿Por qué no llevaste tu medicina en el avión?* —
- *Lo siento. Me hacía sentir mal, así que la tiré en el baño* —
- *Por eso te capturaron. Perdimos a cuatro personas para recuperarte: Oi, Ueda, Yashiro y Hatano. ¿Lo sabías?* —
- *Oi y los otros nunca te escuchaban y siempre se burlaban de mí. No eran más que cobardes que...* —

Y entonces abofeteó su otra mejilla.

- *Que murieron intentando rescatarte* —
- *L...lo siento.* — Miró disimuladamente a Tessa, quizás no quería que lo viera así. Ella apartó la vista, disgustada, como si estuviera observando un espejo de sus propios errores.
- *Desprec-ciable* —

Kaname creyó haber escuchado a alguien murmurar. *¿Qué fue eso?* Buscó el origen de la voz pero nadie parecía estar hablando. Parecía la voz de Tessa, pero Tessa tenía la boca cerrada.

- *D-d-diferente: Yo soy diferente* —

La voz reaparecía. Por un momento, Kaname se preguntó si era ella quien lo estaba diciendo, y se puso las manos en la boca para asegurarse de que no se estaban moviendo. No, no era ella. Nadie notó el extraño comportamiento de Kaname. La voz provenía de más lejos. ¿O de muy cerca? Kaname no entendía nada, pero la voz no siguió escuchándose ya.

- *Como sea, me alegro de que hayas vuelto* — dijo la mujer, abrazando fríamente a Takuma.

Para el observador externo, sus expresiones faciales y sus movimientos corporales parecían no concordar, y algo no parecía correcto acerca de su relación fraternal.

- *Estaba preocupada... muy preocupada de que se enteraran de lo importante que eres y quisieran hacerte daño* —
- *Hermana...* —
- *¿Has tomado tu medicina?* —
- *Sí, lo hice* —
- *Entonces ve abajo y descansa. Tienes cosas que hacer* —
- *Vale, eso haré* —

En compañía de uno de los hombres, Takuma descendió de la cubierta.

- *Ahora, ustedes dos* — dijo Seina, dirigiéndose a Tessa y a Kaname — *¿Saben por qué siguen vivas?* —

- *¿No es obvio?* — Kaname balbuceó, buscando en su mente una buena respuesta — *Los malos siempre cuentan sus planes maestros justo antes de ser atrapados. Es algo de la vieja escuela* —
- *Eres más tonta de lo que pareces* — dijo Seina sin sonreír y se volvió —

Llévenselas y vigilen su interrogatorio. Los hombres con las armas asintieron y empujaron a Kaname y a Tessa por unas escaleras que descendían por un pasillo oxidado y finalmente hasta un sombrío camarote.

+++

Junio 27, 01.10 (Tiempo Estándar de Japón)
Minato, Tokio, Japón
Vía Rápida Metropolitana, Ruta Circular Interna

- *Así que terminaste eligiendo primero a Tessa, ¿eh?* — preguntó Kurz sin apartar la vista del camino —

Conducía el vehículo con las yemas de los dedos de su mano derecha, una lata de té Ito que se encontraba a su izquierda. A pesar de que iban en un camión usado, era capaz de sacarle bastante velocidad, pasando diestramente a los taxis y demás coches.

- *Es correcto* — respondió Sousuke.

Sousuke miraba fijamente hacia fuera de la ventanilla mientras las luces pasaban en varios patrones y colores. Rojo, naranja y verde neón se unían, reflejándose en los dos rostros en los que estaba pensando.

- *Creo que fui un tonto* —
- *Y yo creo que lo sigues siendo* — bromeó Kurz.
- *Es muy poco reconfortante escuchar eso viniendo de ti* —
- *Concédemelo. Mira que no es muy usual que sea yo el que pueda llamarte a ti tonto* —

Después de enojarse por un momento, Sousuke suspiró.

- *¿Qué habrías hecho en mi situación? ¿A quién habrías elegido? ¿Kaname o la coronel?* —
- *Veamos... Probablemente habría elegido a la chica que me gustara más: la que me pagaría más adelante con un poco de amor dulce y ardiente, porque eso es lo que importa* — Esa afirmación decía demasiado sobre Kurz.

Kurz tenía unos veinte años. Tenía cabello rubio, ojos azules, una barbilla fina y rasgos indiscutiblemente bellos. Sin embargo, no tenía dignidad. No le gustaban las reglas y tampoco cualquier cosa que requiriera un esfuerzo, y además le faltaba la seriedad que requería hacerlo.

No obstante, de alguna forma, sus habilidades de combate estaban a la par con la de Sousuke, lo que lo hacía aún más incontrolable. Kurz era un genio con un rifle de francotirador, aún mejor que Sousuke. Podía hacerle un agujero a una moneda a medio kilómetro mientras cantaba una canción.

Como Sousuke, Kurz no tenía ninguna experiencia previa del tipo formal, en vez de eso, venía de un grupo de mercenarios. De hecho, Kurz nunca mencionó dónde lo entrenaron para combatir, pero frecuentemente mencionaba haber vivido en Japón. Kurz pocas veces estaba quieto, no obstante, a la primera mención de su pasado, siempre se agriaba su comportamiento animado. Muchas veces, Sousuke veía el rostro de Kurz nublarse con una expresión de pesar. Usualmente, sólo se encogía de brazos, y decía «No pasó nada que

valga la pena mencionar». Sin embargo, mientras conducía el camión, Kurz llevaba una máscara de frivolidad, posiblemente porque sabía que molestaba a Sousuke.

- *Tontorías* — dijo Sousuke frunciendo el ceño — *No es una pregunta sobre gustarle a otras personas. Estoy hablando de tomar la decisión más eficiente* —
- *Es por eso que eres un tonto* — Kurz rió — *Si me preguntas, creo que no importa a quién hayas escogido. Al final, el resultado habría sido el mismo* —
- *Pero...* —
- *Debes confiar en tus instintos, hombre... llámalo «inspiración» si te parece mejor. Quiero decir, intentar calcularlo todo es imposible* — Sousuke lo miró por un momento — *Honestamente, ¿crees que puedes hacerlas felices a todas? Eso suena como el comienzo de alguna fantasía harem. Bueno, sigamos, amigo. Estoy aquí para apoyarte. Adelante, Sagara* —
- *No debí haber preguntado* — dijo Sousuke, causando que la sonrisa de Kurz se agrandara.
- *Bueno, cuando dije que era algo típico de ti, lo decía en serio* —

La radio inalámbrica sonó.

- *Urzu 2 a Urzu 6 y 7* — dijo Mao desde el M9 — *Las cosas empeoran* —
- *¿Qué?* —
- *La fuerza de autodefensa y la policía se están movilizando. Aparentemente, localizaron a nuestro «amigo» antes que nosotros* —
- *¿Y eso es malo porque...?* —
- *Habrá coches patrulla haciendo un escándalo con sus sirenas en el muelle. Hemos perdido la esperanza de realizar un ataque sorpresa, es decir, que ahora Kaname y Tessa están en peligro* —
- *Maldición* —
- *¿Puedes distraerlos?* — preguntó Sousuke.
- *Intentaré entrar en su sistema y emitir una orden falsa, eso al menos nos dará un poco más de tiempo. Así que dense prisa* —
- *Entendido, ¡Mierda!* —

Lanzando el té sobre su hombro, Kurz tomó el volante con ambas manos y hundió el pie en el acelerador.

Fin Capítulo 03 – Volumen 02

Capítulo 04: El Mecha de la Destrucción.

Junio 26, 01.10 (Tiempo Estándar de Japón)
Muelle Akami, Koto, Tokio, Japón
El George Clinton

La cabina del buque había sido abandonada hace mucho. Los camarotes estaban completamente vacíos, los colchones en las literas estaban desnudos y la antigua televisión de tubos de rayos catódicos en la esquina no tenía electricidad.

Tienen a Takuma, Tessa se preocupaba, incapaz de quitarse los sentimientos de incapacidad y ansiedad. Ahora que los terroristas habían recuperado a Takuma, podían activar un arma equipada con el Lambda Driver en cualquier momento. *Debo hacer algo,* pensó, *¿pero qué?* Sabía que cerca sus captores estaban preparándose para llevar a cabo un horrible ataque terrorista.

Había sido una tonta, se equivocó en su juicio y cometió varios errores. Y por su culpa, Sousuke estaba... Desde la cama, Tessa observó por un segundo a Kaname mientras ésta investigaba los muebles de la habitación. Mientras Kaname llegaba a la conclusión de que nada les serviría, Tessa miraba inexpresivamente a la pared. Finalmente, Kaname se sentó en la cama opuesta a la de Tessa. Un silencio incómodo sobrevino.

- *Señorita Chidori* — dijo Tessa finalmente.
- *¿Qué?* —
- *Eres muy rara* —
- *Creo que soy bastante normal* — respondió, mirando al techo.
- *Oh no. No se supone que debas ser una persona normal. Pero ahora, para colmo, estás buscando cómo salir de aquí, provocaste a esa mujer, y en la escuela golpeaste a Takuma* —

Al escuchar esta lista, Kaname tuvo que admitir que en realidad no había estado actuando como una persona ordinaria.

- *¿Así que soy rara?* —
- *Sí, yo...* — Tessa hizo una pausa y se tomó un momento para recobrar el coraje — *Por alguna razón, no actúo normalmente a tu alrededor. Hoy cometí repetidamente varias acciones estúpidas que normalmente no llevaría a cabo. He sido grosera, he causado problemas a un subordinado y he sido negligente* —
- *¿«Negligente»? ¿A qué te refieres?* — preguntó Kaname.
- *En la escuela, ignoré las instrucciones del Sargento Sagara y corrí a ayudarte* —

Nunca había tomado una decisión tan irracional en toda mi vida. Tratar de salvarte de tu discusión irreflexiva me hizo quedar como una tonta a mí también. Mirando inexpresivamente, Kaname no se ofendió al ser llamada «irreflexiva».

- *Um, vale. ¿Entonces por qué lo hiciste?* —
- *Bueno...* — Tessa dudó.

¿Por qué había ido a ayudar a Kaname? ¿Por qué lo hizo aun sabiendo que no sólo era un acto injurioso sino también inútil? Porque había estado mortificada. Quería probarle desesperadamente a Sousuke que no era una completa inútil. Sabía que la razón por la que Sousuke la había salvado primero era porque tenía confianza en Kaname. O, mirándolo desde otro ángulo, porque *no* tenía confianza en Tessa. Sin embargo, en retrospectiva, considerando sus habilidades atléticas (o su falta de ellas) quizás Sousuke había tomado la decisión correcta. Pero no importaba, ¿por qué tendría más confianza en esta chica que en Tessa? Las habilidades de razonamiento lógico de Tessa le daban muchas respuestas, pero sus emociones las rechazaban todas. Era un sentimiento que no podía controlar debido a su inexperience lidiando con él. Todo esto era muy aberrante para Tessa. Era mejor persona que esto, y *debía* ser capaz de llevarse bien con esta chica. Tenía deseos de que así fuera, después de todo no tenía nada en contra de Kaname.

¿Realmente soy tan mala persona?, se preguntó sobriamente. Al haber visto un poco del lado de ella misma que se creía superior, ahora sentía punzadas de odio dirigidas a sí misma. Definitivamente quería saber qué tipo de persona era Kaname Chidori. Obviamente, Kaname era alguien en quien un soldado como Sousuke Sagara podía confiar. Era una persona ordinaria, y sin embargo, tenía una gran fuerza de voluntad. Era impredecible e incluso incontrolable en ciertos momentos. En esa situación, una chica ordinaria simplemente temblaría y lloraría. Sin decirle a Kaname por qué pensaba que era rara, Tessa dijo:

- *Ciertamente eres muy rara. ¿No tienes miedo?* —
- *No lo sé* — Kaname se tomó un momento para pensarlo — *Es decir, por supuesto que tengo miedo. Pero supongo que cuando algo así sucede, quiero enfrentarlo* —
- *¿Enfrentarlo?* —
- *Sí. Cuando alguien trata de humillarme o de retarme, los considero mis enemigos. Y no hablo solamente de esos tipos con armas. También hay enemigos en la vida diaria*
-

Kaname consideraba como enemigos a los deberes, la pereza matutina, la soledad nocturna, la gente grosera e incluso a sus dolores mensuales. También se enfrentaba a su ansiedad sobre el futuro y su miedo de que la dejen plantada.

- *Si un «enemigo» te ataca, o puedes aguantarlo o puedes enfrentarlo. Al menos eso me parece a mí* —
- *Los problemas de cada día no tienen punto de comparación con lo que está sucediendo* — señaló Tessa.
- *Es verdad. Yo también creo que es raro. No sé de dónde vienes, pero yo llevo una vida normal en Japón, algunas veces pasan cosas malas que te hacen desear estar muerta* —

- *¿Ah sí?* — preguntó sorprendida Tessa.
- *Así es* — dijo Kaname, recostándose contra la pared — *Aquí hay un ejemplo de mis años en la secundaria: Volvía a Japón desde Nueva York donde vivía con mis padres. Como sea, volví a Japón y me transfirieron a una secundaria local. Lo que pasó después es común, supongo. En Nueva York había aprendido el hábito de decir las cosas que pensaba, aparentemente a mis compañeros de clase no les gustaba eso* — Tessa pudo suponer a qué se refería — *Y algunas veces, seguro que yo tenía la culpa. Sin embargo, ser tratada de esa forma... era lo peor. Quería morirme* — Terminó la historia con la voz de una persona que ya estaba muerta
- *¿Y también te enfrentaste a eso?* —
- *Así es* — contestó Kaname sin ninguna señal de ánimo de pelea — *Aunque no fue la mejor forma de hacerlo. Mentiría si dijera que no me arrepiento. Quizá habría sido más inteligente haber huido. Pero creo que aprendí mucho de eso* —
- *¿Cómo qué cosas aprendiste?* —
- *Oh, muchas cosas* — Kaname evadió la pregunta — *Cuando entré en el instituto, todo cambió. Estoy satisfecha con cómo son las cosas ahora. Las otras personas son agradables, la escuela es bastante relajada y tengo buenos amigos. Aunque no puedo evitar pensar que sería más feliz si Sousuke se calmara un poco. Ja ja* —

Después de la confesión de Kaname, Tessa finalmente sintió que podía permitirse que le agradara Kaname, al menos un poco.

- *¿El Señor Sagara es una molestia tan grande?* —
- *¡Es terrible! Tiene el sentido común en menos cero, así que siempre está metiéndose en problemas. Sé que no lo hace a propósito pero algunas veces eso hace que sea un fastidio mayor* — Los ojos de Kaname se estrecharon, aunque en realidad no parecía molesta — *Es raro, pero se esfuerza. Por alguna razón, eso no me permite dejarlo solo* —

Raro, se esfuerza mucho, no puedo dejarlo solo. Allí estaba. Así era exactamente como lo veía Tessa. Pensó en cómo Sousuke intentó consolarla sobre Kalinin explicando que hasta él había fallado al intentar matar al teniente comandante. Era una forma terrible de consolar a alguien pero era todo lo que Sousuke podía ofrecer. Era gracioso, guapo y confiable. El rostro de Sousuke, que aparentaba estar en calma pero que en realidad estaba desesperado, hacía sentir a Tessa añoranza. Quería estar junto a él y su falta de tacto todo el tiempo. Pero la que estaba siempre ahí era Kaname. Eso era. Tessa finalmente entendió por qué Kaname le molestaba.

- *Es verdad* — murmuró Tessa — *El Señor Sagara ciertamente es un hombre raro* —
- *Yo diría que muy raro* —

Por un momento, sus miradas se encontraron, y compartieron una sonrisa. Por ese instante, fueron compañeras en la emoción. Tessa se sentía increíblemente aliviada de ver que Kaname Chidori no era un extraterrestre. Era simplemente una chica, al igual que Tessa.

- *¿Y qué hay de ti?* — preguntó Kaname.
- *Perdón?* —

- *Tú también me pareciste ser alguien muy rara, Señorita Testarossa —*
- *Por favor —*dijo, reuniendo coraje — *mis amigos me llaman Tessa —*
- *Vale, entiendo. Tessa. Tú puedes llamarme como quieras —*
- *Vale, será Kaname —*

Eso suena bien, pensó Tessa.

- *¿Y tú qué haces, Tessa? Es decir, sé que estás en Mithril y todo eso —*
- *Bueno, como dije antes... —* El sonido de la puerta de metal siendo abierta interrumpió a Tessa, un momento después, un hombre asomó la cabeza.
- *Vengan conmigo, las dos. Levántense y salgan —*

Un hombre en un uniforme negro de combate entró a la habitación de Kalinin. No tenía máscara, pero apenas Kalinin si podía verle la cara bajo su rasta.

- *Hora de las preguntas, anciano —* el hombre anunció insolentemente. Seina no estaba por ninguna parte. Quizá tenía otras cosas que atender o ya no le interesaba Kalinin.
- *Es el momento de la ansiada reunión —*

Dos hombres empujaron a Teletha Testarossa y a Kaname dentro de la habitación. Cuando vieron a Kalinin tumbado en la cama, cubierto en vendajes, las reacciones de las chicas fueron diferentes.

- *¡Señor Kalinin! —*
- *¿Quién es? —*

Kaname parece estar bien. Parece que nuestra «póliza de seguros» está funcionando, decidió Kalinin. Aunque esta era la primera vez que Kaname Chidori había visto a Kalinin, esta no era la primera vez que él la había visto, la había visitado en la enfermería del Tuatha de Danaan hace dos meses mientras ella estaba inconsciente. Por supuesto, ella no recordaba eso.

- *Kalinin, ¿eh? —* repitió el hombre de la rasta — *Buen nombre, anciano. ¡Salud! —* Le hizo una señal a sus compañeros y tomaron a Tessa y a Kaname por los hombros y las forzaron a arrodillarse.
- *Bien, según Seina, no tiene sentido torturarte a ti, teniendo en cuenta que casi estás muerto. Pero quizás estas chicas cooperen con nosotros. ¿Entiendes? —*

Kalinin permaneció tan callado como una piedra.

- *Déjame advertirte: Disfruto con estas cosas. Por eso crecí en la juvenil —*
- *Lo dice en serio, anciano —* interrumpió el hombre tras Kaname — *Este tipo es un pervertido. En secundaria, se llevó a una secretaria al bosque. Cinco, seis disparos en la cara y ya estaba —*
- *Déjalo ya, lo estás avergonzando —* dijo el otro hombre.

Los tres rieron, y las dos chicas bajaron la mirada asqueadas. Esto se supone que es un grupo terrorista, no un club masculino para criminales pervertidos. Los rostros de los hombres cambiaron de vuelta a los de unos soldados, perdiendo toda la alegría que habían expresado como bulliciosos pervertidos, y sacaron sus armas.

- *Dinos — el hombre de la rasta empezó, presionando la pistola contra la cabeza de Tessa — ¿A quién representas? — Tessa ni parpadeó.*
- *No digas nada, Señor Kalinin — ordenó.*
- *Yo tomaré esa decisión, Testarossa — dijo amargamente, intentando ocultar el hecho de que ella era más importante que él. Si comprobaban que no era simplemente su secretaria, probablemente la torturarían directamente a ella —*
- *¿Desde cuándo me das órdenes? — exigió saber Tessa, negándose a que Kalinin lidiara con la situación.*
- *Dejen de parlotear y dennos respuestas. ¿A quién representas? En caso de que pienses que no vamos en serio... — El hombre de la rasta apuntó la pistola a la pierna de Tessa, claramente preparado para dispararle.*
- *Mithril — dijo Kalinin antes de que el hombre tuviera oportunidad de apretar el gatillo.*
- *¿Y qué diablos es eso? — preguntó el hombre sin mover el arma. Kalinin suspiró. Durante la explicación subsiguiente, dudó varias veces, gimiendo en agonía, las heridas en su espalda se sentían como si estuvieran ardiendo.*
- *Es una organización militar establecida para evitar los conflictos regionales y acabar con el terrorismo. Ofrecemos información y adiestramos en contra de los ejércitos y fuerzas policiales de muchas naciones. Cuando es necesario, llevamos a cabo operaciones físicas. Yo formo parte de la división estratégica, intercambiamos información frecuentemente con los oficiales gubernamentales de Japón —*
- *Pobre tipo. Qué heridas tan horribles las que tienes aquí — anotó el hombre de la rasta sin una gota de simpatía. Y procedió a hablar a sus compañeros — ¿Alguna vez habían oído hablar de Mithril? —*
- *He escuchado rumores, como que son un súper escuadrón de castigo que no está afiliado con ningún ejército — respondió uno de los matones.*
- *Ese — jadeó Kalinin — es uno de los rumores que esparcimos internacionalmente para ayudar a contener al terrorismo —*
- *¡Menuda porquería! ¿De verdad creías que nos asustarían con un rumor como ese? Vale, pregunta dos —*

Para cambiar un poco, apuntó la pistola a la pierna de Kaname. Pálida, miraba fijamente al brillante cañón frente a ella. Sus ojos se humedecieron un poco, pero aparte de eso, no parecía estar agitada. *Es una chica fuerte, pensó Kalinin.*

- *¿Cuánto sabes del Lambda Driver? ¿Sabes cómo detenerlo? —*
- *Bueno... —*
- *Dispararé — lo amenazó.*
- *Haré. El Lambda Driver. Nosotros... nosotros... — la voz de Kalinin cedió, y lo único en que podía pensar era en su espalda y en cómo le dolían las costillas.*
- *Habla bien, no podemos escucharte — Y se acercó a Kalinin — ¿«Nosotros» qué? —*
- *Tenemos... tecnología —*
- *¿Tecnología? —*

- *Tecnología que no... existe* —
- *Si no empiezas a hablar cosas con sentido le dispararé a esta perra* — La garganta de Kalinin se cerró y su boca se abría y se cerraba como la de un pez. Los hombres frunciieron el ceño.
- *Hombre, tiene muy mala pinta. El viejo se está muriendo* —
- *Cállate. Hablará antes de estirar la pata. Anciano, si no nos dices algo, voy a hacer chillar a esta perra, ¿entiendes lo que te digo?* — El hombre tomó a Kalinin por el cuello. Se acercó y se agachó para poder escuchar su respuesta.
- *Lo que queremos saber es...* —
- *Es suficiente* — Saliendo de su vergonzosa actuación, Kalinin cogió y torció fácilmente la muñeca de la mano que sostenía la pistola.
- *iOh!* —

Kalinin no le dio tiempo de reaccionar. Mientras el hombre todavía sostenía la pistola, Kalinin la dirigió al abdomen del hombre y disparó. Tres disparos penetraron rápidamente en el cuerpo del hombre, dibujando tres líneas rojas en el aire. A los hombres tras Tessa y Kaname les tomó varios momentos el procesar lo que había sucedido. ¿Le dispararían a Kalinin sin importar el peligro de dispararle a su propio hombre? ¿Usarían a las chicas de escudos humanos? ¿O escaparían a través de la puerta? Aunque tenían tres opciones dudaron lo suficiente para que Kalinin no les diera ninguna opción. Desde la cama, Kalinin disparó dos veces. Rápido, preciso, como una máquina, puso las balas en las cabezas de ambos hombres tan calmadamente como un carpintero que martilla un clavo. Antes de poder reaccionar, ambos hombres cayeron. Salía humo del cañón de la pistola, y los cartuchos vacíos caían al suelo. Tanto Tessa como Kaname observaban completamente atónitas al hombre con el arma.

- *Me alegro de que esté a salvo, Coronel* — dijo Kalinin en su tono usual.
- *Señor Kalinin, ¿qué pasa con sus heridas?* —
- *No son de vida o muerte. Puede que necesite descansar cuando esto se acabe* — Ignorando el dolor, se incorporó, apuntando el arma hacia las esposas de sus tobillos.

Disparó, volaron chispas y la cadena se rompió. Su cuerpo protestó fuertemente contra toda esta actividad, pero él sabía que podía seguir ignorándolo por un rato más. Se dio cuenta de que Kaname seguía confundida.

- *Kaname Chidori* — dijo mientras registraba el equipo de los cadáveres.
- *¿Sí?* —
- *Gracias por cuidar de mi subordinado* — dijo.
- *Oh, um, claro. Aunque apenas he conocido a Tessa hoy* —
- *Ella no* — aclaró, metiendo los cuchillos y municiones del cadáver en su cinturón.
- *Se refiere al Señor Sagara, Kaname* — explicó Tessa.
- *¿Oh? Pero...* —
- *La coronel es mi oficial superior, no mi subordinada* — dijo Kalinin mientras se ponía de pie — Vamos —

Lo dice en serio, determinó Kaname, aceptándolo finalmente. Este tal Kalinin tenía un rango superior al de Sousuke, y Kalinin llamó a Tessa su oficial superior. Le hablaba con

reverencia y la llamaba «coronel». En otras palabras, esta chica despistada realmente era muy importante. En ese caso, la explicación de Sousuke era cierta. No había mentido después de todo. Teletha Testarossa estaba en la cima, era la capitana de un submarino, una coronel y una comandante.

- *Qué raro* — murmuró Kaname mientras seguía a Tessa por el corredor — *¿Qué tipo de organización es Mithril? ¿Primero envían a un obsesionado con la guerra sin sentido común a la escuela, y luego ponen a una chica que apenas puede caminar sin caerse a cargo de un submarino? No entiendo nada* —
- *Cuando lo dices así...* — dijo Tessa ácidamente.
- *Es doloroso escucharlo* — finalizó Kalinin con un toque de humor negro.

El pasillo del buque era oscuro y angosto. Kalinin, que era muy corpulento, parecía que iba a golpearse la cabeza con las tuberías del techo en cualquier momento. Múltiples capas de vendas cubrían el triángulo invertido de su espalda y tenían un color marrón gracias a la sangre coagulada. Estaba hecho un desastre, sin embargo, aparentaba estar muy bien, no se veía mal. *Camina como Sousuke*, se dio cuenta Kaname. Antes de poder pensar más en eso, Kalinin se detuvo.

- *¿Qué pasa?* — susurró Tessa.
- *No hablen. Por aquí* — Kalinin empujó a Tessa y a Kaname por una puerta de hierro cercana que daba a una letrina con un hedor nauseabundo: una mezcla de aceite, sal y excrementos.

Por reflejo, Kaname empezó a toser e iba a gritar, pero Kalinin puso una mano sobre su boca. Kalinin cerró lentamente la puerta y contuvo la respiración. Se oyeron pisadas en el pasillo al momento en que varios hombres pasaron corriendo. Aparentemente, Kalinin se había pasado un poco con el tiroteo.

- *Parece que han notado que escapamos* —
- *Era cuestión de tiempo* — empezó a decir Tessa, luchando para soportar el hedor — *Lo que me preocupa ahora es...* — Hizo una pausa para toser.
- *¿El cargamento de este barco?* — inquirió Kalinin.
- *Sí. Antes escuché sonidos de un gran motor con turbina de gas, y no creo que sea para un avión* —
- *¿Un generador?* —
- *Probablemente. Así suena el convertidor de par. Pero no entiendo, sonaba como algo demasiado grande para ser un generador para un AS* —
- *¿Cree que tenga que ver con el Lambda Driver?* —
- *No puedo asegurarlo* — admitió — *Debe ser para una maquinaria que requiera fuerza adicional. Ahora que Takuma está en sus manos nuevamente, debemos hacer algo* —

La cabeza de Kaname iba en ambas direcciones mientras intentaba darle sentido a la conversación.

- *¿De qué están hablando?* —

Tessa parecía un poco irritada por la interrupción, sin embargo, rápidamente recobró la compostura.

- *Básicamente, este barco puede estar transportando un arma muy poderosa: un arma que usa tecnología que va más allá de los parámetros del sentido común* —
- *¿Eh? —*
- *¿No lo entiendes? —*
- *En realidad no —*
- *Lo supuse —*

Ignorando la mirada llena de odio de Kaname, Tessa puso la mano en su barbilla.

- *Conjeturar no nos llevará a ninguna parte. Señor Kalinin, quiero intentar ver qué es lo que hay en la bodega. ¿Es factible? —*
- *Eso es probablemente lo único que podemos hacer. Si tienen un AS con un Lambda Driver, necesitamos destruirlo antes de que se movilice —*
- *Entonces vamos. ¿Suena bien, Kaname? ¿Podemos desviarnos un momento? —*
- *Um, claro. No tengo problema —*

Honestamente, Kaname quería más que nada bajarse de ese buque lo antes posible, no obstante, no estaba en posición de decirlo. Aún para sus ojos no entrenados, Kalinin parecía ser un veterano endurecido. Y Tessa parecía una persona diferente ahora que estaba al mando y hablaba casi exclusivamente en jerga militar.

Después de asomarse al pasillo, Kalinin salió. Pasaron por varias puertas y bajaron unas escaleras. Otro pasillo los llevó finalmente hasta un espacio abierto más grande. La bodega del buque parecía el gimnasio de una escuela tanto en forma como en tamaño. Angostas pasarelas de metal atravesaban las altísimas paredes. Si estuviera vacío, probablemente sería un gran lugar para jugar baloncesto.

No había gente alrededor, pero el lugar estaba lleno del irritante olor del metal, gasolina y plástico quemado. La tenue luz que entraba por los ojos de buey creaba sombras de las máquinas de varios tamaños y formas. Pudieron distinguir una pequeña grúa, compresores, una batería grande y un tanque. Incontables cables y tuberías llenaban el suelo. En el centro de la bodega, o para ser más precisos, ocupando todo el espacio, había una gigantesca máquina *arrodillada*.

Al principio, Kaname pensó que era un submarino enorme, sin embargo, la forma era demasiado compleja. Pero no parecía un AS. Por lo menos sabía que era al menos diez veces más grande que cualquier AS. Era tan grande que no podían verlo completamente desde su posición. Kaname no podía decidir si se suponía que era terrestre, acuático o aéreo. Su exterior curvo podía ser una armadura. La máquina roja estaba compuesta por partes complejas y tenía un par de brazos absurdamente largos.

- *¿Qué es eso? —* preguntó Kaname.

Congelada por la sorpresa y el sobrecogimiento, Tessa estaba boquiabierta y luego logró murmurar una respuesta:

- *Es ridículo. Si algo así se activa no hay nada que podamos hacer. Muchas personas morirán. Debemos detenerlo —*
- *Una granada de mano apenas si alcanzaría a rayarlo —* señaló Kalinin.
- *Debe haber un tanque de gasolina. Si podemos... —*

Las lámparas de mercurio de la habitación se encendieron al mismo tiempo, llenando el gran espacio con luz. Kalinin vio varias figuras en la pasarela y se posicionó de forma que servía de escudo a Kaname y a Tessa de los rifles y escopetas de los hombres. Entonces, Kalinin vio más hombres en el camino opuesto. Y luego había dos más en la entrada detrás de ellos. Estaban completamente rodeados. Vieron un rostro familiar: Takuma, ahora con un traje de operador de AS. A Kaname le sorprendió verlo así. *¿El chico va a combatir?* Kaname conocía la tremenda agilidad y el poder destructivo de los Arm Slaves y no era capaz de imaginarse a Takuma en el asiento del piloto.

- *Sabía que vendrías —* dijo Takuma — *Tienes muchos amigos fuertes, Señorita Testarossa: El Señor Yang, el Señor Sagara y el caballero herido de allí. Saltas de hombre en hombre demasiado rápido —*
- *Veo que todavía no han encontrado la cura para el cinismo —* respondió Tessa.

Takuma sonrió y miró a la gigantesca máquina.

- *¿Qué les parece? Lo llamamos «Behemoth» —* dijo indiferente al comentario de Tessa.
- *Están locos —* comentó Tessa — *No hay objetivo estratégico tras una máquina así: su único uso es la destrucción masiva. Como las armas nucleares y químicas, no sirve para más nada que para propagar el miedo —*
- *Bueno, ese es nuestro objetivo, Señorita Testarossa —*
- Tessa lo miró con hostilidad.
- *Personalmente, no creo poder sacar nada de provecho de algo así. Es sólo una expresión, una declaración, más nada. En un año probablemente todos se habrán olvidado de esto —*
- *¿Cómo se olvidaron de Seiji Takechi? —* preguntó Kalinin, sorprendiendo a Takuma y a los demás hombres.
- *Sí, así es —* asintió Takuma tras una pequeña pausa — *Es verdad, no podemos perdonar a un mundo que negó al único padre que conocimos. Pero esa no es la única razón. Probablemente no sabes qué se siente —*
- *No, no lo sé. Sin embargo, sí sé que una máquina como esta no tiene ningún sentido práctico. Yo no la usaría —*
- *No es verdad. Soy el soldado escogido. Cuando pilotee esto, seré invencible. Romperé y mataré un número extraordinario de cosas y así haré feliz a mi hermana. Y entonces estaré satisfecho —* Takuma se inclinó contra la baranda y sonrió. No era malicioso, no era despiadado y ese hecho hacía que su expresión fuera más siniestra.
- *Si nos disculpan, tenemos que darnos prisa y prepararlo todo. Parece que la policía viene y han llamado a algunos AS como refuerzos. No los necesitaremos más, ahora ya saben que es inútil enfrentarse a Behemoth —*
- *Detente, Takuma —* pidió Tessa — *No es demasiado tarde —*

- *Sí, sí lo es, Srta. Testarossa. Aunque me caías bien, esto es el adiós* — Los hombres apuntaron sus armas.

Nos van a disparar. Justo cuando ese pensamiento pasó por la mente de Kaname, un estruendo hizo eco a través de la bodega. Era una explosión que sacudió el buque en todas direcciones. El impacto ocurrió en algún lugar del buque, probablemente cerca del fondo, como si el barco hubiese sido golpeado por un torpedo. Cuando el buque se balanceó a la izquierda, el equipo se resbaló y se tambaleó, y los hombres armados en la pasarela perdieron el equilibrio y se sostuvieron de las barandas.

- *iAgh!* — Kaname cayó al suelo, rodando y golpeándose contra una pequeña grúa.
- *iCúbrete!* — gritó Kalinin a Kaname y corrió a pesar de estar escudando a Tessa.

Kaname pudo ver una sombra con un arma. *Me dispararán si sigo aquí.* Antes de poder decidir qué hacer, su cuerpo tomó la decisión por ella, saltando fuera del camino en un movimiento que no se podría describir ni como rodar ni como gatear.

- *iUah!* —

Un tiroteo sin piedad, mientras llovían balas y chispas, Kaname se refugió tras un compresor cercano. Una batalla real se desató, sin dudarlo, Kalinin estaba disparando. Él y Tessa estaban en el lado opuesto de la bodega, haciendo que el reencontrarse con ellos fuera imposible. Mientras el buque se movía en todas direcciones, las balas volaban por todas partes. El miedo y la indefensión asaltaron a Kaname, como si fuera un astronauta cuyo cable se hubiese dañado durante un paseo espacial. No tenía armas ni un lugar donde esconderse. ¿Qué se supone que debía hacer? *¿Qué hago? ¿Q-q-q-q-qué ha-a-a-a-go? ¿Qué?* Aunque su ritmo cardíaco era muy fuerte, Kaname pudo escuchar una extraña voz murmurando dentro de su cabeza:

- *¿Estás... bien? ¿B-b-b-b-ien? Pronto estaremos a salvo. Pronto. Ya vienen —*
- *¿Eh? —*

Varias balas impactaron en el suelo y la voz se detuvo. No estaba sirviendo el plan de quedarse quieta. Mientras corría pegada a la pared, Kaname se tropezó con los cables que cruzaban el suelo y se golpeó contra un poste de metal que casi la deja inconsciente. No le ayudaba mucho que el buque siguiera moviéndose. De alguna forma, Kaname pudo evadir el tiroteo lo suficiente para esconderse tras una caja de herramientas del tamaño de un escritorio.

- *¿Por qué todos me disparan a mí?* — gritó con lágrimas en los ojos.

Como en señal de respuesta, uno de los hombres enmascarados subió sobre una máquina y se acercó a Kaname. Probablemente sabía que no tenía armas. Quizá quería matarla de cerca en vez de intentar dispararle desde lejos mientras se escabullía. Kalinin y Tessa estaban en el otro lado de la habitación, no estaban en posición de ayudarla. Si Kaname corría, sabía que le dispararían por la espalda. Desesperada, metió la mano en la caja de herramientas y sacó una gran llave inglesa.

— *Hijo de...* — Utilizó la llave inglesa con toda su fuerza.

La llave golpeó al hombre en el hombro, haciendo que flaqueara por un momento. El hombre se dobló.

— ¡*Y todavía hay más!* — Kaname cogió una palanca tan grande como su brazo. Tambaleándose por su peso, arremetió contra el hombre, quien por alguna razón, no disparó. Movía las manos de atrás hacia delante como pidiendo piedad.

— *iToma esto!* —

Dejó caer la palanca. El hombre enmascarado apenas si alcanzó a meter su rifle en el recorrido de la palanca pero no alcanzó a vencer su velocidad. La palanca lo golpeó en el cuello, se tambaleó, pero parecía resistir.

— *iMaldito!* — gritó, atacando nuevamente. El hombre bloqueó el ataque con el rifle y con eso su arma quedó destruida. La tiró al suelo y cayó de espaldas golpeándose contra un poste de metal.

— *¿Quieres un poco más?* — gritó. Las piernas le temblaban y estaba tan asustada que estaba a punto de llorar. Pero no podía permitirse pensar en eso.

El hombre levantó las manos en señal de rendición.

— *Realmente estás llena de sorpresas...* —

— *¿Qué?* —

— *Soy yo, Chidori* —dijo nuevamente después de quitarse la máscara.

Cuando Kaname vio su rostro en la oscuridad, dejó caer la palanca.

— *¿Sousuke?* —

A pesar del encuentro, el tiroteo continuaba al otro lado de la bodega. Las balas que rebotaban reverberaban lo suficientemente fuerte para hacer que le doliera la cabeza a Kaname. No era momento para relajarse, pues le podían disparar desde cualquier sitio. Sin embargo, no hizo más que encogerse en el pecho de Sousuke. Puro instinto, no racionalidad, fue lo que la empujó a hacer esto. Además de estar asustada, estaba extremadamente feliz de que Sousuke no estuviera muerto. Si podía aparecer en un momento tan crucial como este, entonces no lo odiaría. En cualquier caso, necesitaba aferrarse a algo.

— *¿Chidori?* — preguntó, confundido.

— *Tenía miedo* — dijo, sollozando.

— *Lo siento* —

— *Y estaba tan preocupada* —

— *Siento eso también* —

— *Idiota, casi morí varias veces* —



Apuntando rápidamente su arma hacia arriba, Sousuke la interrumpió con dos disparos. En algún lugar, un hombre gritó y cayó de una de las pasarelas. Sousuke abrazó a Kaname una vez más.

— *Lo siento. Por favor, continua* —

Kaname parpadeó por un momento y entonces se alejó de Sousuke.

— *Realmente no es el momento para esto* —
 — *Mm, buen punto* —

Rápidamente tomaron refugio.

— *¿Cómo llegaste aquí?* —
 — *Lo encontramos rápidamente y atacamos desde el mar* —
 — *¿Viste lo que causó que el buque se moviera? Pareció una gran explosión* —
 — *Sí* — Sousuke asintió — *Instalamos una bomba cuando parecían tenerlos acorralados. La hicimos explotar, por lo que el buque se hundirá pronto probablemente* —
 — *Realmente no lo pensaste bien, ¿no?* —
 — *Además de confundir al enemigo, destruyó su equipo. Por lo tanto, ha sido efectivo*
 —

Eso era verdad, suponiendo que alcanzaran a salir del buque.

— *Hablaste de «nosotros». ¿Quién está contigo?* —
 — *Mao y Kurz* —
 — *Ah, entonces no me extraña* — Kaname los conocía y también sabía que eran muy habilidosos, al igual que Sousuke.
 — *Vamos. El enemigo no será capaz de concentrarse en nosotros ahora* — Tomó a Kaname de la mano y corrieron.

Cuando el buque se inclinó hacia un lado, el hombro de Takuma se golpeó contra la pared.

— *iUgh!* —

Luego le siguió la frente. Se tambaleó y se sujetó de la baranda. Los disparos todavía se escuchaban esporádicamente desde el lado opuesto de la habitación. Se puso pesimista al darse cuenta de que el buque estaba hundiéndose. *Ahora no podremos utilizar el Behemoth. He perdido mi oportunidad de manejarlo, hacerle moverse, de demostrar su poder. ¿Por qué...? Hermana.* Su cabeza le dolía y sangraba, debió haberse cortado cuando se golpeó contra la pared. Al menos no había demasiada sangre. *Sangre roja. Mi sangre. Duele.*

— *Takuma* — Seina y otro corrían hacia él desde las pasarelas.
 — *¿Hermana?* —

- *¿Qué estás haciendo? Date prisa y entra a la cabina del piloto. Debemos hacer funcionar a Behemoth —*
- *No podemos hacerlo —* se quejó — *Además, estoy herido —*
- *Deja de quejarte por una pequeña herida. No te impedirá operar el robot —*
- *Pero me duele —*

Seina lo cogió por la nuca y lo arrastró. Lo único que hizo él fue chillar.

- *No tienes opción. Lo harás funcionar. Protege al Behemoth —*
- *Pero, hermana, yo... —*

¿No estás preocupada por mí? Estoy herido. ¿Es el Behemoth más importante que yo? Quería pilotarlo para hacerte feliz y aguanté muchas cosas malas. No me importa el Señor Takechi, sólo me sentía mal por ti. Hermana...

- *¿Sabes cuántas personas se han sacrificado por tu bien? —* demandó Seina.

No lo sé, pensó

- *Si no utilizas el Behemoth, ¿entonces para qué sirves? —*

Para. No digas eso.

- *Si te acobardas ahora, entonces no te necesito —*

Pensé que me amabas, aunque no tuvieras al Behemoth. Pero veo que no me necesitas. No me necesitas. No... soy más que un operador de AS. Para ella soy sólo parte de la máquina.

- *Escúchame. Vas a pilotarlo y dejarás que él te ayude. Creo que tienes lo suficiente para iniciarla pero debes moverte rápido —*

Completamente ignorante del agujero que había dejado en el corazón de Takuma, Seina bajó por la escalera y corrió al otro lado del robot. El otro hombre en la pasarela le pegaba en el hombro a Takuma.

- *¿Qué demonios esperas? Muévelo, el barco se hunde —*

Ante la presión del hombre, Takuma caminó lentamente hacia la máquina bestial. Después de hacer tambalear al enemigo, Sousuke y Kaname corrieron hasta la salida de la bodega donde encontraron a Kalinin y a Tessa.

- *¿Señor Sagara? —* preguntó Tessa, obviamente sorprendida.
- *Me disculpo por la demora en nuestra operación de rescate —*

Después de contener su respiración por un segundo, una expresión de alegría se empezaba a apoderar del pequeño rostro de Tessa, pero rápidamente recobró la

compostura. Parecía lista para aferrarse a su pecho como Kaname lo había hecho, pero también reprimió ese deseo. Apartando los ojos, se mantuvo erguida.

- *Me alegro de que estés a salvo* — dijo con un tono de indiferencia — *Y ya no estoy enfadada por los eventos que tuvieron lugar en la escuela* —
- *Entiendo, señora* — Fue todo lo que Sousuke pudo decir mientras la miraba inexpresivo —*Gracias*—
- *¿Y qué fue lo que hiciste, Sargento Sagara?* — preguntó Kalinin.

Aunque ambos pensaban que el otro estaba muerto, ninguno de los dos mostró señales de alegría al descubrir que estaban a salvo. Esto pasaba frecuentemente.

- *Bueno, señor, yo...* — Sousuke luchó por dar explicaciones.
- *Guárdatelo. Ahora es mejor que las saques a ambas de aquí* —
- *Sí, señor. ¿Y qué harás tú?*—

Un poco pálido, Kalinin observó el gigantesco cargamento. Cualquiera podía notar que Kalinin estaba exhausto y que sus heridas eran más que superficiales.

- *Todavía tengo cosas que hacer* — dijo crípticamente — *Adelántense* —
- *Me quedaré si me dices qué hacer* — dijo Sousuke.
- *No, no pasa nada* —

Sin demostrar más preocupación, Sousuke asintió. Kalinin se dirigió a Tessa:

- *Debe escapar, Coronel. Yo entorpeceré el movimiento del Behemoth* —
- *Es demasiado peligroso. Además, una vez se hunda el buque, no podrán usarlo. Debes...* —
- *No se preocupe, si empieza a moverse, huiré de aquí tan pronto como pueda* —

Tessa vio que estaba decidido, así que no protestó más.

- *Entonces nos vemos más tarde* —

Tras revisar lo que le quedaba de municiones, Kalinin desapareció de vuelta a la bodega.

- *Vamos, Coronel* —

Guiando a Kaname y a Tessa por el pasillo, Sousuke preparó su arma. El casco se ladeaba pronunciadamente, y la inundación empezaba a llegar a la bodega.

- *iTe he dicho que te des prisa!* — reprendía el soldado mientras prácticamente arrastraba a Takuma hasta el robot — *¿Piensas hacerlo o no?* —

Ya en la cima del gigantesco robot, Takuma tiró de una palanca junto a sus pies para abrir la cabina del piloto.

- *Ahora todo depende de ti* — gritó el hombre. Las lámparas de mercurio y los tubos de metal caían del techo — *Hasta dónde puedo ver, conducir esta bestialidad es lo único que saber hacer, así que no metas la pata. ¡No muestres piedad!* — Takuma lo miraba fijamente.
- *¡Vamos! ¡¿Cuál es la respuesta correcta?!* — El hombre empujó la cabeza de Takuma y el chico asintió ligeramente — *¡Maldición! ¿Qué pasa contigo?* —

Maldiciendo, el hombre se bajó de la máquina. Takuma sacó una pistola, apuntó a la espalda del hombre y disparó.

- *iGah!* — El hombre se tensó inmediatamente y se dio la vuelta. Con los ojos del tamaño de un plato, vio cómo Takuma apretaba el gatillo tres veces más. El hombre se cayó del Behemoth, su sangre combinaba con la pintura roja del robot.
- *¡No puedes hablarme así!* — gritó Takuma — *Estúpido* —

Takuma sacó una jeringa, localizó su vena y se clavó la aguja en el brazo. Presionó e inyectó el líquido, completando de esta forma el ritual. *Pilotaré esto. ¿Qué más puedo hacer? Soy parte del Behemoth. En su cabina es donde pertenezco. Luego de que esto termine... no lo sé. Quizá le dé mi cuerpo a esta bestia avariciosa y extienda las llamas de la destrucción.*

- *No te muevas* — ordenó una voz detrás de Takuma.

El chico se volvió y vio a un hombre vendado sosteniendo un arma. Era uno de los hombres de Testarossa, uno de los prisioneros que estaba a bordo del buque.

- *No puedo permitirte hacerlo. Camina lentamente hacia aquí* — Kalinin hizo un gesto con su otra mano. La fatiga se notaba en su rostro y sus heridas abiertas sangraban intensamente con cualquier movimiento.
- Morirá aunque no haga nada*, pensó Takuma.

- *¿Y si me niego?* —
- *Dispararé y te mataré* —
- *Eso sería un problema. No tengo otro lugar a donde ir* —
- *No creas que seré piadoso sólo por tu edad* —

Si eso fuera verdad ya habrías disparado en vez de habérmelo advertido, pobre viejo, hundiéndose en esos sentimentalismos. Es por eso que...

- *iBaja tu arma!* — gritó Seina desde una pasarela a unos diez metros. Tenía una ametralladora apuntando a Kalinin.

No estás aquí para salvarme, ¿no, Hermana? Simplemente quieres que Behemoth se mueva, no importa lo que cueste, ¿eh?

- *Eres tú* — dijo el hombre sin bajar el arma.
- *No te dejaré interponerte* — respondió.
- *Ya sabes que esta máquina no cambiará nada* —

- *¿Cuántas veces tengo que decírtelo? No estoy interesada en lograr ningún cambio —*
- *Eres una malcriada —*
- *No quiero dispararte —*

A medida que escuchaba esa conversación, Takuma tenía una extraña sensación de *déjà vu*. ¿Había escuchado una conversación parecida hace mucho tiempo? ¿Cuándo había sido?

- *Entonces no lo hagas —* sugirió Kalinin. A punto de desfallecer, concentró todas sus fuerzas en su mano derecha.

Un segundo después, se escucharon dos disparos al mismo tiempo. Takuma sintió un impacto en un costado. Al principio sintió como si alguien le hubiese golpeado, pero esa sensación fue rápidamente reemplazada por una de intensa agonía. Le tomó un momento darse cuenta de que le habían disparado.

Takuma pudo ver a Kalinin caer a medida que manaba sangre de su espalda: Seina había dado en el blanco. Gruñendo, Takuma se arrastró hasta el Behemoth e intentó entrar en la cabina. Persistente, Kalinin utilizó sus últimas fuerzas para dispararle a Takuma. Sin embargo, el buque se tambaleó inesperadamente. Kalinin se tambaleó también, rebotando a la par que el buque inclinado. El casco crujía y la pasarela se partió en dos. Seina perdió su equilibrio y se aferró a la baranda justo antes de que el conducto de ventilación cayera sobre ella. En un impactante momento, su cuerpo había desaparecido de vista.

- *¿Hermana? —*

¿Debo ir a ayudarla? , se preguntaba Takuma. Pero apartó la idea de su mente instantáneamente. No quería que lo hiciera. Además, estoy herido. Aunque saliera de la máquina, probablemente no podría ayudarla. El pesimismo nihilista que había estado carcomiendo la conciencia de Takuma por tanto tiempo, le dijo que su hermana había muerto.

- *Adiós... —*

Sólo quedaba una cosa por hacer, y soportando el agudo dolor, Takuma entró completamente a la cabina. Lamentándose de su suerte con un gruñido espeluznante, el buque se sacudía.

- *Por aquí —* dirigió Sousuke.

Tessa se tambaleaba y pareció estar a punto de caerse miles de veces. Kaname la ayudaba a regañadientes. A pesar de lo que había pasado en la escuela, a Sousuke no le pareció que ninguna de las chicas estuviera resentida, aun cuando estaba seguro de que sentirían rencor por su decisión. *Realmente no lo entiendo.* ¿Había escogido correctamente? Tendría que preguntarle a Kurz más tarde. Cuando Sousuke dobló en una esquina y corrió hacia unas escaleras, un hombre con un rifle apareció en la cubierta inferior. Los ojos de ambos hombres se abrieron a la vez que apuntaban sus armas al mismo tiempo.

- *Ups* — dijo el delgado hombre rubio.
- *¿Kurz?* —murmuró Kaname.
- *Señor Weber* — dijo, reconociéndolo Tessa. Kurz sonrió engreídamente.
- *Hola, señoritas, tienen buen aspecto. Denme algo de amor* —
- *¿De qué estás hablando?* —
- *Oh, nada, sólo las saludo* —
- *¿Eso haces?* —
- *Sí. ¿Sabes? Esta bañera se está hundiendo más rápido de lo que esperaba. Salgamos ya* —
- *Mmm* —

Como si respondiera a la declaración de Kurz, el buque se sacudió en una nueva dirección. Podían escuchar el agua entrando a raudales por los pisos más bajos.

- *¿Te has pasado con los explosivos?* — preguntó Sousuke.
- *No estoy seguro. Ese no es mi fuerte* —
- *Es la primera vez que te escucho decir eso* —
- *Necesito belleza en mi destrucción. Debe haber un blanco claro y debe hacerse con finura. Es por eso que soy un buen francotirador* —

Mientras intentaba seguir la conversación, Kaname no podía evitar pensar que estaba en la audiencia de un acto de comedia muy bizarro. Pero la conversación terminó rápido y llegaron en un momento a la cubierta del buque. El agua tapaba la mitad delantera del barco. El buque cisterna ya estaba sumergido. Mientras el barco se doblaba, los contenedores en la cubierta colapsaban y caían al mar. Una grúa en la cubierta, que había sido arrancada de su lugar gracias a la inclinación, venía en dirección a Sousuke, Kurz, Kaname y Tessa.

- *iUah! iUaah! iCuidado!* — gritó Kaname.
- *Dense prisa* —

El George Clinton se dobló para atrás repentinamente y empezó a hundirse todavía más rápido. Mientras la cubierta se retorcía de un lado al otro, ya no era posible caminar bien y les tomó un esfuerzo hercúleo llegar al lado del barco que daba al puerto. El espacio entre el buque y la superficie del muelle se veía posible de saltar... apenas.

- *iLos veo del otro lado!* — gritó Kurz, saltando al muelle. Se puso el rifle en el hombro y abrió los brazos mientras esperaba.
- *Vamos. Tessa primero* —

Había casi dos metros desde la cubierta al muelle. Viendo que Tessa dudaba, Sousuke intentó darle confianza. Finalmente se arriesgó a saltar y Kurz la atrapó.

- *iAhora tú, Kaname!* — gritó Kurz.

Kaname no dudó. Saltó desde la cubierta directamente al muelle. Sousuke la siguió. Después de alejarse del buque en dirección a una pila de contenedores, se volvieron en dirección al barco que se hundía.

- Parece el final de los malos — anotó Kurz animado — *Aunque no hubo suficientes explosiones. Cuando el monstruo principal pierde su fortaleza siempre debe destruirse en medio de las llamas. A esto le faltó ese toque. ¿Saben a qué me refiero?* —
- ¿Eh? —
- Bueno... —

A pesar de su huida exitosa, Tessa parecía preocupada.

- *Me preocupa el Señor Kalinin. Sigue allí dentro* —
- *¿Qué? ¿El anciano seguía vivo?* —
- *Sí, y por favor, no insinúes que no lo sigue estando* —Tessa regañó a Kurz.

Ignorando su respuesta, Kurz puso la mano en su barbilla.

- *Uah, pues esto podrían ser malas noticias. Si sigue allí...* —
- *Urzu 7 a Urzu 2* — Sousuke llamó por la radio.

Mao respondió inmediatamente:

- *Urzu 2 a Urzu 7. ¿Cómo te ha ido?* —
- *El teniente comandante sigue dentro del buque, probablemente continúe en la bodega. ¿Puedes ayudarlo?* —
- *iMaldición! Debiste haberlo dicho antes* —

Al momento de haber escuchado esa respuesta, el aire por detrás de ellos se movió asustando a Kaname.

- *¿Q-qué?* —

Electricidad de color azul parpadeaba a través del aire donde antes no había nada. Una gruesa membrana de luz se expandió y una gigantesca forma humanoide se materializó como una mancha de tinta en expansión. Pequeñas erupciones de luz salían en todas direcciones, y de repente un AS gris apareció arrodillado frente a ellos. Era el M9 Gernsback de Mao, saliendo del modo invisible ECS. Había estado esperando con anticipación la aparición del Savage que había atacado al centro de investigación. El M9 le hizo a Kaname la señal de la victoria con sus dedos antes de levantarse. Y entonces corrió hacia el barco.

- *Ten cuidado, Melissa* — advirtió Kaname por la radio — *Todavía podría haber miembros de la organización terrorista* —
- *No pasa nada. No soy tan tonta como para que me gane un Savage* —
- *No me refiero a eso, tienen un...* —

En la distancia, se escucharon sirenas. Luces rojas iluminaron los contenedores cercanos. La policía estaba en camino

— *Aquí vienen* — rió Kurz.

Sin duda llegarían mientras Mao buscaba a Kalinin. Y al ver el M9 de Mao, la policía podría atacar. Es verdad que sus pequeñas armas no le harían ni un rasguño al AS, pero sin embargo... *iCrack!* El sonido agudo del metal rompiéndose provino del buque, que ya estaba en un noventa por ciento bajo el agua. Algo no se veía bien. La espalda del robot se dobló y sus brazos se sacudieron.

— *¿Qué pasa, Mao?* —
— *Qué... ¿Qué es esto?* — dijo Mao en pánico.

Tras escuchar el sonido del metal siendo doblado, el M9 se elevó en el aire lentamente. Algo le había cogido de la parte inferior y lo estaba levantando... Era un brazo gigante, tan grande como todo el M9. De hecho, era más grande, más grueso y más poderoso. ¡Cada uno de sus dedos tenía el tamaño de los brazos de un Arm Slave normal! Retorciéndose y hundiéndose, la cubierta chilló como si a lo que fuera que perteneciera ese brazo intentara levantarse dentro del buque. Los fragmentos de metal volaron en todas direcciones, y antes de que pasara mucho, se puso de pie, contrastando con el cielo nocturno.

Fin Capítulo 04 – Volumen 02

Capítulo 05: Behemoth

**Junio 27, 02.36 (Tiempo Estándar de Japón)
Koto, Tokio, Japón
Muelle Akami**

Sousuke se sentía como un niño pequeño en un espectáculo de magia: lo que estaba viendo debía ser algún tipo de ilusión. Aunque la maquina estaba aun bastante lejos, parecía ser tan increíblemente grande que el cerebro de Sousuke se tomo un segundo para reconocer que tenia forma humanoide. Sin embargo, sin importar cuánto su instinto protestara ante ese reconocimiento, era humanoide. Tenía brazos y piernas y Sousuke apenas si podía distinguir la cabeza porque el gigantesco pecho del robot bloqueaba la vista. Su armadura roja brillaba debido al agua del mar. Todos quedaron boquiabiertos al ver al Arm Slave.

— *Oh, por Dios* — murmuró Kurz.
— Que cosa tan absurda —decidió Sousuke.

Había estado en la bodega, donde había visto la maquina, pero nunca habría soñado que pudiera ser un AS. Le había parecido algún tipo de maquina grande, no un AS y esta no era una suposición tonta: ¿Quién demonios reconocería un robot que era cinco veces más grande que uno normal? Una persona con conocimientos de Arm Slaves nunca podría imaginar uno de ese tamaño. Había buenas razones por las que la mayoría de los robots midan cerca de ocho metros y pesen diez toneladas. Una limitación es la durabilidad de los materiales del armazón. Otro era el rendimiento del accionador de aptitudes. Otras consideraciones incluían el tamaño del generador, el mantener el secreto, facilidad de adaptación, eficiencia de producción, misiones asignadas y el tamaño de las armas accesorias; por nombrar algunas. Todos estos factores se combinaban para hacer que el tamaño normal de un AS fuera de ocho metros, porque de esa forma era más efectivo.

El AS gigante parecía relativamente simple: al menos su armadura no era ni de cerca tan compleja como la de un M9. Les recordó a una gigantesca bestia mítica, armada con cualquier metal sobrante que sus constructores pudieron encontrar. Parecía más una marioneta mágica que un logro tecnológico. Apretando el puño que tenía al M9, el gigantesco AS aprisionaba la armadura del robot más pequeño, la cual parecía estar a punto de ceder en cualquier momento.

— ¡*No... me puedo mover!* — gritó Mao.

Haciendo reaccionado, Tessa grito a la radio:

— *Melissa! ¡Golpea el pulgar con tu cuchillo de monofilamento!* —

— *¿Pulgar? ¿De qué está hablando?* — Mao no se había dado cuenta de que un AS gigante la tenía en sus manos, estaba demasiado cerca para identificar el cuerpo entero. Friday, su IA, probablemente tampoco podía reconocer la forma.

— *Hay un AS extremadamente grande...* —

Mao grito mientras la otra mano del Behemoth apretaba la parte superior del M9. La mano le dio la vuelta a su robot, torciéndole ambos brazos. En una demostración de gran fuerza, el gigantesco AS tiro hasta que la cintura del M9 se retorció y se rompió. La parte superior e inferior se desprendieron. Absorbente de impacto color blanco lechoso salía del torso despedazado como si fuera sangre. La parte inferior empezó a funcionar mal, convulsionando de forma inquietante.

— *Melissa!* — grito Tessa.

Hasta Kurz empalideció al ver los espasmos del robot. Tapándose los ojos, Kaname tomo el brazo de Sousuke. Y entonces, el gigantesco AS (que de hecho era tan grande como para tener que buscarle otro adjetivo) levantó las dos partes del M9 al cielo nocturno, como si lo ofreciera en sacrificio a los dioses de la noche.

— *Rayos!* — Un pesado sonido bajo reverbero por el muelle.

— *Rayos!* —

Era una voz... la voz del gigante. La risa del piloto salía a través de las bocinas escondidas en alguna parte de la maquina. Era un sonido lúgubre, como si proveniera del mismísimo centro de la Tierra. Aunque era una cálida noche de verano, todos los presentes tenían escalofríos. Behemoth arrojo lo que quedaba del M9. Las piezas giraron en el aire, salpicando impotentemente en el mar

— *Mao...* — Sousuke parecía listo para entrar al agua, pero Kurz tomo su brazo y lo detuvo.

— *Si vas allí, frente a él, te aplastara hasta morir* —

— *Pero...* —

— *Deberías preocuparte también por nosotros. Mira* — Girando un poco, el gigante los miro. La cabeza, que previamente no se podía ver por el gran pecho, se hizo visible en la débil luz. Parecía un casco cilíndrico. Donde debía estar una boca humana, el robot tenía cuatro cañones.

— *Oh, mira esa sonrisa. ¡Le gustamos!* —

La gigantesca mirada vacía de la maquina se fijo en el grupo. Al principio, parecía como si los fuera a atacar en cualquier momento, pero lentamente movió su torso y su atención hacia las fuerzas de la policía y de autodefensa, que recién llegaban. Unos cuantos oficiales salieron de los coches patrulla y de los vehículos de transporte de las tropas para mirar a esa monstruosidad. Había tres Arm Slaves de la fuerza de autodefensa en el suelo: robots de Segunda Generación llamados «96s». Se encontraban petrificados, sorprendidos por la gigantesca máquina.

- *Señor Sagara, ¿tienes un comunicador vía satélite?* — pregunto Tessa.
- *La radio inalámbrica tiene esa capacidad* —
- *Déjame verlo* —
- *Tome. Deberíamos salir de aquí. Volvamos al camión* — Después de pasarle la radio a Tessa, corrió hacia el camión. Dándose cuenta de que permanecer de pie no iba a solucionar nada, los otros tres lo siguieron.
- *¿Qué vas a hacer?* — pregunto Kaname a Tessa.
- *Bueno, podemos pedir refuerzos... o un misil de crucero* —
- *¿Refuerzos? Que piensas conseguir* —
- *A-apaga la maquina* — interrumpió la fuerza de autodefensa a través de un megáfono
- *Si no lo haces de una vez, tendremos... que disparar! ¿Me escuchas? Apaga la maquina* —

iTum!

El gigantesco AS subió al muelle. Era alucinante el hecho de que solo dejara ligeras grietas en el asfalto cuando parecía que el suelo debía haber sucumbido ante su peso, dado el tamaño de la maquina.

- *iUm...! iFuego! —*

Balas y cañones dispararon al mismo tiempo, como agua que sale de una represa. La conmoción fue escandalosamente alta, similar al sonido que se siente al estar bajo una cascada. Proyectiles de varios tamaños y formas bombardearon al gigante. Naturalmente, las balas fueron incapaces de penetrar la armadura gigante. Ni siquiera los rifles de cuarenta milímetros de los AS pudieron arañar su superficie.

- *Sera necesario mucho más que eso* — aseguró Sousuke mientras corría hacia el camión.

Aunque la lluvia de balas continuaba, Takuma se sentía como si caminara bajo una ligera lluvia. Por un momento, olvido su herida. Y más bien se sentía como si flotara. Tenía el poder de despedazar a un AS normal. Un ligero movimiento de su muñeca podía destruir torres de alta tensión y edificios. El armazón gigantesco era una extensión de Takuma que obedecía cada una de sus órdenes. La inútil descarga de balas continuo.

- *Que fastidio* — farfulló Takuma. Tomo la palanca principal entre sus manos y presiono el interruptor redondo con su pulgar.
- *Lambda Driver, Función B. Preparación: Completa* —anunció la IA del Behemoth.
- *Bien, probémoslo* —

Precisamente en ese momento, uno de los robots en el muelle se preparaba para disparar un lanzacohetes gigantesco. No era el modelo más reciente pero tenía suficiente poder para penetrar la coraza de un tanque. Hasta el blindaje del Behemoth sería susceptible a un arma así. Takuma se concentró. Su conciencia aumentada (transformada a través del entrenamiento y los narcóticos) formó una imagen. Se imaginó algo en forma de escudo. Mas que imaginarse su grosor, textura y peso, imagino cada una de sus moléculas. No,

«molécula» no era la palabra adecuada. El escudo que quería no estaba hecho de moléculas, consistía de un poder que residía en un lugar diferente a la materia: la inteligencia para manipular y controlar la materia misma. Eso es lo que era, algo para lo que no se había inventado un término. La fuerza de autodefensa disparó el cohete, el cual voló directamente al pecho del Behemoth.

Takuma pensó en el escudo, imaginando algo que no existía en el mundo conocido. Ya que él era diferente, su mente lo hizo posible por un instante: El Lamba Driver hizo real su diseño. Antes de golpear al robot, el cohete explotó, sus propulsores de alta presión se estrellaron contra una pared invisible y se diseminó sin haber hecho daño.

— *Que inútil* — declaró Takuma mientras sonreía cruelmente.

Tiró de un gatillo con su dedo índice y disparó desde los cuatro cañones en la boca del Behemoth, armas que el ingeniero había llamado «Aliento de Dragón» mientras los diseñaba. Una vehemente lluvia de destrucción cayó sobre los enemigos de Takuma; los coches patrulla y los vehículos especiales se despedazaron y luego explotaron. Llantas volaban por el aire, la gasolina quemada dejaba rastros y el humo cubría el muelle. Los hombres luchaban por escapar, arrastrándose y gritando.

— *¡Ja ja! ¡Y todo lo que tuve que hacer fue soplar!* —

Aunque la mayor parte de los vehículos de la policía habían explotado, los 96s de las fuerzas de autodefensa seguían en pie. Reproduciendo los movimientos de sus operadores, las máquinas retrocedían un paso consternadas. La que estaba al frente mantuvo su posición, preparada para luchar, pero las piernas de los otros robots casi temblaban por el miedo de sus pilotos.

Takuma hizo que su robot blandiera su gran espada, que era llamada así por su largo: era unas tres veces más larga que la espada normal de un AS. Estaba hecha de una aleación de titanio y cerámica, el arma parecía una espada de madera diseñada para dar golpes. El Behemoth levantó la espada y esta descendió en la dirección de los tres Arm Slaves de la fuerza de autodefensa.

No requirió mucho esfuerzo. Takuma solo caminó y los tocó: El contacto inicial de la espada destruyó completamente al robot líder. Takuma la movió a un lado y cortó al segundo robot por la mitad. El tercero cayó de espaldas y levantó las manos. Dándole una patada, Takuma lo envió a volar como una lata vacía.

— *¡Ja ja ja!* — Takuma estaba extasiado. Nadie podía detenerlo. Nadie podía escapar de él.

Ya no estaba confundido, Takuma estaba feliz de pilotar el robot. Ahora sin error, era el rey del mundo.

Cuando vio el brazo cortado de un Arm Slave volando por el cielo, Sousuke determinó rápidamente que los robots de la fuerza de autodefensa habían caído ante el Behemoth. Las llamas de las explosiones iluminaban el cielo y los gritos y chillidos llenaban el aire.

Oh, ¿por qué no huyeron?, se preguntaba Tessa. Tessa no podía evitar sentirse al menos parcialmente responsable por esta calamidad. Si tan solo hubiese matado a Takuma cuando había tenido la oportunidad, entonces nada de esto hubiera pasado. Aunque es verdad que probablemente habrían perdido a Kalinin, lo más importante es que el enemigo no habría sido capaz de activar el Behemoth. Había muchos «y si», demasiados puntos divergentes. Tessa se preguntaba si hubiese sido capaz de hacerlo. ¿Podría haber sido capaz de tomar una decisión así? No habría podido, lo sabía.

Nunca en toda su vida Tessa había sido más consciente de su propia imperfección. Lo que pasó con Kaname la expuso incómodamente ante su propia inconsistencia e hipocresía. Recordó el día anterior, cuando había estado tan confiada que había esperado que los informes de inteligencia fueran tan cercanos a la omnipotencia como fuera posible. Y ahora, ¡que incompetencia! Sousuke la distrajo de sus pensamientos.

- *Refuerzos, Coronel?* —
- *¿Eh?* —
- *Debemos detener al gigante. ¿Cuáles son sus instrucciones?* —

Instrucciones. Todavía la miraba como su superior.

- *Lo... Lo siento* —

Si, todavía tenían trabajo que hacer. La meditación podía esperar. Tessa presionó el interruptor en la radio portátil y abrió un canal vía satélite.

- *Adelante* —
- *Habla Testarossa. Extremadamente urgente, alta prioridad: Por favor, conéctame con el Comandante Mardukas en el De Danaan* —
- *Entendido. Cinco segundos, por favor* —

Exactamente cinco segundos después, el canal se cambió al del Oficial de Navegación, el Comandante Mardukas.

- *Capitana, me alegro de escuchar que está bien* —
- *Señor Mardukas, ¿qué tan cerca está el submarino ahora mismo?* —
- *A unos ciento veinte kilómetros al sur de la Península Kii* —

No eran buenas noticias, el submarino estaba a casi quinientos kilómetros de Tokio. Le tomaría dos horas enviar Arm Slaves vía helicóptero y estaban fuera del rango en el que funcionarían los aceleradores de despliegue de emergencia. Podían meter a los robots en misiles balísticos modificados como hicieron durante el Incidente de Sunan, pero eso tomaría al menos una hora para prepararlo. Tessa se estremecía mientras pensaba en cuanto daño podía causar el Behemoth en una hora o dos. No hay nada que podamos hacer. No tenemos forma de...

- *Capitana, la situación requiere el uso del Arbalest?* — preguntó directamente Mardukas con su voz inexpressiva.
- *Así es* —

- *¿Inmediatamente?* —
- *Si* —
- *En ese caso, podemos lanzarlo* —
- *¿Qué?* —
- *Con su aprobación, por supuesto. Podríamos enviar un misil balístico con el Arbalest en menos de tres minutos. Una vez se haya lanzado, llegaría allí en seis. Esos son nueve minutos* —

Lanzar un misil balístico dejaría al De Danaan en una posición vulnerable porque tendría que salir a la superficie para abrir la cubierta de despegue. Al ser el submarino de asalto anfibio más grande y fuerte, el Tuatha de Danaan llamaba la atención de cada marina en el mundo. Si no tenían cuidado, podían ser capturados.

- *Señor Mardukas...*
- *Mis disculpas, señora. Estoy preparado para aceptar el castigo que vea preciso* —
Tessa imaginó la delgada y nerviosa presencia del Comandante Mardukas y sonrió.

— Estoy rodeada de gente tan buena. Sería un insulto que le dijera que no.

- *Has hecho bien. Envíalo inmediatamente* —
- *Si, Capitana. ¿Cuál será el lugar de aterrizaje?* —
- *Déjame ver...* —

En el muelle era imposible, porque el AS podría no llegar antes de que el Behemoth lo destruyera. Necesitaban un lugar con un terreno más complejo donde pudieran tener un par de minutos para que aterrizará y para que el operador entrara. Un campo con visión restringida sería lo mejor, pero el distrito comercial no funcionaría porque hay demasiados civiles. Quería poca luz, espacio limitado y diferencia altitudinal. ¿Dónde sería el mejor lugar? ¿Dónde puede el Arbalest exhibir libremente sus habilidades? En menos de un segundo, Tessa pasó por un complejo laberinto de pensamientos, considerando cada posibilidad. Había incertidumbres y caminos sin salida. No podía llegar a una conclusión definitiva sobre qué lugar sería mejor. Todo lo que podía ser era luchar con opciones que eran imperfectas. Tessa tocó a Kaname en el hombro.

- *¿Cómo se llama ese edificio?* — dijo mientras señalaba sobre el agua a una torre pobremente iluminada que parecía una torre invertida.
- *Ah, ese es el Centro Internacional de Exhibición. La gente lo llama el Tokio Big Sight*

Takuma se fijo en los sensores del Behemoth con destreza. Las cámaras y ojos infrarrojos montados en varias partes del robot buscaban blancos. Y porque Takuma estaba a varios metros sobre el aire podía mirar todo desde su posición. En un momento, el Behemoth detectó cuatro fuentes de calor en la sombra de una bodega a una manzana de allí. Había dos hombres y dos mujeres corriendo.

- *Allí están* —

Es Tessa y sus amiguitos. Estoy sorprendido de que Sousuke siga con vida, pero no lo estaré pronto, no después de haberme amenazado. Nunca olvidaré esa humillación, pero seguro me sentiré mejor luego de aplastarlo. ¡Oh, y esa perra engreída, Kaname! A ella también la mataré. No me importa si debo matar a Tessa para llegar a los demás. Pero pensándolo mejor, debería matarlos a todos. Después de todo, Tessa me hizo quedar como tonto y no se molestó en reconocer mi buena voluntad. Si no puedo tenerla, la destruiré.

— *Sí, eso es...* — carcajeo Takuma.

Apartando el denso humo negro, los pies del robot se movieron hacia adelante con la firmeza de un muñeco de latón. Lentamente, el Behemoth caminó hacia las llamas. Sousuke y Kurz habían dejado el camión de segunda mano tras una bodega a una manzana del lugar de nacimiento del gigante. Kaname rio cuando vio que decía «Pescados Takasawa» en un lado.

- *¡¿Eso es lo mejor que pueden hacer?!* — pregunto mientras movía sus fosas nasales
- Huele como pescado aquí —
- *No te quejes tanto, es una emergencia* —
- *¡Holaaa? Hay un robot gigantesco de destrucción acercándose!* — les recordó Kurz.

Los pies robóticos de la bestia se escuchaban cada vez más fuerte con cada pisada. Los contenedores cercanos y las luces de la calle se sacudían. Aunque los contenedores obstruían su vista de Behemoth, había muchísimos indicadores de que se acercaba. ¿Los había detectado?

- *Dejando de lado la estética, es bastante conveniente* — murmuró Tessa.
- *¿Qué? ¿Conveniente? ¿Qué demonios estas...?* —
- *¡Entra! ¡Debemos movernos!* — gritó Sousuke y salto al asiento del conductor.

Kaname subió al asiento del copiloto mientras Kurz y Tessa saltaban a la parte trasera del camión. La cabeza del gigante los miraba desde una pila de contenedores en la cercanía. Su rostro consistía en dos ojos redondos y una boca muy sencilla puestos en una cabeza con forma de balde. Y cuando la cabeza giraba para mirarlos, parecía un juguete anticuado.

- *¡A toda velocidad!* — ordenó Kaname, golpeando repetidamente a Sousuke en el hombro.
- *Ya sé, ya se. Nos vamos* —

Tan pronto como el motor se encendió, Sousuke acelero. Paso por una esquina de la bodega tan rápido que el camión se ladeó como respuesta. Tessa se asomó desde la caja del camión y dijo:

— *Escucha, Señor Sagara, necesitamos neutralizar a ese AS gigante* —

Sousuke no podía creer lo que escuchaba. ¿Neutralizar al gigante? ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Y por qué mejor no nos suicidamos?

- Coronel... —
- Debemos hacerlo — interrumpió calmadamente — Es para esto que Mithril nos paga bien. No te preocupes por mi seguridad. Confío en tus habilidades —

Eso es todo lo que Sousuke necesitaba escuchar para que su humor cambiara a uno más misterioso, uno consistente en la seguridad en sí mismo presente solo en aquellos que sienten la confianza de alguien más entremezclada con algo de rebeldía. Si Tessa podía tener tanta fe en él, entonces el haría lo que debía hacerse, así de simple.

- *Bien, ¿A dónde debo guiarlo entonces?* —
- *Sigue derecho. Dobra a la derecha en la intersección y dirígete al Centro Internacional de Exhibición. Si usamos la estructura del monorraíl que se encuentra encima, nos servirá de escudo y creo que podremos lograrlo* —
- *Bien, esa es una buena ruta de escape* — decidió Sousuke satisfecho.
- *El Arbalest caerá del cielo en el lado oeste del edificio y el resto de nosotros lo distraeremos lo suficiente para que puedas subir a él* —
- *¿Yo lo pilotearé?* — preguntó, mirando a Kurz en el espejo.
- *Correcto. En este momento, el robot está configurado solo para ti, después del incidente de hace dos meses...* —
- *¡Nos sigue!* — grito Kaname.

Y así era, el gigante se dirigía hacia ellos mientras pateaba postes de luz y arboles. No estaba corriendo pero se movía lo suficientemente rápido como para alcanzarlos si no tenían cuidado, especialmente si se consideraba el tamaño de sus zancadas.

Su cabeza giro directamente hacia ellos... ¡Iba a disparar los cañones de su boca!

- *Va a disparar. ¡Cuando de la señal, mueves el camión!* — grito Kurz.
- *Entendido* —
- *Espera, espera, espera... ¡Ahora!* —

Sousuke dobló el volante tan fuerte como pudo. Al mismo tiempo, el robot gigantesco escupía muerte desde arriba. Escupió cerca de una docena de balas de treinta y dos milímetros por segundo. Cada una tenía el tamaño de una botella de leche y viajaba a velocidades supersónicas.

Pequeñas explosiones aparecieron a la derecha del camión y todos gritaron. El asfalto reducido a pedazos volaba. La baranda de seguridad se torció y se rasgo como un trapo viejo antes de finalmente salir volando.

Mientras los postes de luz caían al suelo, el camión se ladeaba. Con gran habilidad, Sousuke dio la pelea sobre las cuatro ruedas. Kurz sostenía a Tessa que casi salía volando del camión. Esto no sirve. Esta no era forma de hacer que el robot los siguiera. Si disparaba de nuevo y apuntaba un poco mejor esta vez, puede que no tuvieran tanta suerte.

- *¡Sousuke, tu solo conduce recto!* —instruyó Kurz.
- *¿Qué piensas hacer?* —
- *¡Darle donde le duele! Sigue recto y a una velocidad constante* —

— *Entiendo* —

Siguiendo las órdenes, Sousuke siguió conduciendo a una velocidad constante. Kurz se arrodilló apuntando su rifle hacia el AS gigantesco.

— *¿Qué vas a hacer?* —

— *Solo observa, Kaname* — Kurz Sonrió — *Ya lo sabrás* —

Estrechando sus ojos como los de un halcón, Kurz lamió su labio superior y apuntó cuidadosamente el rifle, como si acariciara a una mujer. El cañón se movía hacia arriba y hacia abajo con cada movimiento del vehículo. Kurz parecía estar teniendo eso en cuenta, al igual que el viento y el movimiento de la luz. Juzgo todo, evaluando la situación y preparando el seguro, el gatillo y el cañón.

— *Eso es... apúntame, pedazo de porquería* —

Mientras el gigante se preparaba para disparar nuevamente con sus cañones, Sousuke combatía el impulso de mover el coche. Confiaba en su compañero, así que mantuvo su curso. Aquí viene, Kurz podía sentir el momento acercarse y disparo. Solo disparo una vez, expulsando una bala que ni siquiera podría penetrar la capa externa de un coche blindado. Sin embargo, algo pasaba en la cabeza del gigante. Primero chispas, luego una pequeña explosión y entonces uno de los cañones voló en pedazos. Humo negro salía de la parte derecha de la cabeza del Behemoth. El gran armazón se paralizó. Behemoth levantó su mano derecha, la puso en su cabeza de metal y dejó salir un aullido.

— *Bien* — El disparo de Kurz había entrado al cañón y detonó la bala.

El agujero probablemente era de unos tres centímetros; y haber dado en el blanco desde un vehículo en movimiento desde una distancia de más de cien metros era algo más que increíble.

— *Kurz, increíble* — dijo Kaname.

— *Si, solo tienes que dejármelo a mí* —

— *Siempre había pensado que eras solo pura palabrería!* — Por primera vez, Kurz no dijo nada.

— *Es demasiado pronto para sentirse a salvo* — anunció Sousuke. Aunque la mitad de los cañones del enemigo habían desaparecido, no podían esperar otro disparo milagroso.



Y para empeorar las cosas, la monstruosidad se había recuperado de la confusión y había dejado salir un grito. Los alcanzaba dando pasos más rápidos. Era un tsunami de metal, destrozando el camino y casi bloqueando el cielo.

— *iMierda!* — Sousuke aceleró.

+++

Junio 27, 02.41 (Tiempo Estándar de Japón)
Koto, Tokio, Japón
Muelle Akami

Andrei Kalinin sentía como era arrastrado a través del agua hasta la rampa del muelle en el extremo del embarcadero. Había una bala alojada en su hombro y había perdido mucha sangre y calor corporal en el agua del mar. Estaba completamente exhausto, tanto que el simplemente moverse era difícil. ¿Quién lo había salvado y había nadado hasta aquí? Se inclinó para ver. Con sus piernas todavía en el agua, su pálido rostro observaba el cielo nocturno. Seina estaba junto a él.

Me ha salvado. Kalinin no estaba muy sorprendido. Es verdad que le había disparado pero no fue un golpe fatal. En ese momento, Seina estaba tan cerca de él que era difícil imaginar que fallara a menos que lo hiciera deliberadamente.

- *¿Crees que soy tonta?* — le preguntó Seina.
- *No* — Tras responder, Kalinin notó la gran cantidad de sangre acumulada bajo ella. No podía ver la herida porque su espalda estaba contra el suelo pero pudo ver que era grave. Ya se había deteriorado más allá de cualquier ayuda que unos primeros auxilios pudieran brindarle.
- *¿Behemoth se ha movido?* —
- *Sí, has ganado* —
- *Ahora ya no importa* — dijo en una voz algo femenina — *Lo creamos para que se enfrentase a los AS, lo armamos principalmente con armas para cazar Arm Slaves.* —
- *Ah, pero su tamaño lo hace demasiado lento* —
- *Para eso son Takuma y el Lambda Driver* —

Ni un robot de ese tamaño podría soportar un golpe directo del canon de un tanque o un misil. Entre escudos y armas, las armas ganaban usualmente. Para resolver ese problema, la gigantesca máquina necesitaba el Lambda Driver

- *E-es imposible destruirlo, tiene cuarenta horas de combustible. Hasta que se agote, nadie podría pararlo* —
- *Eso depende de Takuma* —
- *Me da pena Takuma* — resolló Seina — *Su memoria está dañada. En algún punto, me confundió con la hermana que el mismo asesinó. Le he utilizado* — Kalinin no sabía que decir.
- *No tengo familia* — dijo — *Siempre he estado... sola* —

Por un momento, los dos escucharon las explosiones en la distancia, lo que les recordó los sonidos de un trueno que avisa de una lluvia inminente.

- *No me lo has preguntado* — comentó Seina.
- *¿Preguntar qué?* —
- *Porque te he salvado* —
- *Puedo adivinarlo* — dijo él.



Quizá Kalinin le recordaba a otra persona. Quizá no pudo abandonar completamente sus conexiones sociales. O quizás quería que alguien sobreviviera y la llevara en sus recuerdos. En cualquier caso, era una historia triste.

- *Actúas como si supieras todo* — gimió — *Odio eso, me enferma* —
- *Lo siento* — se disculpo sinceramente.
- *Te odio tanto* — Sonrió Seina. Kalinin solo había visto una vez en su vida una extraña sonrisa como esa — *Al menos ¿puedes decirme tu nombre?* —
- *Andrei Sergeivich Kalinin* —
- *Que nombre tan raro...* — declaró Seina suavemente antes de perderse en el silencio eterno.

Como cualquiera haría en una situación similar, Kalinin le cerró lentamente los ojos, causando que su rostro vacío se convirtiera en un hermoso rostro durmiente. Al verla así, nadie podría imaginar la destructiva terrorista que había sido en vida. Un sacerdote, tal como dijiste, pensó. He visto morir a muchos. Tras él, alguien hacia mucho ruido mientras nadaba y llegaba a la rampa. Escupiendo y completamente empapada, Melissa Mao apareció ante él. Debió haber visto a Kalinin desde lo lejos, porque no estaba ni remotamente sorprendida por su supervivencia.

- *Demonios, pensé que iba a morir* — dijo Mao, anunciando su presencia. Observó el cuerpo al lado de Kalinin — *¿Una amiga tuya?* —
- *Algo así* —

+++

Junio 27, 02.44 (Tiempo Estándar de Japón)
Koto, Tokio, Japón
Ariake

Kaname se maravillo, estaba sorprendida ante su calma. Antes, estaba tan asustada que sentía su cabeza latir y podía escuchar la sangre pasando por sus venas. Sin embargo, ahora, ya no podía escuchar su pulso.

Ah, así está mejor. Así que es así como vive Sousuke, pensó, meditando sobre su propio estado mental. Esta no era la primera vez que se encontraba en este tipo de situación. Incluyendo las trivialidades del día a día, todos se enfrentaban a situaciones así: encuentran enemigos de algún tipo y les temen, pero se enfrentan a ellos. Si se dedicara a temblar de miedo, nunca podría hacer lo que se debe. La mente humana ciertamente era algo maravilloso.

¡Crack!

Los cañones del gigante destruyeron el monorriel (que en realidad no era uno verdadero) y cayeron pedazos de cemento. Viene en nuestra dirección, no podemos evitarlo. Va a golpear... no. El camión apenas si pudo evadir varias docenas de toneladas de cemento. Los restos de la estructura cayeron en pedazos en el pavimento y Behemoth apartó fácilmente los pedazos más grandes dando patadas. Era como un tornado asesino dejando un rastro de destrucción.

- *¡Ja ja ja! ¡Vamos, vamos!* — rio Kurz, drogado por la adrenalina.
- *Quizá deberías disparar de nuevo en vez de reír* — sugirió Sousuke desde el asiento del conductor.
- *Es imposible. Sig.- iOyee, espera! iSigue moviéndote, amigo!* —

El disparo de Kurz y la pérdida de la mitad de sus cañones debían haber comprometido la puntería de las armas restantes del Behemoth pues los disparos recientes no daban en el blanco. Sin embargo, los alrededores no se habían salvado de la falta de puntería. Los disparos destruyeron coches que pasaban, al igual que taxis. Los coches se deslizaban, rodaban y se golpeaban contra las barandas. Los árboles y postes de luz caían como bolos en una bolera.

Había cristales rotos y pedazos de asfalto desparramados en las calles. Una extraña vibración en la suspensión del camión señalaba que no estaba completamente intacto tampoco. Periódicamente, el motor emitía un chillido agudo. El cuerpo del coche estaba bastante maltratado y las ventanas estaban rotas.

Finalmente, llegaron al Centro Internacional de Exhibición. ¿Qué demonios vamos a hacer cuando lleguemos allí?, se preguntaba Kaname.

- *Ahí está* — murmuró Kaname.

Siguiendo su mirada, Kaname vio una capsula cilíndrica en el aire a las dos en punto. Colgando de tres paracaídas, descendió rápidamente a través del cielo nocturno y en dirección al grupo de grandes edificios plateados delante de ellos.

- *He visto eso antes...* — notó Kaname. Había visto el mismo tipo de capsula cayendo del cielo durante el incidente previo en Sunan. Se abriría, liberando al AS que contenía.
- *Uh, es completamente visible* —

iOh, jo jo! .Takuma no pasó por alto la capsula. Con una risa contenida, Takuma disparó los cañones al robot. Un bombardeo de luces blancas volaron hacia la capsula. Un golpe directo. Los paracaídas se rasgaron y los cables se soltaron. Llena de agujeros, la capsula caía en picado entre una lluvia de pedazos de metal. No explotó, pero no se veía nada bien.

- *iLe ha dado!* —
- *iNo, todavía no!* — dijo Tessa confiada — *Esa máquina no se romperá tan fácilmente.*
¿Señor Sagara? —
- *Si, señora. Chidori, necesito un favor* —
- *¿Qué?* —
- *Conduce, por favor* —

Sin decir más nada, Sousuke soltó el volante y abrió un poco la puerta del conductor.

- *Maldición... iNo se conducir!* — objetó — *iEstoy en el instituto!* —

Dudando, tomó el volante. El camión se acercaba a una calle elevada. Una vez estuvieran bajo ella, estarían protegidos del gigante, al menos temporalmente.

- *¿No puede hacerlo Kurz?* —
- *No hay tiempo, tú puedes* — le aseguró Sousuke antes de saltar del camión. La imagen de su cuerpo golpeando el suelo y rodando rápidamente se desvaneció del espejo.

Mientras Behemoth subía sobre la calle elevada para ir tras el camión, su operador no notó a Sousuke levantándose.

- *¿Um?, ¿qué es eso?* —
- *iGira, Kaname!* —

Habiéndose sentado en el asiento del conductor, Kaname movió por reflejo el volante hacia la derecha ante la orden de Kurz. El camión ignoró una luz roja y siguió a través de la intersección, las llantas chillaban. Debían agradecer que no hubiera otros coches a esas horas de la noche. Hacerme conducir... Kaname contemplaba el pisar los frenos pero Tessa la empujaba desde atrás.

- *iSi te detienes, estamos muertos!* —

Kaname gruñó. Tessa tenía razón, el AS absurdamente grande todavía los perseguía. Si se detenían, los pisaría y ese sería el final de la historia. Esto es de locos. *Quizá yo también deba saltar y huir. No, eso es imposible.*

— *¡Bien, maldición!* —

Kaname aceleró. Qué complicado grupo de edificios, pensó Sousuke. El Centro Internacional de Exhibición consistía de muchos pisos yuxtapuestos, con un gran espacio abierto en el centro. Para llegar de un piso a otro, Sousuke tuvo que tomar varios desvíos extraños, que a veces llevaban a caminos sin salida. En ese punto, empezó a confiar en sus pistolas y granadas para pasar a través de las puertas, forzando el camino hasta el punto de caída de la capsula. Pasando a través del Salón de Exhibición Occidental, Sousuke se detuvo frente a una escalera eléctrica que no funcionaba. Vio una capsula debajo: era un salón gigantesco, probablemente lo suficientemente grande como para contener un edificio pequeño.

En el centro de la habitación, la capsula chamuscada y llena de balas estaba sobre un costado en un nido de metal aplastado y vidrio roto. Era del tamaño de un camión y había hecho un agujero de un tamaño similar en la ventana del techo de la habitación. Sousuke subió por las escaleras tomando tres peldaños por paso, subiendo hasta la capsula. Con suerte, todavía habría un AS dentro. Humo blanco salía de los agujeros de las balas. En teoría, debía haber una palanca para activar manualmente los cerrojos explosivos y poder abrir la capsula. No está. Después de buscar frenéticamente durante diez segundos, Sousuke no pudo encontrar el panel que tenía la palanca. *¿Podría estar en el suelo?* Si había caído con la palanca hacia abajo, no sería capaz de abrir la capsula y pilotar el AS.

A pesar del hecho de que la capsula había sobrevivido a unos cinco o seis disparos de treinta milímetros, todavía estaba en buen estado. Abrirla manualmente era imposible. Sus armas tampoco ayudarían y solo tenía una granada y ningún explosivo. Tal vez podría mover la capsula con esa sola granada. Sousuke no confiaba mucho en esta idea, pero no tenía más tiempo que desperdiciar. Cada segundo que pasaba allí era un segundo más que el gigante pasaba persiguiendo y posiblemente destruyendo a Kaname y a sus camaradas. *Todo lo que puedo hacer es intentarlo*, decidió.

Sacó el seguro y metió la granada entre la capsula y el suelo. La soltó y se alejó. Varios segundos después, la granada explotó. La gran capsula se meció. Sousuke contenía la respiración. El tubo de metal se inclinó un poco... y entonces volvió a su posición original. Kaname se consoló con la idea de que los coches eran esencialmente karts grandes. Afortunadamente, el camión tenía transmisión automática.

— *Si, allí vamos* —

El camino en frente de ellos era recto y abierto. Si intentaban conducir allí, se convertirían en blancos fáciles. Tenían que ir a un lugar más cerrado.

— *¡Voy a girar!* — anunció Kaname antes de girar el volante.

Para prevenir la entrada de vehículos no autorizados, el estacionamiento del centro de exhibición cerraba con una reja por la noche. Arremeter contra la reja probablemente acabaría con el camión, así que Kaname movió nuevamente el volante, enviando al camión a través de un grupo de arbustos y de esa forma atravesó una cerca más frágil. Milagrosamente, el camión no rodó, pero el armazón saltaba en todas las direcciones y el volante quería imponer su propia voluntad. Kaname sintió dolor en su mano derecha; su pulgar sangraba en el volante. No había tiempo para quejarse. Los pies de Behemoth cada vez estaban más cerca del camión, el cual perdió velocidad cuando se estrelló contra la cerca. Ya no podían ver el cielo.

- *Acelera!* —
- *Eso intento!* —

Los pies del gigante rozaron la parte trasera del camión, arrancando la matrícula. Con valentía, el camión aceleró, acercándose a la pared exterior del centro. Kaname apenas si pudo evitar colisionar de frente con la pared. La parte izquierda del camión se restregó contra la pared antes de que Kaname pudiera volver a tener el control. Iba a toda velocidad alrededor de la circunferencia irrazonablemente grande del edificio.

- *Nos van a disparar!* —
- *Entra, entra! Atraviesa la puerta!* — gritó Kurz.

Las armas de Behemoth dispararon, pulverizando la sección cercana a la pared. Fragmentos afilados volaron a través del aire y atravesaron el asiento vacío del copiloto, el que Kaname había ocupado antes; pero Kaname encontró eso como algo divertido. Sintió que su percepción se agudizaba. Su sentido de la existencia creció hasta que fue capaz de ver cada pedazo de cristal y asfalto que volaba. Por alguna razón, sintió que podía ver a Kurz sosteniendo a Tessa abajo en la caja del camión, a pesar de que estaban tras ella.

Ya no sentía dolor en su pulgar mientras maniobraba el volante hábilmente y ponía el freno de mano el tiempo suficiente para que el camión derrapara. Ya se sentía natural. Una vez más, aceleró a fondo, manteniendo el camión en movimiento. El gigante se acercaba pero todavía se encontraban bien. El camión iba a chocar contra una puerta. *Puedo hacerlo, puedo hacerlo. Soy capaz de esto.* La puerta se acercaba rápidamente.

Hubo un violento impacto cuando el camión colisionó contra la puerta. Kaname no pudo hacer nada frente a ella. La puerta era más fuerte de lo que había pensado y como no había tenido tiempo de ponerse el cinturón de seguridad, se había golpeado la cabeza contra el volante. El impacto fue tan fuerte que fácilmente pudo haber sufrido de una fractura de cráneo, pero el camión había atravesado la puerta y había rodado dentro del centro de exhibición. El silenciador se había quedado en alguna parte y el sonido se hacía insoportable.

Aunque todo parecía borroso, Kaname aceleró nuevamente. Sin embargo, el exhausto camión tenía otra idea. Ya no tenía energía y los cambios ya no entraban, no podía ir más lejos. El interior del Centro Internacional de Exhibición era gigantesco, era tan grande que un buque de carga cabría perfectamente. Actualmente, no había ninguna exhibición, solo

había una gran oscuridad. No había nada. El camión que iba dando vueltas se rindió ante la inercia y finalmente se detuvo.

— *Tessa. ¡Oye, Tessa!* — gritaba Kurz.

Tessa yacía en la parte trasera del camión. Kaname no podía distinguir si estaba inconsciente o muerta, pero había sangre en la frente de la coronel. Una parte de mi cabeza se siente diferente, como si todo a mí alrededor se moviera. ¿Qué es esto? Lo he sentido antes.

Tras ellos, la pared y el techo empezaron a crujir. El cemento caía a medida que el acero era arrancado. La luz de la luna entro. Una cabeza en forma de balde con dos ojos vacíos se asomó a través del agujero de la pared. Movió la cabeza como si intentara preguntar si ya habían terminado de huir.

— *Los tengo* — murmuró Takuma mientas jadeaba.

Podía sentir la parte baja de su cuerpo empapada por la sangre de su herida. Sus ojos no podían concentrarse, los caracteres en su pantalla se veían borrosos. *Ya casi se acaba. Me... Me sentiré mejor una vez los haya aplastado a todos. Y entonces mi herida curará, lo sé.*

— *Función A del Lamba Driver declinando* — advirtió la IA — *Interferencia de las ondas*

El robot emitía un chillido disonante. Ah, debo concentrarme. Takuma sacudió la cabeza, concentrando cada gramo de su conciencia en su cuerpo, si no lo hacía, el robot dejaría de moverse.

— *Función A: Recuperándose* —

Bien. Con un movimiento de las piernas y brazos del robot, Takuma destruyó lo que quedaba de la pared y dio un paso dentro. Tessa, Kurtz y Kaname parecían completamente vencidos, no mostraban señales de poder ser capaces de moverse. Tessa estaba aparentemente inconsciente en la parte trasera del camión.

Un hombre blanco la sostenía, el hombre que había tenido el atrevimiento de dispararle con su rifle. A él también debía castigarlo. Kaname Chidori abrió la puerta del asiento del conductor y caminó con dificultad. Puso una mano en su cabeza y se recostó contra el camión. *Debe estar herida, se lo merece.* Repentinamente, Takuma se dio cuenta de que Sôsuke Sagara no estaba con ellos. *¿Dónde estará? Él era quien conducía. No puede haberse ido, debo pisarlo o no me sentiré...*

— *¿Dónde está Sagara?* — gritó Takuma a través de los altavoces del Behemoth.

Nadie dijo nada, aunque sin duda alguna lo había dicho lo suficientemente fuerte para que pudieran escucharlo.

— *iHablen! i¿Dónde está?! —*

Tambaleándose, Kaname Chidori levantó la mirada hacia Takuma, como una hormiga observando a un niño cruel. Quería decir algo. Takuma encendió uno de los sensores del robot, un micrófono direccional altamente sensible.

— *iNo lo sé, idiota! ¿Por qué no le preguntas a tu hermana? —*

Takuma frunció el ceño. *Bien, entonces muere. Qué estúpido fui por preguntar.* Apuntó sus cañones. Kaname y Kurz intentaron escudarse a ellos mismos y a Tessa. Da igual que esté inconsciente. Después de que los destroce, voy a pisotearlos hasta que no quede nada de ellos.

— *iEsto les enseñará! —*

Takuma presionó el gatillo. El sonido de un fuerte impacto resonó a través de las paredes. La cabeza del gigante se ladeó a la derecha rápidamente y no fue por efecto del retroceso del cañón, era otra cosa.

— *¿Qué demonios? —*

Algo había disparado a la cabeza desde un lado. Era algo más grande que una ametralladora: definitivamente era un AS.

— *¿Me buscabas? —* dijo alguien.

Takuma miró en esa dirección. Bajo la luz de la luna, al norte del centro de exhibición, un AS se encontraba arrodillado en el techo. Sostenía un cañón con ambas manos que apuntaba directamente a Behemoth.

¿Qué demonios...? El robot color blanco puro tenía una silueta delgada y aguzada. Parecía más un semidiós que un arma. En la cabeza, donde la boca de una persona debía estar, tenía un sostén para equipo que le hacía parecer como un ninja sosteniendo un pergamo en la boca.

- *¿Lamiéndote los labios en frente de tu presa? —* dijo Sousuke a través del altavoz — *Eso es de pilotos de tercera clase —*
- *¿Qué? —*
- *Yo seré tu oponente, vamos. —* El AS blanco movía su dedo índice izquierdo, retando a Takuma.
- *Tienes agallas, ¿Crees que puedes vencerme con ese pequeño robot? —* Una chispa de odio se encendió en el pecho de Takuma.
- *Será un placer —*

El Behemoth se volvió y arremetió contra el AS blanco. Sousuke llegó a tiempo. Dentro de la cabina del ARX-7 Arbalest, Sousuke dejó salir un suspiro de alivio. Aunque su granada había fallado en la tarea de mover la capsula con el robot dentro, la explosión había

causado que los cerrojos explosivos detonaran y el recubrimiento externo se había desprendido.

Naturalmente, Sousuke se había sentido aliviado con esa sorpresa. Dentro de la capsula, el Arbalest estaba bien. Aunque le habían impactado varias balas, ninguna penetró su armazón de alta tecnología. Sin embargo, debido a la caída, el sistema de propulsión no funcionaba al cien por ciento. Mientras se dirigía a Sousuke, el AS gigante, Behemoth arrasaba con el centro de exhibición. Para su tamaño, la máquina era bastante ágil.

— *Alerta de proximidad* — advirtió Al, la IA del Arbalest.

Pero Sousuke ya lo sabía por la imagen del robot que llenaba completamente su pantalla. No era muy diferente de un tsunami con brazos y piernas. Sosteniendo su cañón con ambas manos para evitar el retroceso, Sousuke apretó el gatillo. Esto envió una explosión de alto voltaje desde la palma del Arbalest, disparando así el cañón en modo automático.

¡P-p-p-perdidos!

Disparó todas las balas disponibles. Cada disparo era un APFSDS (Proyectil Perforador de Blindaje Estabilizado por Aletas con Casquillo Desechable Sabot) de uranio empobrecido que tenía la capacidad de destruir un vehículo acorazado de un solo golpe. Sousuke disparó seis veces en total. Eso debe ser suficiente, pensó realistamente.

El aire frente a Behemoth estaba deformado. Todos los disparos habían impactado contra una pared invisible que los obstruyó y repelió. Los disparos se disiparon. Un brazo gigante se lanzó contra él y pasó demasiado cerca. El Arbalest apenas si pudo saltar para evadirlo. El material que caía del techo se movía en una complicada danza con los fragmentos y el polvo del aire.

¿*Acaso era...*? Sousuke sabía que era. Hace dos meses, había luchado con un AS que tenía una habilidad similar: la habilidad de emitir un extraño campo de fuerza usando un Lambda Driver. Sousuke no tenía idea de cómo funcionaba pero sabía que podía repeler todos sus ataques físicos. Mientras el Arbalest rodaba en el techo, Sousuke sacó su daga antitanques. Era un poderoso cuchillo que se lanzaba y estaba lleno de explosivos plásticos. Lanzó el cuchillo con un rápido movimiento de su muñeca, parecido al que alguien utilizara para dar un latigazo. El cuchillo voló directamente al cuello de Behemoth.

¡Buum!

Nuevamente el ataque se detuvo antes de llegar, detonando en medio del aire.

— *¡Jo jo!* — reía el Behemoth. Disparó sus cañones, dejando salir un enjambre de balas.

Sousuke evadió la descarga. Si podía evadirlo con un camión, sería mucho más fácil con el Arbalest. Cargó el canon vacío con una cargador nuevo. *Así que está cosa no es sólo gigantesca, sino que no puedo dispararle. ¿Cómo demonios voy a vencerlo? Allí está de nuevo*, pensó Kaname. Una sensación pesada y oscura, como si estuviera flotando.

¿Cuántas veces me ha pasado ya? A lo largo de hace un par de meses, esta sensación la había visitado periódicamente: en la mañana antes de levantarse, en clases, mientras se relajaba, en el baño y muchas otras veces también. Kaname nunca se lo dijo a nadie, ni siquiera a Kyouko o a Sousuke. Si alguien preguntaba, simplemente decía que no se sentía bien. Hasta ahora, eso había bastado como explicación, pero no evitaba que esa sensación se presentara de nuevo.

Venir ya, Quizá yo lo necesito. ¿Cuándo pensé eso? Oh, allí está de nuevo. D-de nuevo. Allí. De nuevo, de nuevo.

La sensación alteraba su capacidad de usar las palabras coherentemente. Kaname sentía que si lo dejaba seguir, se apoderaría de ella completamente.

Clamaste, llamaste, hablaste. ¿Me has llamado?, susurró la voz que sonaba igual a la de Kaname.

Tu misma voz, misma voz, voz, voz.

Cállate.

Ate. C-cállate. Jee jee. Tú, estorbas. Muere, vamos, muere.

Silencio. ¿S-s-segura? ¿S-s-segura? S-soy necesaria, ¿no?

Sí, eres necesaria, ya me lo habías dicho.

S-S-S-Sousuke muere. A este p-paso. M-muere, m-miserablemente. ¡Patéticamente!

¿Por qué no sales y lo dices?

Bien, d-déjame decirlo. R-rínd-dete. Muere. Oye, oye.

Reprimiendo la voz por un momento, Kaname se tocó la cabeza y apretó su pecho.

No te dejes llevar. Sólo dime ¿Qué tiene ese gigante? ¿Cómo lo detenemos? ¿Qué tiene que hacer Sousuke? ¿N-n-no te sientes bien?

No. Terrible. Respóndeme. No perderé. No perderé. ¡Agh!

No puedes lograrlo. N-no. Kaname, no puedes lograrlo, iidiota!

¡No te metas conmigo!

Con una ira animal, Kaname le gruñó. *Esa* se asustó, se enroscó y lloró.

N-no tienes q-que enfadarte. Yo... yo no. No haré nada. No soy mala.

¡Ja! Te asustaste, se burló Kaname, gruñendo.

¡Detente, Kaname!, esta voz también sonaba como su voz, pero algo diferente. Era la de alguien más pero ¿De quién?

Ah, maldición. Esa perra está a-aquí. E-entromet-tida.

Ahora vamos a ver si eres capaz de intimidarla. No tendré piedad.

¡Pfff! Aquí estoy. A-a-aquí estoy. A-aquí.

¡No te necesitamos! ¡Ya estoy aquí!

N-nooo. Eso. Eso es. Error.

¡Vete ya!

Se fue. *Una* se fue. La segunda voz en llegar seguía allí y habló.

Kaname. ¿Kaname?

¿Qué? ¿Quién eres tú?

Eso no importa. Debo pedirte un favor.

¿Un favor?

Por favor, dile.

¿Decirle a quién? ¿El qué?

Usando el Lambda Driver. Un aparato de refrigeración en la espalda del gigante...

¿Qué?

Uno de los robots. Lambda Driver. Refrigerante...

Una imagen fragmentada empezó a materializarse en la mente de Kaname y se desvaneció tan rápido como apareció. Kaname miraba boquiabierta a su alrededor mientras todo volvía repentinamente. Un haz de luz cortaba la oscuridad del centro de exhibición desde el techo destruido. Kaname vio el camión estropeado. En alguna parte había un tiroteo, lo más probable es que fuera de la pelea de Sousuke. Con una expresión aberrantemente seria, Kurz Weber agarraba a Kaname por los hombros y la miraba fijamente con sus increíbles ojos azules.

- *¿Q-que? —*
- *¿Eh? —* gruñó Kurz sorprendido. Con un suspiro, su seriedad se derritió hasta volver a su natural frivolidad y la tensión en sus dedos se relajó — *Que alivio, estás de vuelta —*
- *¿Quién? ¿Qué? Um, ¿Estaba...? —*
- *Si, no podía hacer que volvieras en ti, hiciera lo que te hiciera. Estabas balbuceando un montón de tonterías hasta que finalmente gritaste «!Detente, Kaname!», casi me matas del susto —*

Por un momento, Kaname se preguntó a qué se refería Kurz con « hiciera lo que te hiciera », pero intentó no pensar demasiado en eso. Pero sentía un ardor en ambas mejillas y lo atribuyó al pánico de Kurz. Tessa seguía inconsciente en el camión, viva... o al menos por el momento. Kaname pensó en lo que había visto, o más bien oído. .Esa era la voz de Tessa ¿o de alguien más?

Kaname tenía que decirle a Sousuke que usara el Lambda Driver para hacer algo en el aparato de refrigeración en la espalda del gigante, en su Lambda Lo quesea. ¿Qué significaba eso? Kaname sentía que era importante. Muy importante. Tenía que ver con la espalda del gigante. Quizá Kaname entendería si echaba un vistazo. Espera... ¿Qué estoy pensando? Eso era demasiado peligroso. Si Behemoth la veía, Takuma la aplastaría como una hormiga. Sin un vehículo, no tendría forma de escapar cuando fuera tras ella. Una vez y sería una crepe.

También está el peligro de las balas, razonó. ¿Y qué hago si el edificio empieza a derrumbarse? Moriría, moriría de verdad. ¿Por qué tengo que verme envuelta en este tipo de situaciones peligrosas que no tienen que ver conmigo? Ya he pasado por cosas horribles. ¿No es suficiente? Sería una tonta si hiciera algo así. Debería esconderme en alguna parte. Eso es. ¡Suficiente! Por mucho que Kaname intentara convencerse de lo contrario, ya lo había decidido.

Está en peligro, me necesita. Sin importar lo que esté pasando entre esa chica y él, me sentiría terrible si muriera. No quiero eso, nunca lo querría. En otras palabras, no tengo más opción que ir. *¿Qué más da a estas alturas? ¡Dios!* El miedo es un parasito terrible, si dejas que te muerda una vez, siempre volvería por mas. Kaname sacudió la cabeza, le dijo al miedo que se fuera y estiro la mano.

— *iKurz, dame tu transmisor!* —

Behemoth sacó su gran espada y golpeó agresivamente en dirección al Arbalest. El arma del tamaño de una torre de hierro se movió con una velocidad maliciosa.

— *iAh!* — Sousuke saltó y la espada pasó muy cerca de los pies de su robot. Rodando en el aire, Sousuke se dio la vuelta y disparo a la cabeza del enemigo.

El movimiento del Arbalest y el sistema de control de armas estaban diseñados para acomodarse a ese tipo de ataques acrobáticos. Behemoth reflejó el disparo. *¡Increíble!*, pensó Sousuke mientras lograba esquivar a duras penas otro espadazo.

— *iAI!* — Llamó Sousuke.
 — *¿Si, Sargento?* — respondió la inteligencia artificial.
 — *Este robot tiene un Lambda Driver, ¿no?* —
 — *Afirmativo* —

Así era, el Arbalest teóricamente tenía el mismo tipo de equipo que el Behemoth. Sin embargo, sus capacidades estaban en el mismo nivel de incertidumbre que la forma de usarlas. Sousuke nunca recibió ningún tipo de explicación o entrenamiento.

— *Asumiendo que el robot enemigo tiene un Lambda Driver instalado, ¿hay alguna forma de vencerlo?* —

Al computó por un momento.

— *Desconocido* —

¡Una vez más las tontas reglas de confidencialidad!

— *iComo el suboficial a cargo de la batalla, exijo saberlo!* — gritó Sousuke.
 — *Demandada recibida, respuesta desconocida* —

Aparentemente, hasta AI, la IA, no sabía exactamente que era un Lambda Driver. Sousuke intento recordar como lo había usado hace dos meses. Había escapado del territorio enemigo después de una pelea a muerte con el AS de Gauron. Kaname le había dicho que se imaginara inyectándole fuerza de voluntad a la bala y fue ahí cuando el Lambda Driver del robot se encendió. Así fue como atravesó el campo de fuerza del enemigo. *Bien, lo intentaré.* Exhalando profundamente, Sousuke hizo que el robot se quedara de pie, apuntó su arma y se concentró. *No te desesperes. No te sientas estúpido. Aquí vamos. Este disparo lo atravesará. Créelo, sí, justo como la vez anterior.*

Behemoth seguía arrasando con pedazos del techo mientras avanzaba. Sousuke apunto al cuello, imaginándose el resultado. Aquí vamos. Apretó el gatillo y el cañón disparó. Una bala. El aire alrededor del Arbalest tembló por un instante y una alarma sonó en la cabina. Un triángulo rojo parpadeaba en una esquina de la pantalla. *¿Funcionó?* El proyectil perforador se detuvo antes de llegar al Behemoth. Pero a diferencia de sus predecesores, no explotó. Seguía intacto. Era algo extraño: la bala en forma de flecha avanzaba lentamente.

iBuum!

Hubo un sonido extraño y parecía como si dos manos invisibles estuvieran en un juego de tira y afloja con la bala.

iPop!

El disparo atravesó e impactó en el cuello de Behemoth.

— *¿Le ha dado?* — se preguntaba Sousuke mientras se alejaba. Se dio cuenta de que había humo en el cuello del gigante pero ese era todo el daño.

El robot enemigo era demasiado grande. Sería como intentar hundir un avión de carga o un barco de batalla de un solo disparo.

— *¿Así que no sirvió?* — Behemoth se detuvo por un momento antes de continuar su persecución.
 — *iWa!* —

Mientras Kaname llegaba al lado oriental del Centro Internacional de Exhibición, una pieza de metal de casi dos metros estuvo a punto de aplastarla. Voló directamente hacia ella y rebotó en el suelo. La feroz batalla entre Behemoth y el Arbalest se llevaba a cabo en la parte oriental del centro de exhibición, hacia el estacionamiento. De hecho, no era tanto una feroz batalla como una demostración de las increíbles habilidades evasivas de Sousuke. Evadía y corría por su vida.

Débil. Demasiado débil. O quizás el enemigo era demasiado grande. Con ese tamaño, esos movimientos que hacia eran antinaturales. Tal vez lo más sorprendente era que Sousuke pudiera seguir evitando los ataques.

— *iAh!* —

El campo de batalla estaba lo suficientemente cerca para aterrorizar a Kaname. Ráfagas de viento movían su cabello cada vez que las maquinas cambiaban de posición. Cada vez que el gigante se movía, caían escombros, una tempestad aparecía y la tierra temblaba. Y había una gran nube de polvo en lo alto que evitaba que Kaname viera bien la espalda de Behemoth.

— *iMejor volvamos! iEs demasiado peligroso!* — gritó Kurz.

- *¡No!* — se negó, aunque en realidad quería huir — Tengo que observar más de cerca
-
- *Oye, en serio...* —
- *Si no quieres venir, corre* —
- *¿Cómo voy a fallarle a una chica tan genial?* — dijo Kurz mientras parecía que estaba a punto de llorar.
- *Bien, haz lo que quieras. ¡Pero yo voy!* —
- *¡Esto es una locura!* —

Ahogándose en la nube de polvo, corrieron a lo largo de la pared externa. Mientras pasaban, un pedazo de cemento cayó y se volvió trizas en el lugar en el que habían estado de pie hace unos segundos. La gran espada hacia un estruendo mientras cortaba el aire. Arbalest la evadió, pero no el disparo del cañón que le siguió, este golpeó sus piernas y su pecho. Pero el ángulo en ambos casos no fue el adecuado y los disparos no penetraron la armadura. Sin embargo, el Arbalest perdió su equilibrio.

Behemoth aceró su mano izquierda. *No puedo evadirlo*, pensó Sousuke. Al mismo tiempo, Behemoth agarraba el brazo izquierdo del Arbalest. Su increíble fuerza presionó el armazón y esto se acompañó de un terrible crujido de las partes que estaban siendo aplastadas. ¡Qué fuerza!

- *¡Ja! ¡Jo!* — Behemoth levantó al Arbalest sobre su cabeza y el movimiento creó suficiente inercia para que Sousuke se sintiera mareado.

¡Iba a arrojarlo al suelo! Hasta una máquina tan sofisticada como el Arbalest no podría soportar un impacto como ese. ¡Las articulaciones se volverían polvo! Sousuke apuntó su cañón al pulgar del gigante y disparó. Aunque estaba muy cerca, el gigante generó un campo de fuerza entre el cañón del arma y su pulgar, causando que el casquillo rebotara. No servía de nada. A este paso... Al no ver más opciones, Sousuke apuntó el cañón hacia el brazo de Arbalest y apretó el gatillo.

Con una gran sacudida, el brazo del robot salió disparado de su hombro. Finalmente libre, el Arbalest se estrelló contra el hombro de Behemoth y dio volteretas hacia el suelo. El sistema de control de movimiento intentaba frenéticamente ganar el control y de alguna forma, el Arbalest se las arregló para aterrizar de pie. Absorbente de impacto evaporado salía de cada articulación de la parte inferior del robot. Al empezó a reportar la larga lista de daños. Escondida detrás de un bote de basura anaranjado, Kaname intentó desesperadamente mirar la espalda del gigante.

« ¡Cuidado, Sousuke! » Si gritó eso, no podrá hacer nada. Antes de emocionarme, debo decidir qué voy a decir. ¿Dónde está? ¿Dónde? La espalda del monstruo era demasiado alta. Pequeñas piezas de metal caían. Era difícil para Kanae tener los ojos abiertos por mucho tiempo. La armadura trasera de Behemoth se encontraba inclinada y consistía en varios bloques. ¿Dónde está el aparato de refrigeración? Aparato de refrigeración... Probablemente hay algo en esos agujeros.

- Kurz, ¿sabes lo que es un aparato de refrigeración? —
- Sí, tiene muchas. Son esas cosas, eh, esas cosas redondas —

Había muchos agujeros pequeños en la espalda del gigante en líneas dobles a cada lado de la columna: dos hendiduras alargadas y cuatro agujeros redondos. *¿Cuál es? ¿Cuál es el aparato de refrigeración del Lambda Driver? ¿Qué quiere decir eso? La explicación es que el Lambda Driver necesita ser refrigerado y para eso son esos agujeros. Así que ese es su punto débil? ¿Debe Sousuke atacar allí? ¿Y cuál de todos es el agujero correcto? No hay forma de vencerlo. No tiene ningún punto débil, no importa lo que haga, mis ataques no lo dañan, pensó Sousuke. El sistema de propulsión de mi robot está prácticamente a punto de colapsar. A este paso, voy a morir.*

- Sousuke, ¿puedes escucharme? — sonó una voz a través del transmisor de rango corto. Sousuke continuó con sus maniobras evasivas.
- ¿Chidori? —
- ¡Si, escucha! No lo entiendo completamente, pero el aparato de refrigeración del Lambda Driver de esa cosa está en su espalda —
- ¿Y? —
- Y, pues, atácalo. Creo —
- ¿Crees? —
- Eso es todo lo que sé, no puede ser un ataque normal. Debes usar el Lambda Driver, tu AS tiene uno, ¿no? —
- ¿Te lo dijo la coronel? —
- ¿Tessa? No estoy segura, quizás, probablemente. Digamos que si lo hizo —
- ¿Podrías ser algo más vaga al hablar? — preguntó sarcásticamente Sousuke y justo entonces notó que Kaname y Kurz estaban agachados frente a una pared, lo suficientemente cerca como para poder tocarlos con el brazo que le quedaba. *¿Por qué tenían que venir a la zona de peligro?* No podía permitirse que lo distrajeran.

El gigante lo pateó desde su izquierda. No pudo evadirlo completamente. ¡Wam! El Arbalest dibujó un arco en el aire, dirigiéndose directamente a Kaname y Kurz. Golpeó la pared de espaldas.

- ¡Eek! —

Si está gritando quiere decir que no la aplasté. El cuerpo de Sousuke empezó a sentirse entumecido. Su cabeza daba vueltas y la alarma de la cabina resonaba en su cabeza. Con el rabillo del ojo, vio a Kurz arrastrándose en el suelo, escudando a Kaname.

- ¡Vaya! — Behemoth bajaba la mirada. Ya los había visto. Ya no había marcha atrás.

Si Sousuke retiraba su robot ahora, Behemoth aplastaría a sus amigos. Debo terminar esto aquí.

- Chidori, ¿qué agujero es? —
- ¿Qué? —
- El aparato de refrigeración, ¿Cuál es? —
- Uh, bueno... —dijo, mientras respiraba profundamente — Es una hendidura angosta y larga, en la derecha o la izquierda. Apunta ahí y usa el Lambda Driver —

Sonaba muy confiada. Una hendidura angosta y larga. Definitivamente había una de esas en la parte inferior de la espalda del gigante, cerca de sus caderas. Miraba en dirección al suelo, así que era fácil de atacar. El único problema es que Sousuke no estaba seguro de cómo usar adecuadamente el Lambda Driver.

- *Muy bien* — dijo Sousuke, mientras hacia que el robot que se tambaleaba se pusiera de pie.
- *No te rindes...* — dijo Behemoth, no, dijo Takuma. Sonaba exhausto. ¿Estaba debilitándose?
- *Hora de morir* — La gigantesca máquina tomo su gran espada con ambas manos, bajándola con toda su fuerza.

Sousuke apenas si pudo evitarla corriendo rápidamente hacia adelante. Perdió una pieza de la armadura de su hombro en el proceso. Cuando la espada golpeo el suelo, se rompió en dos. Impulsándose hacia adelante, Sousuke deslizo el Arbalest bajo la entrepierna del gigantesco robot. Rodo y apunto su canon a la espalda del Behemoth. Una hendidura larga y angosta... aquí está. Le apuntaré. Concéntrate. No es tan difícil. Lo difícil es lo de imaginarme mi fuerza de voluntad entrando al casquillo. Tenía que creer que la bala daría en el blanco, o si no, estaban en problemas.

¡Cómete esto!, pensó desdeñosamente mientras disparaba. Nuevamente, el aire alrededor del Arbalest se contorsiono. La bala voló. Y como siempre, Behemoth construyo una barrera invisible, una que normalmente detendría la bala a mitad de camino. Sin embargo, como la última vez, la bala no se detuvo, sino que se volvió más lenta y de esa forma, seguía adelante a paso lento. Como una banda de caucho que se rompe, el campo de fuerza cedió y la bala impacto en la espalda de Behemoth. ¡Pang! Pedazos de metal volaban por todas partes.

El disparo entro directamente por el centro del agujero hacia las profundidades del cuerpo del gigante. Hubo un sonido de algo siendo destruido, pero visiblemente, el daño había sido mínimo. Parecía poco probable que le pasara algo a esa monstruosidad con un daño tan leve.

Durante varios segundos no ocurrió nada. Ni el Arbalest ni el Behemoth se movían. Y entonces, de repente, el asfalto bajo los pies del gigante crujío mientras el armazón del gigante se hundía en el suelo, como si la bestia finalmente se diera cuenta de la enormidad de su propio peso. ¡Clank! La rodilla derecha se dobló. El talón se sacudía, crujía y empezaba a romperse. Los brazos se desplomaban en dirección al suelo. El armazón y los sistemas de propulsión chillaban y de cada articulación salía aceite. Los pedazos de armadura caían desde varias partes y se estrellaban contra el suelo. El colapso del Behemoth había comenzado.

Un momento después, la articulación de sus caderas se rompió y la gigantesca máquina se estrelló contra el suelo como una pila de ladrillos con todas sus articulaciones desconectadas. No hubo explosiones pero partes de su torso empezaron a incendiarse. Una nube de polvo se mezcló con las llamas y el humo. ¡Clink, clink! Pequeñas partes rodaban por el suelo. Hasta aquí ha llegado. Una escena final muy corta.



— *Uaaa, que sorpresa* — Murmuro Kaname en la radio — *Todo lo que dije fue <larga y angosta> No creí que de verdad funcionara* —

Completamente exhausto, Sousuke dejo caer el canon de su robot. Pasando una mano sobre su adolorido rostro, Teletha Testarossa se levantaba para evacuar el centro de exhibición y observaba el montón de escombros del Behemoth. ¡Oh! El haberse desmayado en este tipo de situación había sido el peor de los errores, pero Sousuke y los otros pudieron resolverla de alguna forma. Quizá gracias a Kaname Chidori: Una Whispered como Tessa.

Por mucho que odie admitirlo, realmente es una persona extraordinaria, pensó Tessa. Behemoth colapsó por una simple razón: El Lambda Driver del gigante tenía un campo de eje repulsivo falso que sostenía el peso ridículamente grande del robot. Tan pronto como dejó de funcionar, la máquina se rompió. Era como una ballena descansando en Mercurio, donde su propio peso aplastaría sus órganos internos. Así que usaron el Lambda Driver para aliviar algo de su peso. Mithril no tenía todavía esa tecnología pero sabían que era posible. Sin embargo, el usar el Lambda Driver de forma tan continua requería de un piloto muy especial: uno con la mente alterada gracias a un entrenamiento intenso y a substancias químicas.

Es por eso que Takuma era tan importante para A21. Y aun más importante era la habilidad de Takuma de poder sostener el peso mientras creaba una barrera contra los ataques de forma simultánea. Aparentemente, el Behemoth utilizaba una Tecnología Oscura más avanzada que la de Mithril.

El Arbalest se arrodilló frente a los escombros ardientes del gigante, al lado de una cápsula esférica con el tamaño de un coche pequeño: la cabina del Behemoth. Sousuke debía haberla sacado de los restos. Kaname y Kurz estaban cerca.

- *Tessa* — dijo Kurz, el primero en notar su presencia — *¿Estás segura de que está bien que estés de pie?* —
- *Estoy bien* — dijo ella mientras movía la mano y se detuvo frente a la cabina.
- *¿Podemos abrirla?* —
- *Por supuesto, retroceda* —

Kurz sacó su pistola antes de mover la palanca que abría la cabina. Unos segundos después, la cabina se abrió con un sonido explosivo. Takuma estaba dentro, yaciendo de lado. Llevaba un traje que llevaba cuenta de sus movimientos, parecía un traje espacial.

- *Sigue vivo, ¿Qué debemos hacer?* —

Con amabilidad, Tessa bajó el arma de Kurz antes de acercarse al chico.

- *Takuma* — lo llamo suavemente. Takuma se movió ligeramente.
- *Perdí, hermana* — Su voz sonaba como si estuviera a punto de desaparecer de su garganta — *¿Por qué perdí?* —
- *Te lo dije* — dijo Sousuke a través del altavoz de su robot — No debes... —
- *iCalla!* — lo regañó Kaname.

- *No has perdido* — respondió Tessa, ignorando la riña — *Estas cosas pasan a veces* —
- *Es terrible* —
- *Si, es algo terrible* —
- *No hay nada para mi ahora, no tengo nada* —

Tessa se puso de rodillas y toco la mejilla de Takuma, que estaba empapada de sudor. Se inclino y susurro en su oído:

- *No pasa nada, Takuma. Estoy aquí* —
- *Hermana...* —
- *Siempre estaré contigo* —
- *¿De verdad?* —
- *Si, duerme. Ve en paz* —
- *Si. Lo siento* — chilló antes de cerrar sus ojos y dejar de moverse.

Consciente de que no quería ser el tipo de persona que lloraba, Tessa no derramo ni una lagrima. Llorar era después de todo un acto egoísta e inútil. Es para mejor, pensó. Tessa se levantó y se estiró.

- *Buen trabajo, Señor Weber. Demostraste tus excelentes habilidades, como siempre*
- *Si, bueno...* — Levantó una mano con falsa modestia.

Tessa levanto la mirada hacia el Arbalest. Le he causado a Sousuke nada más que problemas hoy, se dio cuenta. Por otra parte, el era quien causaba los sentimientos que la hacían actuar así.

- *Buen trabajo, Señor Sagara* —
- *No ha sido nada, Coronel* —
- *Ese robot es tuyo ahora. Por favor, cuida de él* —
- *iEntendido!* — Hizo un saludo con el AS blanco — *Espere, ¿Qué?* —
- *Y finalmente, Kaname, debo ofrecerte un agradecimiento especial* —
- *Bien, si así te lo parece, aunque no se por qué* — resopló Kaname — *Todavía no entiendo nada de lo que pasa* —
- *Es verdad, intentaré explicarte todo lo que pueda... en alguna otra ocasión* —
- *¿Qué?* —
- *Bueno, es que ahora estoy demasiado cansada* — dijo Tessa, estirándose — *Sin embargo, me gustaría dejar algo perfectamente claro* —
- *Vale* — dijo Kaname indiferente.

Tessa miró al Arbalest.

- *Sargento Sagara, desactiva todos los sensores auditivos. Es una orden* —
- *¿Eh? S-sí, señora* — respondió rápidamente Sousuke y apago los sensores del robot.

Convencida de que ya no podía escuchar la conversación, Tessa se acercó a Kaname y habló casi susurrando:

- *Lo que pasa es que, me he enamorado de él —*
- *Oh —*
- *Por ahora, que la mejor mujer gane, Kaname —* declaró Tessa sin ninguna malicia y con una sonrisa extraña, por primera vez se veía como una chica de su edad.
- *Oh, um, vale, yo, uh... —* Kaname tartamudeo mientras Tessa se alejaba.
- *Por ahora, evacuemos —* ordenó Tessa — *y veamos si el Señor Kalinin y la Señorita Mao están bien —*

En la azotea de un edificio casi a un kilometro del destruido Centro de Exhibición Internacional, dos hombres observaban a través de sus binoculares.

- *Si que hace frío —* murmuró uno de los hombres, aunque era una noche de verano.
- *Honestamente, pensé que le iría algo mejor —* comentó el otro hombre que tenía unos pequeños anteojos redondos que descansaban sobre su nariz redonda.
- *Bueno, fue como darle un juguete a un voy scout. Estaría mal esperar demasiado —*
- *Sin embargo, ha sido patético. iEsa cosa costó lo suficiente como para pagar dos barcos! Y desapareció en quince minutos. Absurdo. Me pregunto que estarán pensando los de arriba —*
- *No ha sido todo para nada. Tenemos datos y videos, probablemente también asustó a muchos —*
- *Suficientes videos para ver las fallas de esa cosa. No necesitamos algo así en Amalgam —*
- *Es verdad, pero tiene otros beneficios —*
- *¿Que otros beneficios? —* gruñó el hombre de los anteojos.
- *iJe je! Pude ver a mi niño y a su novieca de nuevo —*

El hombre frunció el ceño tras las gafas.

- *Pronto les visitare y les diré <hola>. Menuda bienvenida será... —* Sonriendo para si mismo, el hombre se alejó cojeando, apoyándose en su pierna artificial.

Fin Capítulo 05 – Volumen 02

Epílogo

Las noticias matutinas tenían mucho material: tiroteos en Ariake, un AS gigantesco que le cogió un ataque de locura y luego se autodestruyó, especulaciones sobre si el Tokio Big Sight podría ser reconstruido y sobre qué rol jugó la fuerza de autodefensa en todo el espectáculo.

Por supuesto, las conversaciones llegaron hasta las aulas de clase, pero había muy pocas oportunidades de discutirlas debido a los exámenes que se acercaban. En vez de eso, los estudiantes se ahogaban entre notas, fotocopias y cuadernos. Esa mañana preferían leer libros de vocabulario antes que el periódico.

Usualmente, Kyouko Tokiwa y Kaname se hacían preguntas la una a la otra antes de que los exámenes empezaran. Sin embargo, ese día era diferente.

- *Oye, Kana! Oye!* — Kyouko sacudía persistentemente a Kaname, que tenía el rostro contra su escritorio — *Dijiste que me ayudarías con inglés, ¿recuerdas? ¡Vamos, despierta!* —
- *Uum, sólo un poco más* — respondió Kaname.
- *Dios, ¿te quedaste hasta tan tarde estudiando?* — decía Kyouko enfadada — *¿Acaso estudiaste toda la noche o qué?* —
- *No dormí nada. Pero no estaba estudiando* —
- *¿Entonces qué hacías?* —
- *Estaba combatiendo en una guerra* —
- *¡Sí, claro! Bien, lo que sea, olvídalos. Lo haré sin ti, Kana. ¡Oye, oye, Sagara!* — Consciente de que Sousuke se había criado en el extranjero y hablaba muy bien el inglés, Kyouko buscó su ayuda.

Sousuke estaba sentado completamente quieto en una esquina de la habitación.

- *¿Sagara?* — Seguía mirando fijamente hacia el frente de la habitación.
- *¿Hola?* —

No reaccionaba. Kyouko movió una mano frente a su rostro, pero no la notó. Se acercó más. Su respiración era leve y sistemática. ¡No puede ser! ¡Está dormido con los ojos abiertos! Kyouko decidió que era una habilidad extraña y poco común. La puerta del aula se abrió.

- *¡Siéntense todos!* — gritó Eri Kagurazaka, mientras entraba — *¡La clase empieza ahora!* —

Todos salieron disparados e hicieron una reverencia antes de sentarse.

- *Buenos días a todos* — dijo alegremente Eri, que estaba de buen humor — *Qué mundo más peligroso este en qué vivimos, ¿eh? Esa es otra razón para la búsqueda del conocimiento. Esta es nuestra última clase antes de los exámenes, ¡así que estudiemos! Abran sus libros en la página sesenta y uno* —

Al mismo tiempo, los estudiantes hojearon sus libros hasta llegar a la página apropiada. Kaname apenas si logró mover las páginas con su pulgar, mientras Sousuke seguía quieto y callado. Su escritorio no tenía nada y miraba distraídamente a lo lejos.

- *¿Olvidaste tu libro, Sagara?* — No hubo respuesta.
- *¿Qué pasa? Responde* — Nada.
- *¿Sagara?* — Seguía mirando a lo lejos.
- *¿P-por qué pones esa cara?* — dijo Eri mientras caminaba hacia Sousuke — *Sagara, ¿estás intentando decir que no te gusta cómo enseño? Si estoy haciendo algo mal, puedes decírmelo, intentaré corregirlo. No creo que esta actitud...* — Nuevamente no había respuesta.
- *¿No es esta actitud una exageración?* —

Silencio.

- *Di algo, Sagara. Oye...* —Seguía sin responder.

Casi a punto de llorar, golpeó su escritorio con su libro.

- *¡Sagara!* —
- *¿Eh?* —

Saltando de su silla, Sousuke sacó su pistola de la funda en su cadera mientras tomaba el cuello de la profesora con la otra mano. Siguiendo la cadena de movimientos, la arrastró hasta el suelo y puso el arma en su cabeza.

Justo entonces, Kaname le dio una patada voladora que lo dejó inconsciente. Y si Kyouko no hubiese estado ahí para explicarlo todo, la pobre Eri habría salido llorando de la habitación.

Fin Epílogo – Volumen 01

Notas del Autor

Después de un tiempo, aquí estamos nuevamente. Sousuke y Kaname pasaban sus pacíficos (?) días en el Instituto Jindai hasta que otro formidable enemigo apareció y los atacó. Esta vez casi toda la acción ocurrió en Tokio y casi todo pasa en un solo día.

Por favor, disfruten de la segunda historia larga de Full Metal Panic: Aventura de una noche, que probablemente podría ser categorizada como una historia de aventura. Comparada con la historia anterior, las descripciones de los personajes son un poco más profundas. Es probablemente por esto por lo que aunque la trama no es súper compleja, una vez más excedí las trescientas páginas (¡qué grande!). Al principio, me imaginé doscientas sesenta páginas, así que resultó algo curioso.

Los autores somos una raza tímida y cuando un libro es tan largo, nos empezamos a preocupar si se venderá bien. Viendo cómo Chico Guerrero conoce a Chica se vendió bien (gracias a todos los lectores), me sentí un poco aliviado de no tener que preocuparme por las ventas en Japón. Las librerías estaban constantemente sin copias y me sentía avergonzado de que me regañaran porque no quedaban copias para nadie. Así que para todos los que corrieron por todas partes buscando Chico Guerrero conoce a Chica, lo siento.

¿De qué más debo escribir? Mmm, no puedo pensar en nada, ¿así que por qué no traemos un invitado? Les presento el personaje principal de esta serie: Sousuke Sagara. ¡Ayudémoslo!

Sousuke Sagara: ¿Necesitas algo?

Shouji Gatou: Sí, en lugar de hablar de mí, esperaba que nos dijeras algo interesante.

SS: Bien. Os presentaré una lista de diferencias entre los planes de Lockheed y Boeing para el Programa Joint Strike Fighter en Norte América.

SG: No lo hagas.

SS: Bien, entonces explicaré por qué las ametralladoras en las cabezas de los AS siempre usan municiones con uranio empobrecido. La misma munición se utiliza siempre en emboscadas...

SG: Detente.

SS: [Pausa] ¿Y si explicó las agresivas técnicas de tortura de la marina sudcoreana tal como me las contó un veterano de Vietnam?

SG: Debió haberlo imaginado... Olvídalos. Vete a casa, Sousuke.

SS: No he recibido ningún entrenamiento en el arte de la conversación, pero sé escuchar. ¿Por qué no me cuentas sobre tu vida?

SG: Mm, mi vida... ¿Sabes? Anteayer fue el Día de San Valentín. Una chica que era una fan me regaló chocolate, y también alguien en el departamento editorial Fujimi. Eso me hizo feliz.

SS: Ya veo.

SG: Pero ese chocolate llegó mientras tenía una reunión con mi editor, S. Debo mencionar que S es una mujer y ella no me dio chocolate.

SS: Ya veo. [Crujidos]

SG: Por supuesto, me hubiera gustado que lo hubiese hecho, aunque fuera sólo por la tradición. Me deprimió.

SS: [Pausa] Realmente no entiendo por qué te gusta tanto el chocolate, pero esta S. —tu editora— probablemente será la primera en leer esto y será una insinuación muy obvia.

SG: Sí, pero esto es lo que pasa: Ayer, le dije que no sabía qué escribir en las notas de autor, y S. dijo: ¿Por qué no escribes sobre lo que te ha pasado últimamente? Por ejemplo, en el Día de San Valentín» y lo dijo con una sonrisa...

SS: Parece una mujer alegre.

SG: Se nota que no entiendes la delicadeza del corazón de un hombre. Estoy triste, maldición.

SS: Está bien, pero no empieces a sonar como Kurz. [Crujidos]

SG: No me compares con ese idiota.

SS: Eso es lo que él diría. [Crujidos]

SG: Oye, ¿qué es ese sonido?

SS: Chocolate.

SG: ¿Qué? ¿Alguien te dio chocolate? ¿Eh? ¡Dime!

SS: Lo siento, es información clasificada. Me hizo prometer que no lo diría.

SG: Hmph. Creo que puedo adivinarlo. Seguro que puso mucho énfasis en el hecho de que era solo por la tradición cuando te lo dio.

SS: [Obviamente nervioso] ¿Cómo lo has sabido? ¡Dios, fíjate en la página a la que hemos llegado (viendo mi reloj por alguna razón desconocida)!

Una vez más, mientras escribía, recibí el consejo y cooperación de muchas personas. Se lo agradezco una vez más. ¡Así que, los veré la próxima vez que sigamos a Sousuke en la destrucción!

Shouji Gatou, Febrero 1999.

Fin Volumen 02

Running One Night Stand.

Lanove

Visítanos en <http://lanove.blogspot.com/>

Edición: Supermexicano y Wins.

Edición de Imágenes: Shiroisekai.



Lanove

Visítanos en <http://lanove.blogspot.com/>